

CCIO

UNIVERSITY OF TORONTO

THE UNIVERSITY OF TORONTO  
LIBRARY

621.5102

RA 768

1968

1968

1968

1968

1968

1968

1968

1968

1968

1968

1968

1968

1968

1968

1968

1968

1968

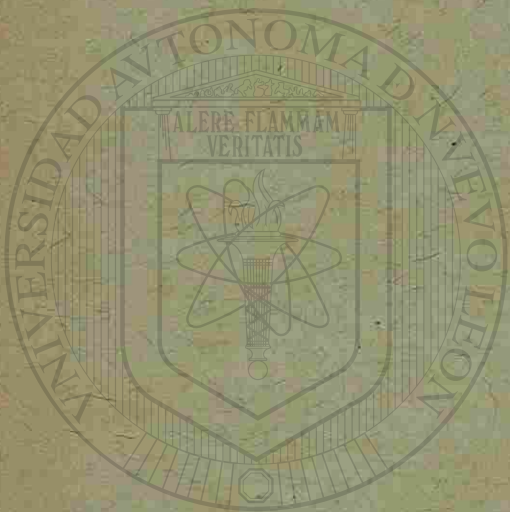
1968

P1232  
.I6  
R3



1020002182

DI  
1-V



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



104071

BIOGRAFÍAS DE MEXICANOS CÉLEBRES.

# IGNACIO RAYÓN

ESTUDIO SACADO DEL ESCRITO

EN EL

DICCIONARIO DE GEOGRAFÍA É HISTORIA

POR EL

Sr. Don Ignacio Rayón (hijo).



LIBRERÍA DE CH. BOURET

PARÍS

MÉXICO

23, RUE VISCONTI, 23

14, CINCO DE MAYO, 14

1889

PROPIEDAD DEL EDITOR.

F1232

LO

R3

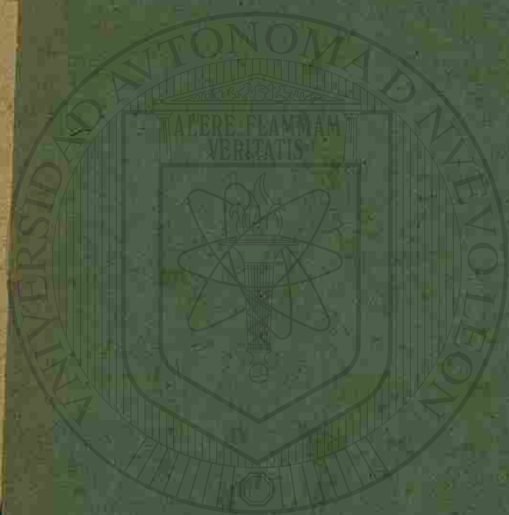


FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Braine-le-Comte (Belgica). — Imprenta de Ch. BOURET.



IGNACIO RAYÓN.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

FE

## D. IGNACIO LÓPEZ RAYÓN.

El hombre eminente cuya biografía vamos a estudiar fué compañero fiel de los primeros caudillos de nuestra independencia; su historia es la del período más importante de esta guerra en que el pueblo mexicano derramó su sangre para conquistar su puesto en el catálogo de las naciones libres.

Si es grandiosa la figura de Hidalgo en nuestra historia, si es admirable la de Allende, no es ni menos grande ni menos veneranda la de Rayón. Él mantuvo con los héroes del segundo período de la insurgencia el fuego sagrado del amor patrio, y ayudado por personas á él ligadas con vínculos de la sangre, logró ver realizado el bello ideal que Hidalgo y sus compañeros iban buscando cuando la muerte cortó el vuelo de sus deseos en la siniestra planicie de Acatita de Baján.

El gobierno español tuvo en Rayón un poderoso antagonista que no vaciló al lado de Morelos como no se desvió un punto bajo el estandarte de Hidalgo, para contraponer sus esfuerzos heroicos al empuje

cruel pero débil del trono que iba á desmoronarse minado por su propio despotismo y su tiranía feroz más bien que por el pueblo que lo atacaba.

La vida de Don Ignacio López Rayón, lo repetimos, es la historia de nuestra guerra insurgente desde sus principios hasta su conclusión. Hoy el nombre de nuestro héroe está escrito con letras de oro en los edificios nacionales y su recuerdo, como esculpido en bronce, quedará indeleble, eterno en el corazón de todos aquellos mexicanos que hayan gozado oyendo las narraciones de esa epopeya inmortal en que « todo era para la patria, todo por ella. »

## I.

En el sitio en que antiguamente se hallaban las ricas minas de Tlalpujahuá, vivían gozando de desahogada posición Don Andrés López Rayón y Doña Rafaela López Aguado que unidos en matrimonio veían con alegría el aumento y prosperidad de la familia.

En el año de 1773 nació el primogénito de este matrimonio y recibió por nombre Ignacio; éste habría de ser con el tiempo uno de los más ilustres mantenedores de la independencia.

La preclara inteligencia del niño hizo que sus padres se dedicaran con afán á labrar su educación y tuvieron la dicha de ver coronados sus deseos, pues el niño Ignacio antes de cumplir siete años era entregado por sus maestros como apto para

pasar á otros estudios más serios que los insuficientes que formaban el programa de instrucción primaria de aquella época.

Á los quince años ingresó en el colegio de Valladolid, que era uno de los más notables de aquel tiempo y en el cual se formaron tantos hombres grandes como Morelos y que tuvo rectores tan eminentes como el cura Hidalgo.

Después de este colegio, pasó Rayón á México y en la capital entró al colegio de San Ildefonso, el primero de los planteles de instrucción en nuestra patria y que competía en organización, modelo y sólida enseñanza con las universidades de la vieja España.

No hubo un año en que Rayón no mereciera distinciones y premios, y de San Ildefonso salió licenciado en ambos derechos, no sin que como literato lograra alguna reputación.

La profesión dió á Rayón un lugar distinguido en aquella sociedad que lo mimaba; los mejores negocios le fueron encomendados y adquirió justa y merecida fama como legista; pero no gozó de estas sonrientes manifestaciones de su buena suerte en México, por mucho tiempo. Su padre, el honrado minero de Tlalpujahuá murió y su familia acudió al Licenciado para que defendiera los bienes del difunto.

Emprendió con varia fortuna el laboreo de las minas de su pueblo natal, pero no correspondieron á sus afanes sus productos, y si no hubiera sido por las bonanzas de la mina « el Rosario, » quizás la familia habría quedado en una ruina lamentable.

Cuidó con desvelo aquella mina que lo había salvado y á la vez obtuvo del gobierno el empleo de encargado de correos, destino de pocos productos pecuniarios pero que se deseaba por personas notables con el objeto de quitarse de encima algunas cargas concejiles que si siempre han dado honra, no siempre han sido lucrativas á menos que quien las desempeñe no tuerza el recto camino y entre en especulaciones onerosas para el cuerpo que se las encomienda y que producen el descrédito de quien las verifica.

Tan bien mirado como en México, tan querido como en la capital gracias á su talento, erudición y regular fortuna, pudo Rayón buscar esposa entre las señoritas más distinguidas de su sociedad y eligió para su compañera de suerte á la virtuosa dama D<sup>ña</sup>. María Ana Rulfo, joven hija de padres acaudalados.

Llegaba Rayón á los treinta y siete años de edad cuando en 1810 el grito de libertad era lanzado por Hidalgo en el humilde pueblo de Dolores. Aquel llamamiento hecho á todos los oprimidos, aquella voz del apóstol convocando á los que anhelaran la libertad, resonó en el corazón de Don Ignacio, y valiéndose del cariño que se le profesaba en todas las clases sociales, organizó un club ó reunión política en donde se pudieran estudiar todos los medios eficaces para responder con energía al llamamiento de la patria que iba á sacudir sus hierros y á lanzarse en busca de la noble y grandiosa conquista de sus derechos.

Buen apóstol tuvo la libertad en Tlalpujahua y villas comarcanas. La casa de Rayón se convirtió

en centro de los independientes y más de una vez tuvo que disolverse la junta por temor de una denuncia traidora.

No obstante esto, Rayón algo utopista se figuraba que la revolución podría revestir un carácter pacífico; creía que el criollo al levantarse pidiendo su libertad lo haría sin recurrir á la violencia, pero al fin tuvo que convencerse de que no era factible semejante cosa, pues el gobierno español oponía la fuerza bruta, la crueldad y la violencia al empuje de aquel pueblo sin más arma que su arrojo, ni más defensa que su derecho.

Rayón quería que la independencia fuera el resultado de una evolución moral en vencidos y tiranos; que cundiera la idea pero sin derramamiento de sangre; pero se olvidaba, en su utópica creencia, de que no puede dar un paso la humanidad, de esta clase, sin que venga sellado con la sangre de los caudillos que por el adelanto y progreso dan sus vidas.

La lógica indestructible de los hechos vino á confirmar esta verdad y tuvo Rayón que aceptar la independencia con la guerra, la libertad como consecuencia de la lucha.

Los combates de Guanajuato y Valladolid llegaron á noticias de Rayón y voló al encuentro de los insurgentes que al mando de Don Antonio Fernández se batían en Chamuco.

Al presentarse á Fernández, le rogó cesara en las hostilidades y llegó hasta proponer al cura Hidalgo una reforma en su plan en la cual procuraba imponer el establecimiento de una junta que gobernara la nación en nombre de Fernando VII,



desterrado de España por los franceses. Hidalgo oyó con atención la propuesta ó consejo de Rayón, pero no lo quiso aceptar, pues ya hemos dicho (*Biografía de Allende*) que el deseo principal de Hidalgo y demás caudillos era independender completamente á México de la corona española.

Sin embargo, comprendiendo la gran valía de Rayón, lo recibió en sus filas y dió orden á Fernández para que reconociera como á su jefe á Don Ignacio.

No podía permanecer oculta la conducta de Rayón, las autoridades realistas tenían espías en todas partes y pronto se supo que en la casa del licenciado, se reunían varios patriotas. Como era natural, se dictó en su contra orden de prisión y mal le hubiera ido á Don Ignacio si con tiempo no hubieran llegado á sus oídos las noticias de tal orden.

Un destacamento de tropas vino á rodear su casa, pero fué movimiento inútil pues valiéndose de un disfraz, salió de su habitación á la vista de los mismos que venían en su busca. Ya en este estado, rota toda liga con el virrey y sus autoridades, Rayón se manifestó defensor decidido de la santa causa y corrió á ponerse á las órdenes del cura Hidalgo que se encontraba en Maravatío.

En esta ciudad recibió el encargo de secretario particular de Hidalgo, y desde entonces se identificó con el caudillo sin que un momento le fuera infiel.

En la célebre batalla de las Cruces, victoria costosa para los insurgentes, Rayón tomó parte en la gloria de ese día y con su sano consejo y leal aviso,

guió hasta cierto punto la marcha de aquel ejército.

Los asuntos particulares que por la premura de su salida de Tlalpujahua, había dejado pendientes le hicieron volver unos cuantos días á su villa natal en donde acabó de decidir á los que aún no se habían manifestado claramente en favor de la independendencia, y entusiasmó más y más á los adeptos á la causa para que volaran á las filas insurgentes que se preparaban á la batalla de Aculco.

Después de esta acción de guerra, desastrosa para los patriotas, volvió Rayón al lado del cura Hidalgo que se había refugiado en Valladolid mientras Allende se encerraba en Guanajuato. En compañía del cura Hidalgo y para no separarse de él ya jamás, salió Rayón de Valladolid y entró en Guadalajara.

Hidalgo, hombre conocedor de los hombres que pudieran serle muy útiles en su causa, quiso dar á Rayón un empleo al cual lo hacían acreedor sus virtudes y su talento, y lo hizo *secretario de estado y del despacho*.

La prensa debe ser el vehículo de toda idea de progreso y adelanto para el pueblo. El periódico es el maestro de la sociedad siempre que no se convierta en el instrumento de una venganza, de una propaganda mezquina, de una idea desleal.

Cuando el periodista cumple con su misión, cuando es el órgano de la opinión sensata del verdadero pueblo, entonces es digno de admiración y respeto, pero cuando es el clarín de un populacho ciego, ignorante y depravado; cuando se vuelve el adulador miserable y rastrero de un poder que

no es digno de respeto, entonces el periodista no merece nombre tan noble, cae en el abismo de su deshonor y el oprobio y el desprecio aun de los mismos cuyos intereses defiende como mercenario es la recompensa de sus trabajos indignos. La prensa debe ser el cuarto poder en toda nación y si desgraciadamente no lo es en algunas ocasiones, es la vergüenza del pueblo en medio del cual vive.

El periodista que busca la popularidad con una oposición sistemática, con el escándalo, que no respeta ni las leyes civiles ni las dulces del hogar, que no se detiene ante el respeto al derecho ajeno, ese no es el apóstol de la idea, ese es el mercenario ó el traficante con lo más grande que el hombre tiene, su espíritu.

El verdadero periodismo lo comprendieron hombres como el inmortal Lizardi, como el insigne Rayón.

Este quiso difundir la idea de independencia en todos los cerebros, llevar el pan celeste de libertad desde el palacio hasta el albergue rústico del campesino. Y hay que advertir que ninguno de los escritos de Rayón llevaban el escándalo en su seno, ni la oposición que hacía al tirano español revestía ese carácter de acrimonia que lastima y hiere, que engendra el odio antes que la idea de un remedio pronto y eficaz. En una palabra Rayón fué verdadero periodista como lo fué el nunca bien sentido *pensador Mexicano*.

Algún autor que siempre quiso denigrar á nuestros primeros héroes ha ridiculizado las disposiciones de Rayón como contrarias á ciertos principios diplomáticos y económicos y así, al hablarnos

del nombramiento de Don Pascasio Ortiz de Letona como ministro plenipotenciario cerca del gobierno de los Estados Unidos del Norte, hinca su diente acerado en nuestros héroes, pero su baba de reptil no hace otra cosa que hacer más notorio el deseo patriótico que movía siempre á nuestros hombres ilustres.

Se llama á Rayón, á Hildalgo y á otros caudillos *inocentes* al llamar en su auxilio á una nación que más tarde nos había de quitar parte de nuestro territorio nacional; se califica de *bobada* este paso, pero los que así lo hacen olvidan que en aquella época todos nuestros grandes hombres se nutrian en el medio ambiente de una credulidad sin límites; de otra manera, si la astucia fementida de España hubiera sido conocida por el pueblo, seguramente no hubiera gemido México durante tres siglos bajo el ominoso yugo de la esclavitud.

Además, ¿qué estudios de derecho internacional se podrían esperar de los que no tenían más fuentes autorizadas para la ciencia que las escuelas y universidades formadas á gusto y capricho de los españoles interesados en tener al pueblo más sujeto por su ignorancia, el rigor y el despotismo que por la fuerza de sus armas? ¿Derecho internacional sabían los que estudiaban más los cánones que las leyes civiles? ¿cómo podrían desconfiar los hombres leales cuando lo más fácil es engañar al honrado?

¿Cómo no creer verdad las protestas amistosas de una nación poderosa desde sus principios y que yació tanto tiempo bajo un yugo opresor semejante al que pesaba sobre la cerviz de nuestra patria?

Por último ¿cómo esperar astucia y sagacidad de unos hombres nutridos en la escuela cuyo lema principal era : cree lo que digo, soy tu maestro ?

Los que con dañado corazón quieren ridiculizar á nuestros primeros héroes merecen perdón como el que incurre en error.

Lástima grande que un ingenio nacido en nuestro suelo haya sido el deturpador de nuestros héroes á los cuales pese á quien pese hoy admiran todas las naciones civilizadas.

En Guadalajara, Rayón procuró organizar y disciplinar las fuerzas, arreglar el acopio de armas, municiones y caudales, pues ya eran esperadas las tropas de Calleja. Trató de que Hidalgo organizase un gobierno que amparara á las nacientes instituciones, pero no pudo ver realizados sus deseos, pues ya se escuchaban á lo lejos el estridor de los cañones y la algazara de los realistas.

Podemos asegurar que Rayón puso toda su influencia en juego para evitar las sangrientas ejecuciones que á despecho de Hidalgo se llevaron á efecto en Valladolid y en Guadalajara; pero ¿de qué modo evitar una catástrofe semejante cuando las mutuas represalias eran naturales en el orden de cosas producido por la revolución ?

Estamos seguros de que Rayón protestó contra esas ejecuciones, pero había necesidad de aceptar la guerra como la presentaban los realistas, cruel y sangrienta, destructora y terrible, sin cuartel, sin piedad. Sin embargo nunca los insurgentes cometieron esos actos de supina barbarie que hicieron inolvidables los nombres de Calleja y Flon.

En los momentos de pánico que siguieron á la derrota sufrida en Calderón, nuestro héroe salvó de las manos de los realistas la suma de 300.000 pesos y conduciendo estos caudales, cuidándolos pudo llegar á Aguascalientes en donde trató y con buen resultado de reorganizar algunas tropas que hicieran menos terrible el desastre de Guadalajara.

Ya sabemos que Hidalgo y sus compañeros, después de Calderón huyeron en dirección á Zacatecas; Rayón voló á su encuentro y pudo ofrecerles como lenitivo á tal desastre, su ayuda bastante poderosa, pues tenía en su poder cerca de medio millón de pesos y algunas tropas regularizadas.

Mucho llamó la atención de Rayón el cambio sufrido en el mando del ejército insurgente, pero fiel á sus compromisos prestó obediencia á Allende entonces generalísimo en sustitución de Hidalgo.

En virtud de la decisión de una junta de jefes, quedó convenido que los patriotas marcharan al Saltillo; Allende comisionó á Aldama para que marchando á la vanguardia fuera custodiando los caudales; á la sazón se supo la noticia de que Calleja y Ochoa con cuatro mil hombres se movían en la misma dirección, tratando de sorprender á los patriotas, el encargo era difícil y peligroso y así Aldama declinó su nombramiento que recayó en Rayón, Liceaga y el Lic. Arrieta. Estos dos últimos no aceptaron el cargo y Rayón tuvo que hacer frente al peligro y él solo, con una parte del ejército, se puso en marcha para el Saltillo.

Con esto dió una prueba patente de su valor pues todas las probabilidades eran de muerte para él,

pero alentado por su fe en la buena causa, no vaciló y llegó al Saltillo donde comenzó á organizar nuevas tropas.

Estaba ocupado en estos arreglos cuando supo la prisión de Hidalgo, Allende y demás caudillos entregados por el más infame de los traidores, el célebre Elizondo. Iriarte que aunque se había afiliado entre los insurgentes había levantado serias y fundadas sospechas entre sus compañeros, fué el único jefe que pudo escapar con felicidad de un desastre tan general; llegó Iriarte al Saltillo y al ir á ponerse á las órdenes de Rayón, éste le dijo:

— Dése Ud. preso.

El estupor se pintó en el rostro de Iriarte.

— Sí, al momento déme Ud. su espada.

— ¿ Por qué ?

— Un consejo de guerra lo dirá.

Iriarte fué llevado á la prisión; Rayón había recibido una orden de Allende para que en el momento de que fuera al Saltillo, se le fusilara por traidor.

El consejo de guerra aprobó la orden de Allende apoyándose en varias causas como las de ultrajar los principios de la revolución delante de los realistas y fingir enaltecerlos delante de los patriotas; además se le acusaba de estar en connivencia con Calleja á quien profesaba amistad al grado de salvarle su esposa y alhajas que habían caído en poder de los insurgentes. Se le imputaba también haber perseguido con crueldad á muchos jefes de la independencia como lo hiciera en San Luis Potosí con Herrera y Sevilla; que malversaba los fondos que se le entregaban para mantenimiento de sus sol-

dados, y por último se hacía muy sospechosa su salvación en Acatita de Baján cuando sólo él había podido escapar de un golpe tan traidor y que envolvía á todos los jefes.

El consejo de guerra examinó todos estos cargos y de común acuerdo condenó á Iriarte á ser pasado por las armas.

Cuando Allende ya había caído preso y antes que Rayón tuviera conocimiento del hecho recibió una comunicación de su jefe para que entregara á Elizondo cuantos elementos de guerra tenía en su poder; Rayón tuvo sospecha de que alguna malicia se ocultaba en aquella demanda por parte de Elizondo y no quiso acceder á su pretensión dándole un plazo de algunos días para decidir; en este intervalo pudo convencerse de la seguridad de sus sospechas y en lugar de entregar el mando, se dispuso á resistir á los realistas que ya marchaban para el Saltillo capitaneados por Calleja, Salcedo, Ochoa y el traidor Elizondo.

En esta situación no encontró más salida que dejar el Saltillo y caminar hacia Zacatecas. En esta ocasión aparece como pocas veces grandiosa la figura de Rayón; una enorme distancia lo separaba del punto al que debía dirigirse, el camino estaba cercado de enemigos que con facilidad hubieran podido despedazar sus cortas tropas, y además en todo el trayecto no había los elementos necesarios para defenderse en caso de ataque ni para mantener la tropa, pues como lugares despoblados no podían suministrar víveres de ninguna clase.

El día 26 salió Rayón del Saltillo al frente de su ejército que se componía de los restos de las

tropas de Allende, los soldados de Triarte haciendo un total de tres mil quinientos hombres, veintidós cañones de diferentes calibres y como capitanes al vencedor de Guadalajara D. José Antonio Torres, Villalongín, Anaya, Arrieta, Rosales, Ponce y los dos hermanos del héroe D. José María y D. Francisco. Desde su salida fué atacado por los realistas que en pequeñas gavillas se interponían á su paso, pero con firmeza y valor fué abriéndose camino hasta llegar á la hacienda de Piñones en donde libró una campaña decisiva.

« El día 1.º de Abril, dice un historiador, se le presentó Ochoa con todas sus fuerzas, que ascendían á más de 3.000 hombres, por lo que tomó posesión formando en buen orden al pie de varios cerros, cubiertos sus flancos por baterías bien colocadas en los cerros mismos y en la llanura por la que Ochoa tenía que pasar, y se dispuso á recibirlo con serenidad y decisión. Á poco fué acometido con tal impetu, que los realistas penetraron por su derecha hasta llegar al carguío y tiendas de campaña, apoderándose además de dos cañones y desalojando de este punto á Don José Antonio Torres, el conquistador de Guadalajara, que lo defendía. Rayón le mandó auxilio oportunamente y Torres consiguió no sólo recobrar el punto restableciendo la batalla enteramente, sino que recobró además la artillería perdida, é hizo un gran número de muertos al enemigo, contribuyendo mucho para este resultado la bizarría de D. José María Rayón, que se hallaba á cierta distancia, situado sobre una pequeña loma, desde la que jugó con acierto dos cañones de

artillería y doseientos fusiles. Simultáneamente la caballería de Ochoa cargó sobre la americana; pero ésta atacó con tanto denuedo, que logró desbaratar la de los realistas y ponerla en fuga. Entretanto, el mismo Ochoa avanzaba por la izquierda que defendía Don Francisco Rayón al frente de la caballería, y D. Juan Pablo Anaya al de la infantería: ambos jefes acometieron á su vez sobre el enemigo que retrocedió sin empeñar acción á reunirse á su frente, que estaba todavía íntegro. Desembarazado el general Rayón de los costados, pudo tomar la ofensiva, atendiendo sólo á dicho frente, donde se había reconcentrado la fuerza enemiga, y al efecto marchó él mismo en batalla con quinientos infantes, tres cañones y ochocientos caballos, distribuidos en alas de apoyo. Su serenidad impuso á Ochoa, y también el que la caballería comenzaba á desplegarse para envolverle: entonces echó á huir dejando dos cañones de á cuatro, y se llevó uno de á dos, la remonta y algunos carros con las odres de agua, que tanta falta hicieron en adelante á la tropa de Rayón. Éste no siguió el alcance, porque careciendo de agua, la caballería habría perecido de fatiga; y porque receló que una partida enemiga que había ocupado su retaguardia y sin entrar en acción no se había dejado ver, aprovechase alguna distracción y cargase sobre sus soldados victoriosos. Tal fué el resultado de la memorable acción de Piñones, cuyo suceso ha ganado mucha celebridad por el tesón con que por seis horas se sostuvieron los americanos, por las cargas vigorosas que dieron y por haber quedado dueños

que funcionaba entonces de cuartelmaestre reconvinó al general Rayón sobre el cumplimiento de lo acordado acerca del indulto. Rayón se irritó, al grado de contestarle con una bofetada, pero recobrado después, procuró demostrarle la bajeza de tal solicitud y lo dejó en su mismo empleo, creyéndolo persuadido. Cuando llegó la hora de acuartelarse en la jornada inmediata, se encontró con la noticia de que Ponce se había desertado llevándose consigo la descubierta de doscientos hombres que le acompañaban, y ese funesto ejemplo, siguieron después no pocos oficiales, lo que disminuyó notablemente las fuerzas de Rayón.

» El Jueves Santo 11 de Abril, llegó á la hacienda de Pozo Hondo, donde dió dos días de descanso á su fatigada tropa. En los momentos de continuar su marcha destacó á Sotomayor con quinientos hombres para que sorprendiese el Fresno, lo que verificó este jefe haciendo sus marchas de noche y emboscándose durante el día. En la hacienda de Bañón destacó á Rosales y á Anaya con igual fuerza, para que reconociesen el estado de defensa de la ciudad de Zacatecas, mientras el mismo Rayón, con el resto de su tropa, marchó á situarse al colegio de misioneros de Guadalupe, á una legua de la ciudad. Á la segunda marcha de Rosales, se atacó con una partida enemiga en un punto llamado Pánucó adelante del sitio de Matapulgas y la hizo retirar hasta Veta grande donde unida á mayores fuerzas, volvió sobre Rosales, poniéndolo en gran aprieto.

» Rayón envió en su socorro al bizarro Don José Antonio Torres, que hizo retirar al enemigo, y

siguió su alcance hasta el cerro del Grillo, donde tenía toda su fuerza. Desde el punto llamado la Capilla de los Herreros salió Liceaga con una partida y orden de disponer el campamento que se pensaba situar en las lomas de la Bufa: á poco fué atacada y destrozada su partida, al grado de que apenas pudieron escapar con vida el mismo Liceaga, D. Francisco Rayón y un tambor. Con esa segregación de tropas, el grueso del ejército quedaba reducido á cosa de mil hombres; pero deseando el general imponer al enemigo, mandó al acercarse á Zacatecas, que las mujeres entrasen en formación, logrando de esta manera hacer que su fuerza pareciese doble de lo que realmente era. Mandó también que una partida impidiese la reunión de la que destrozó á Liceaga con el grueso del ejército enemigo, lo que se verificó cumplidamente, destrozándola á su vez y haciéndole muchos muertos y prisioneros. Entretanto, Torres se hallaba próximo al campo del Grillo donde estaba el grueso de la fuerza realista al mando del teniente coronel Don Juan Zambrano. Aquel jefe pidió á Rayón le proveyese de viveres y artillería pues carecía de ambas cosas; y recibió por respuesta, que tomase del enemigo lo que necesitaba porque con nada se le podía auxiliar por entonces. Torres, picado de semejante contestación, cumplió con la orden que contenía, y resuelto á sorprender al enemigo, marchó con toda precaución á las ocho de la noche, y de tal suerte y tan acertadamente lo hizo, que en momentos le tomó el campo y le asió sus mismos cañones; tomó también el repuesto de municiones, los viveres, más de

seiscientos fusiles, quinientas barras de plata y la correspondencia. La ciudad de Zacatecas, desde que la abandonaron los primeros caudillos, fué ocupada por los realistas que la defendían con una guarnición de mil seiscientos hombres de todas armas, y habían fortificado sus puntos exteriores, situando la principal fuerza en el famoso campo del Grillo, punto de tal manera importante, que una vez perdido, era infalible la rendición de la plaza. El comandante realista Zambrano no le pudo sostener, según se ha dicho, y se retiró á Jerez, distante doce leguas de Zacatecas; por lo cual, y por las derrotas parciales que sufrió el resto de sus fuerzas, la entrada de la ciudad quedó libre al ejército de Rayón, que la ocupó el 15 de Abril de 1841. »

Tal fué la retirada del general Rayón desde el Saltillo á Zacatecas; retirada de nombradía si se examina con un ojo militar. Un historiador ha dicho, « no se sabe qué admirar más en ella si la constancia de los generales ó la fortaleza del soldado. Un puñado de hombres que nunca llegaron á 4000, resto pequeño de las enormes masas que habían sido derrotadas en Calderón, cargado con el descrédito producido por las continuas derrotas, hasta entonces recibidas y por la prisión de sus generales, trabajado por el desaliento de semejantes reveses, y á las órdenes de un abogado que por primera vez empuña la espada y toma el título de general; un cuerpo tal, emprende una retirada de ciento cincuenta leguas por un territorio enemigo, absolutamente falto de agua, víveres y alojamientos, y no sólo logra verificarlo, abriéndose

paso por entre divisiones superiores en número y armamento, sino que la termina apoderándose de una de las principales ciudades, bien fortificada y defendida por una numerosa y aguerrida guarnición.

» Los españoles, que con el arresto de los primeros caudillos y la derrota de sus masas habían dado por concluída la insurrección, quedaron aturridos del arrojado de emprender y concluir felizmente una empresa tan difícil, y los nombres de Rayón y Torres, hasta entonces casi desconocidos, adquirieron tal importancia, que los jefes enemigos se vieron obligados á respetarlos. »

En sencillo lenguaje está narrado este hecho heroico que es la manifestación más clara del carácter sufrido, valiente y noble de nuestro soldado nacional que hambriento, desnudo, enfermizo, lucha contra su enemigo como un león, camina sin descansar siempre que la voz de su jefe se lo ordena.

Esta retirada merecía cantarse en épicas estrofas, pero ya que no lo está, el corazón de todo mexicano que recorra estas páginas entone el himno de admiración al esforzado defensor de la patria libertad.

## II. CAS

La entrada del general Rayón á Zacatecas no fué marcada con desórdenes ni persecuciones; hizo, al contrario, que se respetasen las propiedades y

seiscientos fusiles, quinientas barras de plata y la correspondencia. La ciudad de Zacatecas, desde que la abandonaron los primeros caudillos, fué ocupada por los realistas que la defendían con una guarnición de mil seiscientos hombres de todas armas, y habían fortificado sus puntos exteriores, situando la principal fuerza en el famoso campo del Grillo, punto de tal manera importante, que una vez perdido, era infalible la rendición de la plaza. El comandante realista Zambrano no le pudo sostener, según se ha dicho, y se retiró á Jerez, distante doce leguas de Zacatecas; por lo cual, y por las derrotas parciales que sufrió el resto de sus fuerzas, la entrada de la ciudad quedó libre al ejército de Rayón, que la ocupó el 15 de Abril de 1841. »

Tal fué la retirada del general Rayón desde el Saltillo á Zacatecas; retirada de nombradía si se examina con un ojo militar. Un historiador ha dicho, « no se sabe qué admirar más en ella si la constancia de los generales ó la fortaleza del soldado. Un puñado de hombres que nunca llegaron á 4000, resto pequeño de las enormes masas que habían sido derrotadas en Calderón, cargado con el descrédito producido por las continuas derrotas, hasta entonces recibidas y por la prisión de sus generales, trabajado por el desaliento de semejantes reveses, y á las órdenes de un abogado que por primera vez empuña la espada y toma el título de general; un cuerpo tal, emprende una retirada de ciento cincuenta leguas por un territorio enemigo, absolutamente falto de agua, víveres y alojamientos, y no sólo logra verificarlo, abriéndose

paso por entre divisiones superiores en número y armamento, sino que la termina apoderándose de una de las principales ciudades, bien fortificada y defendida por una numerosa y aguerrida guarnición.

» Los españoles, que con el arresto de los primeros caudillos y la derrota de sus masas habían dado por concluída la insurrección, quedaron aturridos del arrojado de emprender y concluir felizmente una empresa tan difícil, y los nombres de Rayón y Torres, hasta entonces casi desconocidos, adquirieron tal importancia, que los jefes enemigos se vieron obligados á respetarlos. »

En sencillo lenguaje está narrado este hecho heroico que es la manifestación más clara del carácter sufrido, valiente y noble de nuestro soldado nacional que hambriento, desnudo, enfermizo, lucha contra su enemigo como un león, camina sin descansar siempre que la voz de su jefe se lo ordena.

Esta retirada merecía cantarse en épicas estrofas, pero ya que no lo está, el corazón de todo mexicano que recorra estas páginas entone el himno de admiración al esforzado defensor de la patria libertad.

## II. CAS

La entrada del general Rayón á Zacatecas no fué marcada con desórdenes ni persecuciones; hizo, al contrario, que se respetasen las propiedades y



las vidas, no habiendo sido fusilado por su orden más que un solo individuo de costumbres depravadas, que fué de los que en la tarde anterior asesinaron la partida de Liceaga: los españoles mismos quedaron tranquilos en sus casas, y se ofreció á los que tenían empleos públicos, que continuarían en ellos si prestaban el juramento de obedecer al gobierno que se estableciese. Convenido de la necesidad de realizar esta idea, que ya antes había querido la adoptase Hidalgo en Guadalupe, y hoy por primera vez podía hacerlo por sí mismo, convocó á todas las corporaciones de la ciudad y les manifestó que deseaba se instalase un gobierno liberal provisional, representativo de la nación, bajo ciertas bases, que se reducían en sustancia á la formación de un congreso, compuesto de diputados nombrados por los ayuntamientos, el clero y otras corporaciones: que este congreso debía representar los derechos de Fernando VII, y gobernar en su nombre mientras fuese prisionero de la Francia: que los españoles quedarían en posesión de sus caudales y empleos, que no fuesen de la milicia; y se convenía, en fin, con que las clases, corporaciones y autoridades quedasen bajo el pie que se hallaban. Aprobados estos puntos por la junta de Zacatecas, Rayón quiso asegurar su éxito, y abrió una negociación con el general Calleja, mandándole al efecto, con su hermano Don José María, con tres españoles y un fraile franciscano, llamado Gotor, hombre de virtudes, juicio, reputación y de grande ascendiente, sobre Calleja, una razonada exposición, hablándole en aquel sentido, é invitándole para que se adhiriese al

plan propuesto, firmado por el mismo Rayón y Liceaga, á 22 de Abril de dicho año.

Calleja, que en razón de las nuevas ocurrencias, había formado de Rayón un alto concepto, no se atrevió á resistirle abiertamente, y contestó que le parecía bien el plan; pero que era necesario comenzar porque la división americana depusiese las armas y se sometiese á las órdenes del virrey. Poco después, faltando á los derechos de la guerra, y á los del honor, mandó arrestar á D. José M. Rayón, y lo habría decapitado, si el conde de Rul no le proporciona la fuga. Con tales hechos cerró la puerta á toda reconciliación, y no quedó otro recurso que el de las armas.

El general Rayón en Zacatecas, se apresuró además á reunir y aprovechar todos los recursos que podía sacar de aquel mineral. Ocupóse de aumentar, y disciplinar y vestir sus tropas, componer el armamento, fundir artillería y construir carros de municiones: para que no faltase la moneda circulante, mandóse continuara la fabricación de la provisional ya establecida: fomentó el laborio de la rica mina de Quebradilla que estaba en frutos, y habilitó las haciendas llamadas de Bernárdez y la Saucedá. Sus armas no estuvieron ociosas, pues habiendo sabido que el comandante español Bringas se hallaba en el Ojo Caliente con más de 200 hombres é impedía el paso de víveres para Zacatecas, engrosando diariamente su división con los dispersos, de manera que ya empezaba á inspirar cuidado, destinó para desbaratarlo una sección de 200 hombres, al mando del intrépido Sotomayor, quien llegó á Ojo Caliente

el 18 de Abril, y sin dilación atacó á Bringas, que sostuvo en el pueblo una acción bien reñida, en la cual pereció él mismo y más de la mitad de su gente, dispersándose la otra. Todo lo hizo Rayón en menos de un mes que permaneció en Zacatecas, lo cual prueba su actividad é inteligencia.

Sucesos tan afortunados llamaron vivamente la atención de Calleja, y determinó marchar con un fuerte ejército sobre aquella ciudad. Rayón conoció que no podía resistirle, y se resolvió á abandonarla, llevándose menos de 1.000 hombres, la mitad del carguío y armas, y dejando la otra mitad en poder de D. Víctor Rosales, con orden de que cuando Calleja estuviese á dos jornadas de la ciudad, se saliere por el rumbo de Villanueva, al pueblo de la Piedad, donde deberían reunirse. Su ánimo fué impedir que el jefe realista le siguiese, suponiéndolo en Zacatecas, mientras conseguía fijar el teatro de la guerra en la provincia de Michoacán, donde por las circunstancias del terreno y clima, los recursos y sus relaciones personales, esperaba sostenerle con mayor ventaja.

Sin embargo, Calleja supo la salida de Rayón y rumbo que había tomado, y el primero de Mayo á medianoche destacó al coronel D. Miguel Emparan, con una división de 3.000 hombres y seis cañones, para que sin pérdida de momento le interceptase la retirada; y el mismo Calleja, con el resto de sus fuerzas, siguió á Zacatecas, donde Rosales, seducido por los realistas, le entregó la ciudad, armas y caudales, recibiendo en cambio un indulto oprobioso. Se ha dicho, que también se apoderó Calleja de cantidad de barras de plata, que la plebe

de Zacatecas impidió que Rayón extrajese para contraer este mérito con el gobierno. Esto me parece que no pasa de una invención desnuda de critica, si se atiende á que Rayón, apoderado de la ciudad, había sofocado por la fuerza el movimiento de la plebe que le impedía extraer las barras; y que si ésta podía hacerlo y deseaba contraer un mérito mayor y más relevante, hubiera sido el de entregar desarmado al mismo Rayón.

Emparan y sus segundos los coroneles García Conde y Conde de Casa Rul, con la división que se dijo antes, dieron alcance á Rayón la madrugada del tres de Mayo en las inmediaciones del rancho del Maguey, á corta distancia de la hacienda del Pabellón, camino de Aguas Calientes. Antes que se aproximasen, mandó este jefe que saliesen la infantería, equipajes y caudales conducidos por ochenta oficiales sueltos, con orden que continuaran su marcha hasta el pueblo de la Piedad y se quedó con catorce cañones, muy poca infantería y la mayor parte de la caballería para detener al enemigo, y defender la retirada. Rompióse el fuego por Emparan, al que se contestó paulatinamente, manteniéndose Rayón en formación de batalla; pero notando después que el punto á que el ataque se dirigía era su derecha, maniobró con tal orden, que admiró á los realistas, que no habían visto hasta entonces en los americanos tan concertados movimientos, fruto de la instrucción que habían recibido durante la permanencia de Rayón en Zacatecas.

El terreno de la acción era un barbecho de tierra muy floja y movediza; así es que las columnas de

humo y polvo que levantaba el tiroteo eran muy espesas, y lo fueron todavía más cuando Emparan hizo avanzar toda su división en forma de batalla, con la artillería al frente y la caballería á los costados, con la celeridad que permitía el terreno. Rayón se aprovechó de esta circunstancia para que sus artilleros é infantes escapasen en aquel momento, mientras con algunos oficiales permaneció en el sitio para hacer una descarga cerrada de artillería, la que verificada, marchó á reunirse con su infantería y equipajes, que contaron con más de dos horas de aprovechar en su retirada. El jefe realista continuó sus fuegos por un buen rato, hasta que avanzó á tomar los cañones abandonados, los carros, un coche que de intento se dejó en una barranca, embarazando el paso preciso á la retirada, pocos fusiles y carabinas, algunas municiones, y varias mulas que se hallaban dispersas y abandonadas: hizo también varios prisioneros, de los que fusiló cinco, dejando en libertad á los demás.

Rayón siguió para el pueblo de la Piedad donde, según sus disposiciones, debería encontrar su pequeño ejército; pero; cuánta fué su sorpresa, cuando supo que los oficiales á quienes lo había encargado, cometiendo la mayor bajeza y el crimen más horrendo, se habían tomado los caudales fiados á su cuidado, y lo que fué peor habian dividido en trozos la tropa y llevádose cada uno lo que quiso seguirle, prometiéndose formar con el cuadro de ella un ejército. Rayón se persuadió que los anteriores desórdenes á que estaban acostumbrados aquellos malos hombres habían echado raíces tan profundas, que no bastaban todos sus esfuerzos,

para establecer la moral y disciplina entre ellos.

No por esto se abatió su genial actividad: reunió de los caudales y gente dispersa como treinta mil pesos y cerca de doscientos hombres: acopió algunas armas y se dedicó á recomponerlas: montó tres cañones que halló enterrados, y partió para Zamora, donde aumentó su armamento y organizó una división de más de 400 hombres, que puso al mando del siempre fiel D. José Antonio Torres, previniéndole marchase con ella á Pátzcuaro, donde se le reunirían el padre Navarrete y D. Manuel Muñiz, comandante de Tacámbaro. Poco después se dirigió á este punto para dar la última mano en la mejor organización de la tropa de Torres y protegerlo contra el ataque que esperaba de la de Valladolid, al mando de su comandante Linares. Con efecto, Torres fué atacado hallándose en la loma de la Tinaja, de donde tomó nombre esta acción, que fué terrible, más por la constancia y tenacidad de los combatientes que por su número; duró todo el día y Torres salió herido de un brazo. Cuando se hallaba en el mayor aprieto y términos de ser destruído, llegó Rayón con cincuenta hombres de fuerza, y reanimándose los casi vencidos, cargaron con denuedo sobre los realistas, que se pusieron en fuga y perdieron hasta los equipajes que tenían en el punto de Jesús Huiramba.

A esta victoria se siguió la reunión de las fuerzas de Muñiz y Navarrete con las de Torres, y todas componían más de mil quinientos hombres.

Rayón se propuso atacar con ellas á Valladolid, suponiendo que aquella plaza estaba poco guarnecida, y que la tropa estaría desalentada por el

descalabro que parte de ella había sufrido en la Tinaja el día anterior; pero supo luego que le habían entrado refuerzos, y sólo hubo algunas escaramuzas en sus inmediaciones, en que tocó la peor parte á los realistas, que desalojados del pueblo y loma de Sta. María se redujeron á las trincheras y cortaduras de la ciudad. Los americanos regresaron al pueblo de Tiripitío, donde Rayón distribuyó las fuerzas y jefes que las mandaban, con el intento de situarlas en diversos lugares, donde á la vez que pudieran multiplicarse y atizar el espíritu de la revolución, fueran mejor sostenidas y disciplinadas. Destinó á Torres para la comandancia de Pátzcuaro, Uruapan y todo ese rumbo: á Navarrete, para la de Zacapo: á Don Mariano Caneiga dió la de Panindacuaro: á Don Manuel Muñiz, la de Tacámbaro; y á Luna, la de Acámbaro y Jerécuaro.

Marchó después con sólo una escolta para la villa de Zitácuaro, donde el 22 de Mayo su comandante Don Benedicto López había abatido el piadoso orgullo del jefe realista Don Juan Bautista de la Torre, que invocando al cielo y á la religión, había sido tan cruel y sanguinario con los pueblos de aquel rumbo. Tuvo la noticia de tan señalada victoria en Tusanla, y ella le hizo apresurar su viaje á Zitácuaro, con el fin de aprovecharse de sus consecuencias y disponer aquella plaza contra el nuevo ataque que preparaban los realistas. En dicha villa tomó las medidas con empeño, convenientes á una vigorosa defensa, y empleó los prisioneros que López había hecho en dar instrucción á sus tropas en todo lo cual tenía mucho acierto. Mandó que dichos prisioneros-fuesen tratados y mantenidos en casas

particulares; y cuando dispuso que fuesen trasladados á la Barranca de Xoconusco, con los caudales, bajo la custodia de Liceaga, fué porque se acercaba la fuerza enemiga que iba á vengar á Torre al mando del mismo Emparan, que poco más de un mes antes se había dado el título de vencedor en el Maguey.

Á las defensas naturales que Zitácuaro tenía por su situación, añadió Rayón las del arte, abriendo una zanja de cinco varas de ancho alrededor de la población en un perímetro que no bajaba de una legua, la que se inundaba según convenía por medio de una gran presa de una hacienda situada por el rumbo de Tierra Caliente, y también se anegaba y hacía impracticable mucha parte del terreno adyacente. Construyó detrás de esta zanja un parapeto con doble estacada de tres varas de ancho, y en los parajes accesibles de la línea colocó baterías, aumentando diariamente el número de cañones con la fundición que estableció.

Los caminos que conducían al pueblo los obstruyó con zanjas y batidas de árboles, é hizo retirar ó destruir los forrajes y viveres en todas las inmediaciones.

Emparan se presentó para atacar la plaza con una fuerza de dos mil hombres de las mejores tropas de Calleja, incluso un batallón de la columna de granaderos. Se avistó el 21 de Junio por las lomas de Manzanillos, é inmediatamente destacó dos compañías de caballería para forrajear y proveerse de viveres; fueron acometidas por los tropas de Rayón cerca del pueblo de San Mateo, y tan completamente derrotadas, que no se salvó un solo

hombre, y se les tomaron los equipos, armas, guión y banderolas. Para tomar unas alturas, destacó Emparan una partida de infantería y caballería, que dió repetidos pero infructuosos ataques, en que perdió más de la mitad de su fuerza y el resto se retiró en dispersión. El jefe realista dispuso para el día siguiente, 22 de Junio, un ataque general que debía verificarse por tres puntos; combinó al efecto sus fuerzas, distribuyéndolas en dos líneas, y puso el centro de la una á las órdenes de D. José Castro, la derecha á las de D. Joaquín Castillo y Bustamante y la izquierda á las de San Nicolás Ibarri: la artillería se distribuyó en toda la línea cuya derecha sostenían dos escuadrones de dragones de México, y la izquierda cien dragones de San Luis al mando de Armijo. La segunda línea se componía de cien infantes de Celaya, á su derecha un escuadrón de San Carlos y á su izquierda la compañía de tiradores de Río Verde. En este orden marchó el ejército realista á las lomas de Manzanillos. Rayón se dispuso también para el ataque, situándose fuera de la villa, y comenzó á poner en práctica un plan de señales que había acordado anticipadamente.

Sus fuerzas armadas no eran superiores ni de la calidad de las de Emparan; pero aventajaba á éstas en artillería, contando entre sus cañones tres muy buenos quitados á Torre, con los nombres de *El Pelicano*, *El León* y *El Fuego*, y sobre todo, contaba con la superioridad que le daban los parapetos, en donde podría continuar una defensa obstinada. Al romperse los fuegos, Don José María Oviedo, uno de los jefes americanos, habiendo equivocado

el plan de señales, se adelantó fuera de tiempo, y sin poder sostenerlo la infantería, cayó impetuosamente con parte de la caballería sobre el centro de la división enemiga, que lo recibió á pie firme y lo desbarató en momentos. Tal incidente hizo que Rayón se replegase á la villa, y que los realistas, animados con esa ventaja, la acometiesen con decisión, peleasen todo el día y agotasen sus esfuerzos por apoderarse de la plaza; pero todo fué en vano, porque pereció la mayor parte de ellos, sin haber logrado desalojar á los defensores de uno solo de los puntos que ocupaban. Se retiraron, en fin, con gran pérdida, aumentada todavía en el alcance, y porque atoscados en los fangales que dos días antes había dispuesto Rayón, perecieron muchos granaderos por los fuegos de una batería sostenida entonces por la misma infantería enemiga que habia quedado prisionera.

El triunfo fué completo, y Rayón, que conoció su influencia y que suponía con fundamento que el enemigo con su fuerza física había perdido también la moral, se valió de una estratagema para completar su derrota y dispersión. Reunió todos los asnos que pudieron encontrarse en el lugar, les hizo poner á cada uno unas linternas de papel colgadas del cuello y en la noche los arrojó sobre el campo enemigo, que estaba en la mesa de los Manzanillos, impulsados por sendas piedras que les tiraban con hondas unos muchachos. Los soldados de Emparan, abatidos é ignorando lo que aquello era, se sorprendieron y dispersaron por ese singular ataque. Al día siguiente se retiró el enemigo, sufriendo aún varias pérdidas, así por la

persecución que se le hizo, como por lo recio del temporal y los obstáculos que el paisanaje de aquellos pueblos le había puesto en los caminos y veredas. Emparan llegó por fin á Toluca con menos de quinientos hombres, y en breve fué á dar á España.

Se ha intentado disculpar la desgracia de este jefe, atribuyéndola á que en los momentos de asaltar la población, estando á medio tiro de fusil de ésta, se encontró con la zanja de circunvalación que no tenía arbitrio para pasar, y que estaba defendida por buena infantería. Esto supone que Emparan ignoraba la existencia de esa zanja; y se confirma el supuesto, cuando se dice que hasta el día siguiente al de su derrota pudo distinguirla claramente desde la altura de la loma de los Manzanillos, donde tomó posición. Pues bien; si esto es cierto, mal puede defenderse á un general con un hecho en que debería fundarse un capítulo de acusación, como lo es el de asaltar una plaza ignorante de su estado, y muy particularmente de la existencia de un foso, cuando apenas habrá un punto fortificado que no tenga ese medio de defensa: sería mucho ignorar y mucha la torpeza del general que lo ignorase. Pero lo cierto es, que Emparan lo sabía con anticipación, ya porque los espías habían hecho antes del ataque una circunstanciada relación del estado de la plaza, sin olvidarse de la zanja, como porque el mismo Emparan había estado en la loma de los Manzanillos desde el día en que lo emprendió, y por consiguiente, en el lugar mismo donde pudo verla después de su derrota. Emparan, pues, atacó á Zitácuaro con la

ciega confianza de una victoria; y Rayón lo escarmentó con la de una tenaz y heroica defensa.

Por estos días y con motivo de dichos triunfos, de los de Morelos en el Sur y de los de Muñiz en Valladolid, los adictos á la revolución cobraron aliento, y poco faltó para que la misma capital fuera el teatro de uno de los sucesos más favorables á la causa de los americanos. Se trató en ella de apoderarse de la persona del virrey y conducirlo á Zitácuaro, para que puesto en poder de Rayón, éste le hiciese firmar las órdenes convenientes para disponer del reino; y de procurar entonces y remitirle también los caudales necesarios para el socorro de sus tropas. El plan fué descubierto y castigados sus autores, habiéndolo sido de muerte el Lic. D. Antonio Ferrer y otros cinco.

Ya se ha dicho que el general Rayón estaba penetrado de la necesidad de establecer un gobierno que regularizara la revolución y fuese el centro de todas sus operaciones: que le diera respetabilidad y vigor, y la confianza conveniente para acercarla á su triunfo; pero la resistencia de Hidalgo, primero, y después la precisión de abandonar á cada paso las poblaciones ocupadas, le habían impedido el realizar aquella idea.

« Rayón, dice un escritor moderno, con mejores lucés que los demás que habían tomado parte en la revolución, conocía que ésta no podría hacerle verdadero progreso, no obstante las ventajas obtenidas en el Sur por Morelos, por él mismo y antes que él por López en Zitácuaro, mientras no hubiese un centro de autoridad de quien todos los jefes dependiesen, y que pudiese dirigir uniforme y

acertadamente todos los movimientos: en una palabra, mientras no hubiese algo á que pudiera darse el nombre de gobierno. »

Después de suponer el mismo historiador que Rayón pretendía que la autoridad recayese en él, añade: « en esta vez la pretensión de Rayón era fundada, y la ambición particular estaba conforme con la conveniencia pública, lo que no suele ser común, pues no había entre todos los jefes insurgentes ninguno que pudiese desempeñar, como él, el gobierno. »

Estas convicciones, que por hallarse en uno de los historiadores de mayor fama, he copiado textualmente, y fueron los mismos que determinaron á favor de Rayón el nombramiento de que hablaré adelante; así como en otra vez fueron los que inclinaron á los primeros caudillos, ya para nombrarle su ministro, como para encargarle el mando de sus ejércitos en visperas de su desgracia.

Las victorias obtenidas en la villa de Zitácuaro, su ventajosa posición hacían esperar que los americanos se pudiesen mantener en ella largo tiempo; y esto determinó al general Rayón á hacer el primer ensayo de un gobierno nacional americano. El diez y nueve de Agosto de 1811 celebró una acta con su asociado desde el Saltillo, Don José María Liceaga, autorizada por Don Joaquín López, secretario, en la que se demostró la necesidad que había de establecer una junta suprema, que organizara los ejércitos, protegiera la justa causa y libertara á la patria de la opresión, y pesado yugo que había sufrido por espacio de tres siglos.

Á continuación de este acuerdo, y en el mis-

mo día, se convocaron á varios de los jefes y personas más principales de las inmediaciones] de Zitácuaro, y habiéndoseles mostrado dicha acta, declararon que era de todo punto exacto lo asentado en ella, y que debía nombrarse una junta investida del mando en nombre de toda la nación mexicana cuya junta quedaria reducida por entonces á sólo tres individuos, pudiendo ampliarse en lo sucesivo hasta cinco. Se procedió en el acto á la elección de las personas y resultaron el Licenciado Don Ignacio López Rayón para Presidente, Don José María Liceaga y Doctor Don José Sixto Verduzco para colegas ó compañeros: más adelante nombró la misma junta á Don José María Morelos, ésta citó á las autoridades y oficiales, que le prestaron el juramento de obediencia y fidelidad: declaró que gobernaba en nombre del Rey Fernando VII, y por su ausencia; y que cesando ésta depondría el poder en sus manos: se dió título de « Suprema Junta Gubernativa de América »; y fué generalmente reconocida por todos los jefes americanos á excepción de alguno que se resistía se pusiese freno á sus depredaciones.

La junta, sin embargo, nunca pudo considerarse como un gobierno perfecto ó propiamente dicho, lo cual resistía la naturaleza misma de la situación, sino más bien una especie de centro convencional á quien se dirigían los americanos, incluso el mismo Morelos, con sus noticias y consultas, lo que ya era un principio de arreglo que abría el camino á mejoras considerables.

Se ha calificado de superchería, el que Rayón invocase el nombre de Fernando VII, en esa y

otras ocasiones, cuando su idea dominante era la independencia según lo dijo á Morelos en carta reservada de 4 de Setiembre de 1811. Convento en que en esa conducta de Rayón se contenía un engaño; pero engaño que le hace mucha honra. Engaño fué el de Salomón cuando mandó dividir al infante cuya filiación se disputaban dos mujeres, y sin embargo ha sido aprobado por los canonistas, que con ese motivo han establecido la diferencia entre doló bueno y malo, fundando la conveniencia del primero, al que refieren el caso expuesto. Engaños son las anfibologías, y con todo, están autorizadas por los moralistas, citándose hasta algún santo que se ha servido de una para no entregar á un delincuente. Engaños, en fin, y engaños muy lícitos son todos aquellos en que con objeto de evitar un mal superior ó adquirir un bien positivo, se paladean á la voluntad de quien pudiera causar el primero ó impedir el segundo. Esto lo creo más indisputable en política, donde es más vasto el campo de esos engaños y más estimables los que parten de un principio reconocido de sinceridad y buena fe.

Rayón quería la independencia; pero como dije otra vez, la quería por medios menos estrepitosos que los que se adoptaron buscando, primero, las que obrando de una manera más filosófica, atrajeran á las masas por el convencimiento y debilitaran la sangrienta oposición que ya se experimentaba. El nombre de Fernando VII le parecía por entonces una garantía ya por la experiencia, pues según dice en su citada carta, le daba los mejores resultados, debilitando la oposición; como por el

convencimiento en que estaba de que no era fácil destruir de un solo golpe los hábitos políticos, las creencias, las costumbres, las preocupaciones, si se quiere, arraigados por casi trescientos años. Ese nombre era venerado por todos, y el cautiverio de Fernando había sido un nuevo motivo para que se exaltara el amor á su persona y se le prodigaran las protestas de respeto y adhesión.

No eran otros que los de Rayón los engaños políticos del Ayuntamiento de 1808; y aun el mismo plan de Iguata, que después de once años de lucha, vino á proclamar la independencia, puso al frente á la persona real para olvidarla á poco y dar el espectáculo... una superchería.

La junta de Zitácuaro se dedicó con empeño á poner en acción todos los resortes morales que debían propagar el convencimiento de ser necesaria la independencia provisional que proclamaba y las ventajas que resultarían al país de tener un gobierno propio. Con este fin estableció dos periódicos en que el mismo Rayón, el Doctor Don José María Cos y el Licenciado Don Andrés Quintana, ventilaron todas las cuestiones sociales análogas á la lucha encendida entre el gobierno español y los americanos. Cuidó igualmente de mantener sus inteligencias con los adictos á la revolución que permanecían en las grandes poblaciones especialmente en México, siendo inmenso el número de correspondencia que con ese motivo recibía Rayón y muy curioso el modo de conservar esas relaciones. Se ocupó con esmero de hacer cesar las animosidades de aquella guerra de exterminio y vandalismo en que á cada paso se violaban los más sagrados



deberes, y el mismo Rayón dió el ejemplo tratando con humanidad á los prisioneros enemigos, tanto que muchos de ellos pidieron ser admitidos y lo fueron, en las filas americanas. Finalmente, la junta trató de organizar y robustecer las fuerzas diseminadas, á cuyo fin expidió multitud de bandos, reglamentos, órdenes, circulares y providencias de todo género encaminados á ese objeto y al muy importante de establecer el orden en el ramo de hacienda y en todos los demás de su inspección.

Graves eran las dificultades con que tropezaba á cada paso, pero grande su resolución para vencerlas. Privado de imprenta que no podía conseguir entre los bosques y quiebras de la sierra de Zitácuaro, fué preciso todo el ingenio y la astucia del Doctor Cos para proveerse de una madera, cuyos caracteres formados por su propia mano, bastaron para habilitar cinco pliegos y publicar por algunos meses *el Ilustrador Americano*, periódico semanal que se leía por todas partes con especial aprecio.

Poco después, estando Rayón en Tenango, recibió de sus corresponsales en México una pequeña imprenta que con astucia pudieron sacar de la ciudad y remitirla con Don José María Revelo, la cual fué un auxilio poderoso en aquellas circunstancias. Ella sirvió á la junta de Sultepec para multitud de publicaciones de importancia, siendo una la del célebre plan de paz y guerra que formó el Doctor Cos, y propuso al virrey y autoridades del reino en nombre de la junta, como un testimonio de sus buenos deseos por la primera ó de que fuesen respetados el derecho natural y el de gentes, caso de continuarse la segunda.

Los progresos de la revolución y el peso de los acontecimientos doblegaron alguna vez el orgullo de los castellanos, hasta pretender alguna transacción con los americanos; pero sin tocar la esencia de la dominación española. Fué comisionado cerca de Rayón á Zitácuaro Don Antonio Palafox, cura en el obispado de Puebla quien recibió de su prelado D. Manuel Ignacio González del Campillo, Obispo de aquella diócesis, las instrucciones convenientes reducidas á hacerle desistir de la empresa, exponiéndole los grandes males que de ella se seguían á su amada patria y halagándolo con grandes ofertas de engrandecimiento personal y un olvido absoluto de lo ocurrido.

Inútiles fueron los empeños de ese negociador, á quien contestó Rayón, que ni su honor le hacia desistir personalmente de la causa que había abrazado ni su poder é influencia alcanzaban á hacer que los demás le abandonasen: esto era demasiado cierto, porque la junta cuyos empeños se encaminaban exclusivamente al triunfo de esa misma causa, veía con dolor que se le insubordinaban varios de los jefes americanos, deseosos de entregarse al desorden y las dilapidaciones, más bien que á la formación de un cuerpo compacto que les hubiera hecho fuertes y temibles. Si no probaba la seducción tampoco dormía el asesinato. Ya antes se había puesto á tasa la cabeza de Rayón por precio de diez mil pesos, y entonces se había comisionado para que lo asesinara á un J. Arnaldo que fué descubierto y fusilado.

También se ocupó la junta en prepararse contra el nuevo y decisivo ataque que disponían los

realistas, y hacer que las secciones de su ejército triunfases en varios puntos, como lo hizo la de Oviedo en el cerro de Tenango donde derrotó al brigadier Don Rosendo Parlier. Don Ramón Rayón, hermano del general, después de tenaces é injustas persecuciones se había pronunciado por la causa y con una fuerza de cuatrocientos hombres, que él mismo organizó, hacía sus correrías por Ixtlahuaca hasta las inmediaciones de Toluca. Ambos jefes se replegaron á Zitácuaro luego que esta plaza fué amenazada por el ejército realista.

Zitácuaro, sea por la nombradía que le habían dado sus anteriores victorias ó por ser donde tenía su origen y asiento el primer gobierno nacional americano, era en fines de 1814 el punto de atención del virrey y todos los jefes españoles. El primero no cesaba de dar sus órdenes para el ataque que había encargado al mejor de sus generales, al general Calleja, importunándolos hasta el grado de disgustarlo, pues aunque éste tenía el mismo empeño pero necesitaba de tiempo para los inmensos preparativos que hacía á fin de aventurar un golpe que interesaba toda su reputación y podía ser muy funesto á su gobierno. El general Cruz recomendaba también su importancia y decía á Calleja en carta particular: « Veo la necesidad urgentísima de que se haga la expedición á que Vd. camina. El Lienciado contra quien se dirige, hace una guerra formidable por medio de proclamas, de mensajes y de toda especie de seducción. »

« La fuerza del ejército que marchaba contra Zitácuaro, la mayor y más escogida con que dice el mismo Calleja había operado desde el principio de

la campaña, consistía en dos mil setecientos sesenta y un infantes, dos mil ciento treinta y cuatro caballos, que hacen el total de cuatro mil ochocientos noventa y cinco hombres; la artillería, compuesta de veintitrés piezas, siendo tres obuses, cuatro cañones de á ocho, dos culebrinas, y catorce cañones de á cuatro; mil indios zapadores y cincuenta dragones que los escoltaban.

En Zitácuaro había según informes de los espías, defendiendo un perímetro que no bajaba de una legua, circuido de fosos y parapetos, treinta piezas las más de grueso calibre, que se aumentaban con dos que cada semana se fundían; seiscientos ó setecientos hombres armados de fusil, entre ellos más de trescientos bien disciplinados, y una chusma de indios que pasaban de veinte mil, y debían reunirse en caso de ataque. Con tales elementos no era fácil la defensa de la villa ni podían contrarrestarse las formidables que habían preparado y ponían en acción al gobierno español. Así lo conoció D. Ramón Rayón y quiso que se abandonara la plaza antes que exponerla á un golpe desgraciado, que con el descrédito de la junta desconceptuase la causa y sembrase el desaliento entre sus adictos. Su hermano convino en la justicia de esta opinión; pero se determinó á esperar el ataque, así por consideración á los indios de aquellos pueblos cuyos auxilios y buenos servicios le eran tan necesarios, como porque se convenció de que se habrían conmovido contra la junta si ésta hubiera manifestado la intención de salir de la villa, puesto que la creían inexpugnable después de los triunfos adquiridos sobre Torre y Emparan.

El 1.º de Enero de 1812 acampó el ejército realista delante de Zitácuaro; después que Calleja reconoció el campo, determinó dar la acción en el día siguiente. Llegado el momento, colocó una batería sobre la loma de San Juan el Viejo, punto dominante desde donde flanqueaba completamente el atrincheramiento de la plaza, y al abrigo de esa batería movió sus columnas proponiéndose tomar al enemigo por la espalda mientras aparentaba formalizar el ataque por el frente. Para este objeto destinó al coronel García Conde, quien por caminos extraviados se dirigió para obrar sobre el punto más fortificado y donde el terreno ofrecía menos obstáculos, con orden de que sólo amagasen ese frente, en tanto que Calleja hacía su entrada por el centro ó la derecha. Allanados tres senderos que conducían á una barranca, marcharon por ellos, bajo los fuegos de la batería de San Juan, tres columnas de ataque, mandada la primera por Castillo Bustamante, la segunda por D. José María Jalo y la tercera por los tenientes coroneles Oroz y Meneso, lo que tenía el destino de cubrir la derecha de las dos anteriores y ponerse en contacto con la de García Conde para cortar la retirada por los caminos de Tuxpan y los Laureles: la reserva quedó al mando del coronel Marqués de Guadalupe Gallardo.

Á las once de la mañana se rompieron los fuegos muy vivos de una y otra parte: la artillería americana hizo grandes estragos en las columnas que le atacaron por el centro; pero no pudiendo ser sostenida, pues como se ha dicho, era muy escasa el número de fusiles, á poco más de media hora,

se apoderó de ella García Conde, al mismo tiempo que Castillo Bustamante vencía los obstáculos del terreno para entrar en la villa.

La defensa, sin embargo, era tenaz, y tanto que Calleja hubo de mover todas sus columnas, hasta la reserva, y cargó con ellas con tal impetu, que los americanos no pudiendo resistir este ataque, cedieron, en fin, y se pusieron en fuga. Durante él, una bala de cañón abrió por el encuentro el caballo que montaba Don Ramón Rayón, quien dió tan fuerte caída que lo tuvieron por muerto, y de sus resultas perdió un ojo: debió la vida á su asistente Joaquín Ruiz que lo puso en salvo, aunque sacando cinco heridas en la defensa de dicho oficial.

En Zitácuaro se perdió la artillería y municiones, dos fundiciones de aquella arma, un taller de herrería, armería, una maestranza y un acopio inmenso de víveres, pues Rayón tenía siempre gran cuidado de proveerse de todo lo necesario para la guerra, así como su hermano Don Ramón era ingeniosísimo y activo para suplir á fuerza de arbitrios y tesón la falta de todos los útiles y para saber proporcionárselos ó construirlos.

El número de muertos no llegó á cincuenta, lo que fué debido á que Calleja no siguió el alcance de los fugitivos, conformándose con la posesión de la plaza: mayor fué el de los realistas, pues sólo en el foso se enterraron más de ochenta, ignorándose cuántos se sepultarían en los demás puntos.

La pérdida de Zitácuaro fué un golpe funesto para la causa, para la junta y muy particularmente

para el general Rayón, que como jefe principal, debía hacer suya toda la responsabilidad de aquella desgracia. Así fué que algunos de sus subalternos, á quienes apenas había podido contener en sus extravíos, cuando los refrenara el brillo de sus glorias, su prestigio é influencia, se rebelan entonces, le desconocen, y constituyéndose cada uno en completa independencia, siembran con sus crímenes el descrédito de la causa, y su desconcepto alcanza á cuantos la siguen: los amigos de ésta se abaten, y apenas pueden reanimarse con los triunfos que por entonces obtenía en el Sur el general Morelos: los mismos individuos de la junta se dejan poseer de esa mezquina antipatía que infunde la desgracia, y se predisponen para ofender á Rayón más adelante y desconocer en él al hombre enérgico que mantuvo el fuego sagrado de la revolución, y á quien deben su respectiva parte en el gobierno que representan: gobierno que aunque se le apellidara un fantasma, siempre honrará al que le planteó, por ser el primero y por los saludables fines que en ellos se propuso; y gobierno cuya importancia puede estimarse todavía mejor por la conducta de sus enemigos, para quienes fué un motivo, como pocos, que los puso en verdadera alarma, hasta apurar todos sus esfuerzos para destruirlo, y conseguido esto, para saciar su saña, arrancando la villa de Zitácuaro, dictando medidas fuertes y sangrientas, y recordando la providencia que había puesto á tasa la cabeza de Rayón.

Sólo éste no se abatió: tuvo la conciencia de haber hecho lo que debía, pues si le era probable

la pérdida de la plaza, no le era enteramente cierta, y creyó más conveniente arriesgar un golpe en que podría sonreírle la fortuna, que aventurar una retirada bajo presagios muy funestos, como lo fueron la oposición de los que le rodeaban, particularmente de los indios, en quienes consistía su principal fuerza; y el descrédito en que por ese hecho habría caído el gobierno para los que creían inexpugnable aquella plaza, que eran los más.

Al abandonar la villa, dejó Rayón de intento sobre su mesa varias proclamas y otros papeles, que daban una idea completa de la representación secreta que por esos días había hecho el consulado de México al de Cádiz, pidiéndole tropas españolas por estimar insuficientes las americanas, para la conservación del país, desahogándose con este motivo en viles denuestos é injurias contra los mismos americanos. Poco faltó para que se verificara el objeto que Rayón se propuso, pues hicieron tal impresión en los que seguían á Calleja, que resentidos del modo indigno con que se correspondían sus servicios, se disgustaron, murmuraron, se cambiaron los afectos y quedó rebajado en mucho el odio que profesaban á los insurgentes: así fué, que ese mismo ejército, cuando á pocos días salió de México para continuar la campaña contra Morelos, no tuvo aquel entusiasmo y decisión que al principio de ésta.

El gobierno americano y las fuerzas de Zitácuaro se dirigieron en dispersión á Tusantla y después á Tlachapa, donde se reorganizaron del modo que fué posible, dedicándose entre otras cosas á la fundición de artillería, que hizo Don Manuel de Mier y

Terán, joven distinguido que después figuró grandemente en la revolución.

De Tlachapa se trasladó la junta á Sultepec, donde fijó su residencia, quedando en aquel punto Liceaga y Verduzco, pues Rayón se separó para tomar el mando de las fuerzas con que intentaba obrar sobre Toluca.

En principios de Abril de 1812, se presentó delante de esta ciudad. Su tropa era la misma que había salido de Zitácuaro, menos la de Tierra Caliente, que en la mayor parte se le desertó, á pesar de que la mantuvo con el mayor esmero en la hacienda de los Laureles. En la de la Huerta, á inmediaciones de Toluca estableció su cuartel general, fijó sus destacamentos en las garitas de la misma ciudad, y se preparó para atacarla, como lo verificó la mañana del 18 de dicho mes. La acción duró todo el día, y el ímpetu de los americanos rechazó á los realistas y su comandante Parlier, hasta reducirlos al cementerio é iglesia de San Francisco, local fuerte é inexpugnable, preparado de antemano para una vigorosa defensa, y que Rayón no podía vencer careciendo enteramente de artillería de batir y aun del parque preciso para continuar la acción, pues Don José María Liceaga, encargado de remitir el que se le pidió de Sultepec, retardó dos días la remesa. Cuando Rayón supo que sólo le quedaban dos cajones de cartuchos, mandó tocar retirada, ocultando el motivo de ella á los soldados, que la verificaron con bastante repugnancia, pues se hallaban casi vencedores: en la garita les dió un rancho y los hizo municionar, sospechando que el enemigo hiciese una salida,

interpretando por fuga lo que verdaderamente era un paso de prudencia.

No se engañó, porque en la noche, una partida de caballería intentó cargar sobre su campo; pero Rayón, que había situado su infantería en una cerca, y apostado la caballería á sus inmediaciones, la recibió á quemarropa y en tan buena sazón, que dada muerte á algunos dragones, los demás se pusieron en fuga para la plaza, donde creían tan seguro el triunfo, que comenzaron á repicar las campanas: los americanos penetraron de nuevo y acallaron el repique, asestando su artillería á una torre, en la que hicieron algunos estragos. Rayón sólo perdió en Toluca un cañón pequeño, que situado en la azotea de una casa, se hundió con el techo que no pudo sufrir el peso: sus destacamentos quedaron en las garitas hostilizando al enemigo; ocupó el pueblo de Tlacotepec para colocar allí sus heridos, incendiando de paso la hacienda de la Garcesa, propia de Don Nicolás Gutiérrez, uno de los españoles más encarnizados contra los americanos; y pasó después al pueblo de Amatepec, situado entre Toluca y Lerma, para ocurrir donde la necesidad lo exigiese.

Como los víveres escaseaban en Toluca, Parlier hizo salir trescientos hombres para que se proveyesen de ellos en Metepec: Rayón lo supo á tiempo y mandó á Camacho, oficial de su caballería, en quien tenía mucha confianza, que de concierto con otra partida del mando de los Palos, cargasen sobre la de Parlier, lo cual hicieron tan reciamente, que la derrotaron, matando cerca de cien hombres, quitándoles setenta carabinas, cincuenta y seis

caballos con sus monturas, y tomando algunos prisioneros, entre ellos un padre, llamado Tabaquero, capellán de dicha tropa.

Con motivo de esta campaña se hacía á tiempo que Morelos se hallaba sitiado en Cuautla y formalmente apurado por el ejército de Calleja, se increpa á Rayón que no hubiese marchado en su auxilio, y aun se aventura el supuesto gratuito de que no sólo le era indiferente la suerte de aquel caudillo, sino que acaso deseaba que pereciese para librarse así de un terrible rival. La conducta de este jefe acredita todo lo contrario, es decir, emprendió la campaña porque quiso distraer las fuerzas que existían en Toluca, y llamar la atención de las de México para impedir que engrosasen las enemigas que obraban contra Morelos.

Esto es tan cierto, que Parlier había recibido refuerzos considerables con orden de remontar á Tasco, descender á Cuernavaca y pasar á los puntos que ocupaba Morelos á fin de cooperar á la destrucción de este caudillo en combinación con Calleja y Llano; y cuando se preparaba á moverse, se halló inopinadamente con las fuerzas de Rayón que se aproximaban á Toluca, derrotando las partidas españolas que encontraban al paso.

« Un historiador ha dicho, que en esta vez se explica satisfactoriamente la conducta de Rayón por la convicción que debía tener de que sus tropas eran incapaces de medirse con las de Calleja, y que por lo mismo sería inútil cualquier esfuerzo de su parte para auxiliar á Morelos, haciéndolo de una manera más útil y eficaz con distraer por el lado opuesto la atención del gobierno, á quien hubiera puesto en

el último extremo si hubiera triunfado en Toluca, pues no habiendo entonces nada que le impidiese acercarse á la capital, el virrey para cubrir ésta se habría visto obligado á retirar el ejército que estaba sobre Cuautla. »

El asedio de Toluca y la situación comprometida de Parlier, determinaron al gobierno español á mandarle un poderoso auxilio, pudiendo entonces ya disponer de las fuerzas que habían obrado sobre Cuautla, cuya plaza había evacuado el general Morelos; y al efecto mandó más de mil quinientos hombres al mando de Castillo Bustamante. Apenas lo supo Parlier y que dicho auxilio estaba en camino, cuando salió á recibirlo; pero Rayón le hizo retroceder á media legua de su campo.

Este jefe marchó en seguida á la ciudad de Lerma, punto situado en el centro de un gran lago y con sólo dos calzadas de entrada y salida para defender la primera á Bustamante; se situó en el puente, y á poco sostuvo contra los realistas la más reñida acción, en que escarmentó el arrojo de aquel jefe que pretendía apoderarse de la plaza sobre la marcha, habiéndole rechazado con tal pérdida, que se vió obligado á desistir de la empresa y á pedir refuerzos á México.

Rayón, conociendo que aunque su posición era por entonces ventajosa, pero que le sería imposible conservarla en lo sucesivo, por hallarse entre dos enemigos, verdaderamente aislado, y en peligro de que se le agotaran los víveres y municiones, sin poder proveerse de ellos por la facilidad con que podía ser sitiado; y viendo además que no podía cubrir con su escasa fuerza los puntos por donde se

aproximaba aquel, superior en todo respecto, determinó replegarse al pueblo de Tenango y cerro del mismo nombre.

Bustamante con los auxilios que había recibido, marchó en su demanda; pero ofendido con bastante estrago por la artillería de Rayón, en el acto de campar, varió su campamento, que situó en la hacienda de San Agustín, habiendo dejado el rancho y utensilios de la tropa, que no le dió tiempo á recoger, el vivo fuego de los americanos. Rayón, situado en el cerro, en la parte que mira al Sur, y el comandante padre Correa en el punto llamado « el Veladero, » mandó que las partidas de caballería de Epitacio Sánchez y Atilano García descansasen entre su campo y el enemigo para impedir una sorpresa; pero la orden fué desobedecida, y estos jefes se fueron á dormir á un pueblo inmediato.

El enemigo aprovechó la ocurrencia, y apoderándose en la misma noche de una batería que estaba sobre su campo, rompió con ella el fuego la mañana del 5 de Junio de 1812, haciéndolo á la vez por diferentes puntos, tanto sobre el cerro como sobre el pueblo de Tenango. Los americanos supieron su llegada cuando oyeron sus cornetas y descargas de fusilería; pues aun los puntos ocupados por algunas cuadrillas de indios que pudieron dar aviso, habían sido abandonados desde el día anterior; sólo, pues les quedaba la línea y guarnición frente del cerro y pueblo, que no pudiendo sostenerse, contra el grueso enemigo, los efectos de una verdadera sorpresa, se puso en desorden y luego en fuga, librando á muchos de los americanos la espesa niebla y que el cura Carrea se hubiese mantenido

firme en su batería protegiendo la retirada de la tropa que pudo salvarse. Rayón descendió por un voladero con muchos de los suyos, bajo del cual estaban situados como sesenta dragones enemigos, que se arredraron y nada hicieron, temerosos de ser cortados por los mismos fugitivos que salían en dispersión por la espalda de aquéllos. En Tenango se le habían unido varios jóvenes de familia distinguidas de México entre otros los licenciados Reyes y Jiménez, el Doctor Carballo, Cuellar, Jirón, y un Don Juan Puente, que fué sorprendido en el acto de dar fuego al parque de los americanos; todos fueron aprehendidos y fusilados por Castillo y Bustamante.

El general Rayón reunió sus dispersos junto á una laguna situada al pie del volcán de Toluca, adonde le llevaron el cadáver del comandante Camacho, circunstancia que lo llenó de amargura, pues lo apreciaba mucho por sus cualidades y mérito militar. En ese punto, y según su constante empeño de robustecer sus fuerzas y tenerlas en acción, aprovechando los recursos de diferentes lugares, mandó á Atilano García y á Epitacio Sánchez á Monte Alto; á Polo lo destinó á Aculco y Campo Venado; y al coronel Cruz á Tenancingo; ordenándoles que engrosasen sus divisiones y estuviesen á punto de obrar cuando se les mandase. Previno además á sus colegas Liceaga y Verduzco que entregasen cuanto había útil en el real de Sultepec y se le viniesen á reunir, como lo verificaron en el punto de Tiripitío, adonde había llegado Rayón pasando antes por Cuauhtepac, los Lubianos y Pungarandeo.

En Tiripitío tuvo la junta sus sesiones, y en virtud de ellas y de un acuerdo y acta solemne que se levantó al efecto, determinó que se separasen los vocales, dedicándose cada uno á la continuación de la guerra en los puntos y provincias que al efecto se señalaran y fueron, á Verduzeo el de Pátzcuaro, encomendándole la provincia de Valladolid; á Liceaga la de Guanajuato; á Morelos se le asignó el Sur y departamento del Norte; y Rayón se situó en el de México para ocurrir desde éste adonde lo demandasen las circunstancias. Marchó en seguida para Sultepec con objeto de recoger la imprenta, los útiles de la fundición de cañones, los de la maestranza, fábrica de pólvora y otros talleres, y según la calificación de Castillo y Bustamante, habían formado en un grado ya de bastante perfección, y trasladarlos á Tlalpujahuá, adonde marchó el 17 de Junio para plantear su cuartel general, conocido en la historia con el nombre de « Campo del Gallo. »

Un incidente de bastante gravedad y en que la malicia ha encaminado sus tiros contra el general Rayón, tuvo lugar en esos días á las inmediaciones de Sultepec. Existían en este punto treinta y tres españoles y dos mexicanos prisioneros, de los que treinta y dos lo habían sido en Pachuca; el otro era el subdelegado de Tenango, D. Bernardo Miramón; y los dos mexicanos Calderón y Campuzano, que lo estaban por haberse manifestado contrarios á la revolución. Liceaga antes de salir de Sultepec dió orden para que fuesen degollados los españoles; pero los religiosos dieguinos, que ya los habían dispuesto cristianamente, obtuvieron con dificultad

que no se ejecutase esta orden, y Liceaga ofreció que serían conducidos para entregarlos á Rayón.

Salieron en efecto custodiados por un tal Vargas, pero á la distancia de tres leguas, en las inmediaciones del pueblo de Pantoja fueron detenidos, rodeados de lanceros y mandados inhumanamente fusilar. « Al ver preparar las armas trataron de escapar cada uno por donde pudo; pero sólo lograron salvar la vida tres y los dos americanos y todos los demás fueron muertos, dándose el colorido de que habían intentado fugarse. Rayón que no estaba muy distante, volvió atrás al oír el fuego, y que aunque así se pretendió hacer pasar este acontecimiento como casual y sin su participación, nadie dudó que fuese cosa hecha por su orden, y el Doctor Velasco en su manifiesto, asegura habérselo oído decir á él mismo muchas veces. »

No existe un solo dato racional en que pueda fundarse la presunción de que un hecho tan cruel fuese debido á las determinaciones del general Rayón. El relato anterior lo he tomado textualmente de la *Historia de México* de Don Lucas Alamán y en él se advierte que los prisioneros de Sultepec salieron á las órdenes de Liceaga, que había tenido empeño en fusilarlos para entregarlos á Rayón, y que el desastre acaeció á poco de esa salida junto al pueblo de Pantoja. De esto se infiere que en los momentos de ese suceso, los desgraciados estaban aún á las órdenes de Liceaga ó á lo menos de las de Vargas su conductor, pero nunca á las de Rayón, á quien aún no se habían entregado. ¿Por qué, pues, se quiere suponer que éste había dado orden para que fuesen fusilados? El testimo-



nio del Doctor Velasco es recusable, como lo es toda la versión que parte de un enemigo encarnizado que pretende herir al que no transige con sus extravíos, y adular al que puede servirle de instrumento de sus venganzas. Velasco se había declarado enemigo de Rayón y estaba indultado cuando escribió su manifiesto.

Otro historiador, el Lic. Bustamante refiere el suceso de la manera siguiente: « Al efecto había dispuesto Rayón que los condujese (á los prisioneros) con una escolta el comandante Vargas. Cuando salió de Sultepec los dejó atrás, y habiendo avanzado más allá de Ixtapán de la sal, oyó tiroteo que lo obligó á retroceder, creyendo que lo causaba algún choque con partidas enemigas que tal vez habrían salido al encuentro á la infantería que traía á retaguardia: mas quedó sorprendido cuando vió que eran sus soldados que estaban fusilando á los prisioneros, que no sólo intentaron escaparse, sino que además se apoderaron de las armas de algunos soldados para hacerles frente; hecho que acabó de irritar á la tropa, y por el que no sólo continuaron fusilando, á los que quedaban vivos, sino que también ejecutaron á los que prendieron después y que habían logrado salvarse: el total de ellos llegó á veintiocho. »

Se notan en las dos relaciones anteriores discordancias sustanciales que acaso dependen de la falta de conocimiento de un hecho verdaderamente oscuro y en que ha procedido la historia bajo datos inadmisibles por la razón y la buena crítica. Yo creo que lo que más se acerca á la verdad y concilia hasta cierto punto aquella divergencia, es lo que

el mismo Rayón contestó al cargo en que en su causa se le hizo sobre ese hecho. Dijo, « que por lo que toca á los veinte y tantos europeos, es absolutamente falso el cargo, en virtud de que el que contesta los tuvo á disposición en Tenango, y si su intención hubiera sido proceder contra ellos, en ningún paraje con más comodidad para la tropa que le acompañaba; pero que lo que hizo fué mandarles á Sultepec con el destino de que se conservaron para el canje propuesto á S. E. el señor virrey, por la persona de Leandro Bravo, en donde permanecieron, hasta por disposición del vocal José María Liceaga se condujeron á cargo de José María Vargas al presidio de Zacatula; y en el camino, según le informaron, trataron de fuga, les hizo fuego la gente que los custodiaba, mataron á algunos, escaparon otros; y de ellos quedó el conde de Casa Alta, que se le presentó al que contesta y quien se conservó en compañía de su familia y con el mejor trato hasta que murió de enfermedad natural al cabo de dos años; en el pueblo de Uruapán. »

Esta declaración me parece tan sencilla como exacta: ella explica el hecho por los mismos accidentes que confundieron los historiadores; y ni en la causa ni fuera de ella ha sido desmentida por una prueba que esté libre de objeción y de las alteraciones con que los partidos generalmente ofuscan la verdad. Es además conforme con el carácter de Rayón, á quien no puede tacharse de sanguinario ni cruel, pues aun algunas ejecuciones que se hicieron por su orden fueron pocas, muy justas, bajo las formalidades convenientes, y siempre por la necesidad de hacer respetar los principios, el orden

y los derechos de la causa que sostenía. Rayón, en fin, en el caso de que hablamos, está en posición de que se le reputa inocente mientras no se le pruebe lo contrario.

Poseo un diario de su gobierno y operaciones militares que llevó su secretario D. J. Ignacio Oyarzábal y comprende el tiempo corrido desde el 1.º de Agosto de 1812 (en que según dije ya tenía establecido su cuartel general en el campo del Gallo) hasta 6 de Setiembre de 1814.

Me proponía hacer un extracto y así exponer los hechos contenidos en ese documento; pero penetrado de su importancia y de cuánto pueden servir á nuestros historiadores las noticias que contiene relativas á los sucesos de la época, he resuelto asentarlos á la letra, no obstante que mucha parte de ellas no pertenecen al héroe á quien está consagrado el presente artículo.

Cuando estudiamos los documentos á que hace referencia el autor que hemos seguido punto á punto con objeto de formar este pequeño trabajo, comprendimos que ni el fin de este librito ni su tamaño podían hacer necesaria la inserción de ese diario por completo y así nos guiamos por un extracto del mismo que encontramos en el tercer tomo de la obra *Hombres Ilustres Mexicanos*.

Pasemos al Diario.



III.

## DIARIO DE GOBIERNO

*y operaciones militares de la secretaría y ejército al mando del Excmo. Sr. Presidente de la Suprema Junta y ministro universal de la nación,*

LIC. DON IGNACIO LÓPEZ RAYÓN.

MES DE AGOSTO DE 1812.

*Día 1.º.* — En este día y en los tres subsecuentes se han dictado varias providencias particulares y económicas de guerra; como que S. E. desde su feliz arribo á esta plaza no ha cesado un momento de expedir las más análogas á la fuerza y situación de las divisiones, con el acierto, madurez y energía que le dictan siempre sus profundos conocimientos políticos.

*Día 5.* — Se recibió un parte oficial del Sr. Brigadier Don Manuel Correa, en que copió otro del capitán Don José Rosillo, quien con cincuenta

y los derechos de la causa que sostenía. Rayón, en fin, en el caso de que hablamos, está en posición de que se le reputa inocente mientras no se le pruebe lo contrario.

Poseo un diario de su gobierno y operaciones militares que llevó su secretario D. J. Ignacio Oyarzábal y comprende el tiempo corrido desde el 1.º de Agosto de 1812 (en que según dije ya tenía establecido su cuartel general en el campo del Gallo) hasta 6 de Setiembre de 1814.

Me proponía hacer un extracto y así exponer los hechos contenidos en ese documento; pero penetrado de su importancia y de cuánto pueden servir á nuestros historiadores las noticias que contiene relativas á los sucesos de la época, he resuelto asentarlos á la letra, no obstante que mucha parte de ellas no pertenecen al héroe á quien está consagrado el presente artículo.

Cuando estudiamos los documentos á que hace referencia el autor que hemos seguido punto á punto con objeto de formar este pequeño trabajo, comprendimos que ni el fin de este librito ni su tamaño podían hacer necesaria la inserción de ese diario por completo y así nos guiamos por un extracto del mismo que encontramos en el tercer tomo de la obra *Hombres Ilustres Mexicanos*.

Pasemos al Diario.



III.

## DIARIO DE GOBIERNO

*y operaciones militares de la secretaría y ejército al mando del Excmo. Sr. Presidente de la Suprema Junta y ministro universal de la nación,*

LIC. DON IGNACIO LÓPEZ RAYÓN.

MES DE AGOSTO DE 1812.

*Día 1.º.* — En este día y en los tres subsecuentes se han dictado varias providencias particulares y económicas de guerra; como que S. E. desde su feliz arribo á esta plaza no ha cesado un momento de expedir las más análogas á la fuerza y situación de las divisiones, con el acierto, madurez y energía que le dictan siempre sus profundos conocimientos políticos.

*Día 5.* — Se recibió un parte oficial del Sr. Brigadier Don Manuel Correa, en que copió otro del capitán Don José Rosillo, quien con cincuenta

hombres y diez y seis [fusiles escarmentó para siempre al fanático pueblo de San Agustín Actopán, que se había alargado por sí mismo protegiendo al tirano gobierno; logró dejar tendidos en el campo de batalla á cincuenta y tres, tomando prisioneros á dos cabecillas, que pasó por las armas, dos fusiles y diez y nueve lanzas, siendo el último resultado incendiar esta desgraciada población, para terrible ejemplo de las demás que cometen contra la patria tan enorme ingratitude.

*Día 6.* — Hoy, llegaron cuatro oficiales del Exmo. Sr. Don José María Morelos, con fecha 28 de Junio, dando á S. E. las debidas gracias en el primero, por el título de Capitán General á que se dignó elevarlo en atención á las sobresalientes virtudes militares de este general tan benemérito; y los tres restantes relativos á Gobierno, Milicia y Hacienda.

*Día 7.* — Libró S. E. título de teniente general al Sr. Don Julián Villagrán y de mariscal de campo á su hijo Don José María en virtud de los servicios, antigüedad y mérito de estos jefes que con honor han sostenido en el Norte las armas nacionales. El mencionado mariscal D. José María Villagrán participó verbalmente á S. E. haber conseguido en el pueblo de Huichapán un ventajoso triunfo sobre el enemigo, que en número de quinientos atacaron aquella plaza perdiendo treinta hombres y retirándose poseídos de un terror vergonzoso. Asimismo aseguró á S. E. que el puerto de Tuxpán, está ya por la nación, y que la guarnición que lo defiende interceptó dos barcos que portaban víveres para Veracruz.

*Día 8.* — Se recibió un oficio del mariscal D. Benedicto López comandante de Zitácuaro en que participa haber desalojado al enemigo de Filosto y Malacatepec, matándole cinco soldados, y habiendo por nuestra parte la desgracia por desproporción de fuerzas, de que saliese gravemente herido el cuartel maestre D. Ignacio Ponce, jefe que debe colocarse en el catálogo de los héroes por su amor patriótico y valentía.

*Día 9.* — Se nombró comandante de la plaza de Tenango al capitán graduado de teniente coronel Don José María García, librándosele una instrucción militar que consta de once artículos dictados por la prudencia más prevenida, para afianzar la quietud y fidelidad de los pueblos, progreso de las armas y aumento de las fincas comprendidas en su demarcación, como objetos de la mayor importancia.

*Día 10.* — Hoy se recibió oficio del Exmo. señor Liceaga, en que comunica la gloriosa acción que cerca de Salamanca sostuvo el comandante Salcedo perdiendo el enemigo ciento treinta hombres y quedando en poder nuestro diez atajos del convoy que conducían para Guadalajara: noticia que mandó solemnizar S. E. con vivas demostraciones de alegría, como lo verificó este fidelísimo pueblo, cuyo distintivo es el patriotismo y la honradez.

Se interceptó un correo, que fingiendo ser zapatero, dentro de un instrumento que éstos llaman maceta, y tan ajustado que en realidad parecía macizo como lo usan dichos artesanos, venían juntos varios oficios del supuesto intendente de

Valladolid, Merino, dirigidos á su virrey Venegas quejándose amargamente en ellos de los procedimientos insultantes con el déspota Trujillo lo deprime y ultraja sin cesar. Se dió el nombramiento de teniente coronel de Tenango á Don Feliciano Enríquez: se extendieron cuatro títulos de capitanes, dos de tenientes, y dos de alféreces de infantería y caballería.

*Día 11.* — Salió el señor comandante del cantón D. Ramón Rayón á reconocer varias divisiones de su mando, organizarlas y ponerlas en estado de operación, con la actividad y armonía que demandan las circunstancias y que tanto desea S. E.

*Día 12.* — En la tarde de este día recibió S. E. un parte oficial del señor mariscal de campo D. Benedicto López en que participa haber rechazado esforzadamente, en la villa de Zitácuaro, la división enemiga, que llena de vergüenza por la fuga de Malacatepec y Filosto, se reunió con otras partidas, hasta componer el número de 500, y trató por Soconusco de invadir aquella plaza memorable, cuya guarnición, aunque corta y desarmada, pero valientísima, la hizo retroceder con espanto, matándole siete soldados, hiriendo gravemente en el alcance al comandante y otros muchos, según los horriblos rastros de sangre que se hallaron en el campo, sin más desgracia por nuestra parte que dos indios muertos. Se celebró esta noticia interesante con las demostraciones acostumbradas; y al momento libró S. E. orden al parque para que se remitiesen cuatro cajones de pertrecho, por haber consumido en la acción todo el que tenía acopiado el Sr. mariscal, según expresa en su oficio.

*Día 13.* — Recibió S. E. una carta confidencial del cura de Huamántla, D. Antonio Palafox y Hacha, en que asegura de buena fe, que después de haber concluido con la comisión que le confió su prelado, el obispo de Puebla, de ir á Zitácuaro en el mes de Octubre de 1811, con el objeto de retraer á la suprema junta de la gloriosa y justa empresa de que se había encargado en su instalación; y después de hacer una relación exacta de los acaecimientos y papeles que llevó consigo, por premio recibió que lo sepultasen inmediatamente en su curato, ignorando hasta hoy el giro que se daría á semejante asunto: asegura también á S. E. su gratitud y respetos tanto en lo particular como en su pueblo, que desde el mes de Marzo fué tomado por las armas nacionales, y protesta, con la ingenua sencillez que forma su carácter, no haber recibido vejación ni ultraje alguno de nuestras tropas en medio de la general contradicción que sufrió su feligresía. S. E. no ha podido menos, al ver la carta, que sentir amargamente las imposturas del gobierno mentiroso, cuando supone á este eclesiástico respetable deponiendo unos informes falsos, injuriosos y denigrativos, con el torpe fin de escarnecer la majestad de la junta, que á pesar de tantos insultos, es depositaria de la soberanía del reino.

Sé recibió noticia de Zitácuaro, en que la partida enemiga, rechazada en aquella plaza, se retiró á Temascaltepec.

*Día 14.* — Hoy se ha honrado la memoria del Señor cuartel-maestre D. Ignacio Ponce con una pompa funeral, digna de su distinguido mérito, asistiendo á la misa el Señor comandante interino

del cantón Don José María Rayón, con el cuerpo de guardia de S. E; la oficialidad y un numeroso concurso; y haciendo la tropa las descargas y honores correspondientes á la graduación de aquel jefe, que supo consagrar á la patria sus afanes, intereses y aun su vida.

Se remitió un crecido número de impresos á los Exmos. señores, Doctor D. José Sixto Verduzco, D. José María Liceaga y al coronel D. Luciano Navarrete.

*Día 15.* — Para ocurrir á los perjuicios que experimentan las tropas y el vecindario por la escasez de numerario en menudo, se publicó un bando para que circularan provisionalmente unas monedas-vales, de medios, reales y dos reales, impresas en papel, con sus respectivas contraseñas, para que no puedan ser falseadas, hasta que se concluyan los cuños que se están abriendo para sellar los de metal; y para que produjese toda su utilidad esta providencia benéfica, se mandó observar, so pena de ser castigados como traidores á todos los que se nieguen á recibirlos, oculten los efectos, alteren los precios de éstos, ó reciban los vales por menos de su valor, á cuyo fin se han comisionado sujetos de probidad que celen su exacto cumplimiento.

Se recibió noticia del Señor comandante, D. Ramón Rayón, que una división corta del cantón de Nadó, logró quitar de un convoy enemigo, resguardado con ciento cincuenta hombres, doce cargas de garbanzo, nueve de chile, dos coches y diez y nueve burros, sin que hubiese muertos ni heridos por una parte ni por otra.

*Día 16.* — Se recibió una papeleta del Sr. D. Mariano Ortiz, en que da parte, que en la hacienda de San Martín, inmediata al pueblo de Texupilco, se batió una partida nuestra, compuesta de cien hombres, mandada por los capitanes Ursúa y Escalante, con otra enemiga de setenta bien armados, perdiendo ésta veinte hombres entre muertos y prisioneros, diez y seis caballos y catorce mulas, siendo uno de los prisioneros D. José Calderón, que fué mucho tiempo justicia de Texupilco, y que con dos dragones de San Carlos fué inmediatamente pasado por las armas: fué tal la cobardía del enemigo, que reducido á la hacienda dicha, hubieran sido todos víctimas de nuestras armas, si otra división de doscientos hombres no llegara en su auxilio, estrechando á los nuestros á que se retiraran por la excesiva desigualdad de gente y armamento; pero es muy de notar el entusiasmo de los indios de Amatepec, que más bien incendiaron su pueblo, que se abrigara en él aquella turba soldadera de malvados.

*Día 17.* — Escribió el Sr. comandante del cantón D. Ramón Rayón que le habían asegurado se hallaba el mariscal Anaya con D. Felipe Laílson y otros varios en la villa de Jalapa, y que tanto éstas como las otras dos de Córdoba y Orizaba están por la nación.

Salió S. E. con el lucido acompañamiento de su escolta y oficialidad, á reconocer por el poniente los puntos que deben fortificarse para la defensa de esta plaza.

*Día 18.* — El capitán D. J. M. Legorreta en su oficio fecha de ayer dice á S. E. que ha sabido

por relación verbal que en Tehuacán de las Granadas había sido derrotado el perverso Llanos, que comandaba cerca de 3.000 hombres, y que aunque esta noticia tan plausible carece de los datos y robustez que son necesarios para darle crédito, sin embargo S. E. la ha visto con aquella particular complacencia con que mira siempre los intereses y triunfos de la nación.

*Día 19.* — Se comisionó al Sr. brigadier D. Rafael Rayón para San Miguel el Grande, San Luis de la Paz, Tierra Blanca, Peña Miller, Tarjea y demás puntos situados entre Norte y Poniente, con el interesante fin de establecer en ellos un gobierno suave y liberal, instruirlos en la solidez y justicia de la causa que sostenemos, conservar con arreglo el fondo nacional y organizar las divisiones, haciéndolas mantener la armonía y subordinación de que carecen, para imprimirlas un movimiento que las haga operar con actitud y ventajas: y al efecto, se le libró una instrucción compuesta de 28 artículos, cuya precisión, y equidad y prudencia son tales, que ciertamente en la exactitud de su observancia está vinculada la consecuencia expedita y total de los deseos con que S. E. procura el orden, felicidad y progresos de aquellas demarcaciones, dignas por muchos títulos de la especialidad de su influjo.

*Día 20.* — Recibió de México S. E. dos composiciones musicales de un mérito singular, la una consagrada dignamente á S. E. mismo, y la otra al Sr. brigadier Dr. D. Francisco Lorenzo de Velasco por la gloriosa acción que el 20 de Mayo próximo sostuvo en Lerma contra el perverso Castille Bustamante.

*Día 21.* — Se remitió á varios jefes gran cantidad de impresos americanos.

El coronel D. Eugenio María Montañó participa á S. E. desde Zacatlán que chocó una división de su mando compuesta de 100 hombres con otra enemiga de 150, logrando hacer en ésta un destroz considerable, y perdiendo de aquélla solamente cuatro; circunstancia verdadera á que debe darse crédito, porque este jefe, como los demás de la nación, se distinguen por su ingenuidad de los embusteros gachupines.

Sorprendió una de nuestras avanzadas en el puente de San Bernabé, cercanías de Ixtlahuacán, á dos muchachos de diez á doce años, que al abrigo de su corta edad, excedida por su malicia, se dirigian á esta plaza, cohechados por el cobarde enemigo, para examinar en ella su fuerza y el número de tropa, según las declaraciones que han producido.

*Día 22.* — Se libró un resguardo amplio á D. Felipe de la Rosa, vecino de Gauchinango, en atención á sus procederes honrados y situación, admitiéndosele la propuesta que hace de fabricar fusiles y demás armas de fuego, en cuyo ejercicio ha pasado la mayor parte de su vida; y al efecto se le extendió la comisión y órdenes convenientes, encargándole la actitud de esta obra de primera importancia.

*Día 23.* — Se remitió á México gran cantidad de impresos. Se libraron providencias relativas á la marcha para Huichapa, que debe efectuarse dentro de tres ó cuatro días.

*Día 24.* — Llegó oficio del Sr. secretario D.

Basilio Zambrano en que desde Tlalchapa participa á S. E. que el valiente comandante Trujano sostuvo con sólo 100 hombres, dos meses la villa de Huajuapa, sitiada por el perverso Régules con más de 500 hombres, hasta que el Exmo. Sr. capitán general D. José María Morelos fué en su auxilio y logró derrotar completamente al enemigo, matándoles 100, tomándole 300 prisioneros, 400 fusiles, 16 cañones de todos calibres, un cargamento considerable, y destacando en el alcance un trozo de caballería al mando del Sr. Bravo; noticia que no se ha solemnizado hasta recibir el parte del mencionado señor capitán general.

*Día 25.* — El Exmo. Sr. D. José María Liceaga, con fecha 23 del corriente participa á S. E. haber conseguido varios triunfos que no individualiza por llamarle la atención el convoy que segunda vez salía de Celaya para Guadalajara.

*Día 26.* — En este día salió S. E. del Real de Tlalpujahuá para la hacienda de Solís, adonde llegó con felicidad, siendo el objeto dirigir la marcha para Huichapa á visitar las divisiones del Norte; pero habiendo noticias que el enemigo trataba de atacar á Tlalpujahuá, tuvo á bien S. E. acceder á la solicitud de la tropa y de aquel vecindario recomendable, que con heroicidad sin ejemplo, quieren más bien ser víctimas del furor enemigo, defendiendo sus hogares é intereses, que llevar al cuello la ignominiosa cadena de la servidumbre.

Se recibió un oficio que dirige el Sr. coronel Navarrete al Exmo. Sr. Liceaga, en que le dice que una partida suya despedazó otra enemiga de más de 100 hombres tan completamente, que ninguno de

ellos pudo huir del alcance, quedando muertos los más, prisioneros catorce, los dos comandantes, y hasta las infernales prostitutas que acompañaban aquella piara inmundada de impíos; con la circunstancia notable que sólo con la arma blanca consiguió nuestra división este glorioso vencimiento.

*Día 27.* — Se mandó la imprenta á Huichapa, custodiada con un trozo de caballería, y el obús al campo de Nadó para que allí se le construyera una cureña mejor y su respectivo pertrecho.

Se comisionó al teniente coronel Alcántara para que celara los movimientos del enemigo que en número de 500 se halla en Ixtlahuaca.

*Día 28.* — Como las fincas de la nación han merecido siempre los constantes desvelos de S. E. por ser el primero y más robusto apoyo del Estado, salió á reconocer las labores y bienes de la hacienda de Solís, y habiéndose hecho cargo de mucha parte de ellos, ha dado al administrador sus superiores órdenes dirigidas á la conservación y fomento de esta hacienda floreciente y de dilatada extensión.

*Día 29.* — Se tuvo noticia que una partida enemiga del destacamento de Ixtlahuaca avanzó hasta la hacienda de Tepetitlán, pero se replegó al siguiente día.

*Día 30.* — Por el oficio del Sr. intendente de Michoacán D. Pablo Delgado, supo S. E. que las divisiones pertenecientes á la demarcación del Exmo. Sr. Berdusco han conseguido varios triunfos, entre ellos el de más momento es, haber derrotado en las inmediaciones de Pátzcuaro una partida enemiga de 200 hombres, que de Valladolid venían



á socorrer aquel punto, pereciendo los más de ellos, y quedando semivivo y prisionero su comandante Fuentes, gachupín muy perverso que había desolado el pueblo de Huaje, y otros haciéndoles sentir los inhumanos golpes de su ferocidad; pero recibió el justo castigo de sus crímenes en compañía de otros siete ultramarinos, si no tan perversos y detestables como Fuentes, á lo menos tan indignos como él de la existencia.

Asimismo dice el señor intendente que en la acción de que da parte el Sr. coronel Navarrete, (véase el día 26) murió un sujeto de distinción para los déspotas, según la pompa con que lo sepultaron en Pátzcuaro; pero no sabe hasta ahora su nombre y apellido.

*Día 31.* — Salió S. E. de la hacienda de Solís para la de Tepustepec, adonde llegó sin novedad alguna en su importante salud.

#### NOTA.

Por evitar una prolijidad fastidiosa, incomodante al fin de este diario, se ha omitido determinar el vasto cúmulo de expedientes, títulos, comisiones, organizaciones de tropas, reconocimiento de administraciones generales de fincas, fomento de ellas y las demás providencias particulares archivadas en los libros de asientos, donde se toma razón formal y circunstanciada de todas ellas.

#### SETIEMBRE.

*Día 1º.* — En este día marchó de Tepustepec la división del Sr. coronel Polo para el pueblo

de Jerécuaro, de acuerdo con el Sr. comandante D. J. Rayón, para atacar por dos puntos aquellas guaridas de asesinos cobardes que son el terror de los inermes en toda la jurisdicción.

*Día 2.* — Se recibió oficio del Sr. brigadier D. Manuel Correa, en que participa que su división unida á la de Huichapa atacó en Capulalpa un convoy procedente de México para San Juan del Río, custodiada por 500 hombres; que aunque no se quitó el cargamento, se le mataron 23 dragones, entre ellos un teniente; se tomaron 4 prisioneros, 27 pares de pistolas, otras tantas carabinas, sables y caballos, poniendo el resto en acelerada fuga, y habiendo de nuestra parte la desgracia de que murió el coronel D. Cayetano Anaya.

En la tarde de este día se recibió el parte oficial del Sr. D. Ramón Rayón, en que participa el triunfo de Jerécuaro, al que precedió una combinación tan acertada y bien sostenida, que ni el ingrato comandante Ferrer, hermano del licenciado que sacrificó en México Venegas, ni alguna de sus perversas divisiones pudieron escapar del alcance de nuestras armas, logrando vengar la sangre inocente de muchos infelices que fueron víctimas de estos monstruos de la humanidad. S. E. ha tenido la mayor satisfacción al saber la intrepidez y serenidad con que toda la tropa y oficialidad sostuvieron sus puestos, siendo ejemplo de subordinación y valentía correspondiendo de este modo á la sublime actitud de tan digno jefe.

*Día 3.* — Llegaron á Tepustepec los prisioneros de Jerécuaro, que con su comandante y dos europeos componen el número de 90; dos cañones

á socorrer aquel punto, pereciendo los más de ellos, y quedando semivivo y prisionero su comandante Fuentes, gachupín muy perverso que había desolado el pueblo de Huaje, y otros haciéndoles sentir los inhumanos golpes de su ferocidad; pero recibió el justo castigo de sus crímenes en compañía de otros siete ultramarinos, si no tan perversos y detestables como Fuentes, á lo menos tan indignos como él de la existencia.

Asimismo dice el señor intendente que en la acción de que da parte el Sr. coronel Navarrete, (véase el día 26) murió un sujeto de distinción para los déspotas, según la pompa con que lo sepultaron en Pátzcuaro; pero no sabe hasta ahora su nombre y apellido.

*Día 31.* — Salió S. E. de la hacienda de Solís para la de Tepustepec, adonde llegó sin novedad alguna en su importante salud.

#### NOTA.

Por evitar una prolijidad fastidiosa, incomodante al fin de este diario, se ha omitido determinar el vasto cúmulo de expedientes, títulos, comisiones, organizaciones de tropas, reconocimiento de administraciones generales de fincas, fomento de ellas y las demás providencias particulares archivadas en los libros de asientos, donde se toma razón formal y circunstanciada de todas ellas.

#### SETIEMBRE.

*Día 1º.* — En este día marchó de Tepustepec la división del Sr. coronel Polo para el pueblo

de Jerécuaro, de acuerdo con el Sr. comandante D. J. Rayón, para atacar por dos puntos aquellas guaridas de asesinos cobardes que son el terror de los inermes en toda la jurisdicción.

*Día 2.* — Se recibió oficio del Sr. brigadier D. Manuel Correa, en que participa que su división unida á la de Huichapa atacó en Capulalpa un convoy procedente de México para San Juan del Río, custodiada por 500 hombres; que aunque no se quitó el cargamento, se le mataron 23 dragones, entre ellos un teniente; se tomaron 4 prisioneros, 27 pares de pistolas, otras tantas carabinas, sables y caballos, poniendo el resto en acelerada fuga, y habiendo de nuestra parte la desgracia de que murió el coronel D. Cayetano Anaya.

En la tarde de este día se recibió el parte oficial del Sr. D. Ramón Rayón, en que participa el triunfo de Jerécuaro, al que precedió una combinación tan acertada y bien sostenida, que ni el ingrato comandante Ferrer, hermano del licenciado que sacrificó en México Venegas, ni alguna de sus perversas divisiones pudieron escapar del alcance de nuestras armas, logrando vengar la sangre inocente de muchos infelices que fueron víctimas de estos monstruos de la humanidad. S. E. ha tenido la mayor satisfacción al saber la intrepidez y serenidad con que toda la tropa y oficialidad sostuvieron sus puestos, siendo ejemplo de subordinación y valentía correspondiendo de este modo á la sublime actitud de tan digno jefe.

*Día 3.* — Llegaron á Tepustepec los prisioneros de Jerécuaro, que con su comandante y dos europeos componen el número de 90; dos cañones

de á seis, 80 fusiles, 20 y tantos retacos y un repuesto regular de municiones.

Se recibió oficio del teniente coronel Alcántara, en que dice que con sólo 30 hombres casi inermes, logró matar dos y herir algunos de la división enemiga de ciento que se hallan en Zocotitlán.

*Día 4.* — A pesar de la innata sensibilidad que caracteriza á S. E., se ha visto estrechado por muchas consideraciones á castigar con la pena del último suplicio á D. Mariano Ferrer, á los europeos Morante y Veles y á cinco soldados de los prisioneros que se han distinguido de los otros, por su atrocísima conducta.

*Día 5.* — Llegó con felicidad S. E. á la hacienda de la Torre, habiendo salido de la de Tepustepee.

*Día 6.* — Se expidieron órdenes al Sr. coronel Altamirano, relativas á la observación de los movimientos del enemigo, que en el pueblo de Atlacomulco dispersó por la excesiva desigualdad de fuerzas la avanzada del teniente coronel Alcántara.

*Día 7.* — Salió S. E. de la Torre y llegó felizmente al pueblo de Aculco donde el honrado vecindario manifestó con demostraciones de alegría muy decididas la singular complacencia con que recibe el paternal influjo de tan insigne libertador.

*Día 8.* — Empezó S. E. la visita al cerro de Nadó, distante de Aculco tres leguas y célebre en estos contornos por su altura tan extraordinaria, que desde su cima se distinguen las fincas y poblaciones separadas de él veinte y más leguas; es muy montuoso, áspero y precipitadas las tres únicas subidas que terminan en la cumbre, en cuya superficie convexa el coronel D. Rafael Polo,

después de una tarea incesante de siete meses, ha situado su campo, construído barracas y hecho comunicables las costillas ó cerros pequeños, que cercados de cañadas profundas circunvalan la peña principal; y sin desmayar continúa fortificando este punto inaccesible, hasta fundar en él una maestranza general que esté fuera del alcance del enemigo.

*Día 9.* — Se recibieron oficios de varios jefes de los Llanos de Apán, Zacatlán, Orizaba, etc.; en los que ha visto S. E. con incomparable satisfacción cuanto se enciende cada día por todo el reino la sagrada llama del patriotismo; donde las más lisonjeras esperanzas de terminar muy en breve una guerra que se presenta á la vista del mundo político como el aborto más monstruoso de la ingratitude y perversidad.

*Día 10.* — Se comisionó de Visitador general á los Llanos de Apán y sus contornos al Señor mariscal de campo D. Ignacio Martínez, librándosele un reglamento político, militar y económico al que debe adaptar todas y cada una de sus operaciones para llenar completamente los deberes de su comisión.

*Día 11.* — Se tomaron todas las disposiciones necesarias para continuar la visita, á cuyo efecto debe ser la marcha mañana.

*Día 12.* — Salió S. E. de Aculco para Nopala adonde arribó felizmente, siendo recibido de aquel corto pero fidelísimo pueblo con las muestras más sobresalientes de júbilo ofreciendo todo respeto y amor con que se someten á su influencia benefactora.

*Día 13.* — En este día llegó S. E. á Huichapa,

concurriendo en su ingreso un gentío numeroso; tanto la tropa como el vecindario de esta población benemérita que constante en los principios de patriotismo y honor han querido más bien ser sacrificados, que doblar la cerviz al infame yugo del déspota, han demostrado las virtudes que caracterizan á un pueblo amante hasta el extremo, de sus legítimas autoridades, y altamente poseído del amor más respetuoso hacia la digna persona de S. E., quien ha recibido con sumo interés estas pruebas realzadas de subordinación y fidelidad.

*Día 14.* — Salió S. E. á reconocer la fortificación de la plaza de Huichapa que consiste en diez y seis cortaduras, cuya profundidad es de cinco varas y de otras tantas su latitud; diez y seis trincheras al borde de las cortaduras, y en cada una de ellas una tronera de cañón y varias de fusil, siendo el espesor de sus merlones, dos varas poco más; veinte baluartes de adobe repartidos en las azoteas de las entradas del pueblo, su espesor una vara y recíprocamente protegidos, siéndolo también de las trincheras respectivas.

*Día 15.* — Se recibió oficio del Sr. Brigadier Cañas en que participa haber conseguido derrotar una partida enemiga, quitándole doce fusiles, más de catorce pares de pistolas, muriendo el comandante y huyendo el resto cobardemente.

*Día 16.* — Con un descargue de artillería y vuelta general de esquilas comenzó á solemnizarse en la alba de este día el glorioso recuerdo del grito de Dolores, por los ilustres héroes y Señores Serenísimos Hidalgo y Allende, habiéndose anunciado por bando la vispera para que se iluminasen

y colgasen todas las calles. Asistió Su Excelencia con el lucido acompañamiento de su escolta, oficialidad y tropa á la misa de gracias en que predicó el Señor Doctor brigadier Don Francisco Guerrero, y al tiempo de ella hizo salva de artillería y la compañía de granaderos de Huichapa: á las doce, en la serenata, compitiendo entre sí las dos músicas desempeñaron varias piezas selectas con gusto y satisfacción de S. E. y satisfacción de todo el público.

*Día 17.* — Se recibió oficio del Exmo. Señor Don José María Liceaga, en que participa dos triunfos conseguidos en su demarcación; el primero haber hecho un destrozo formidable y puesto en fuga á setecientos hombres mandados por el perverso Iturbide entre Cuitzeo de los Narangos y Corralejo, una sola descubierta de cuatrocientos hombres de los nuestros al mando de Don José María Valtierra (cuya pérdida le ha sido demasiado sensible); y el segundo en Apaseo adonde entró el Sr. Coronel Velázquez dejando en el campo ocho muertos de la parte enemiga, y hécholes siete prisioneros incluso un alférez que inmediatamente fueron pasados por las armas en Salvatierra, habiendo desbaratado los fosos y trincheras antes de salir del mencionado pueblo de Apaseo.

*Día 18.* — Se expidieron órdenes y providencias relativas á la reforma y conservación de las fincas rústicas de las demarcaciones de Nopala y Huichapa.

*Día 19.* — Se pasó revista de comisario en toda la tropa y se halló consistir la fuerza de la división de Su Excelencia en setenta y tres fusiles y el resto

de carabina, ciento treinta y siete sables, ciento noventa y tres plazas de infantería y cincuenta y cuatro del regimiento de caballería de Allende. La de Huichapa en ochenta y cinco artilleros, ciento veinte y dos plazas de infantería, doscientas una de caballería, ciento quince fusiles y ochenta y cuatro lanzas.

*Día 20.* — Se remitieron impresos á los Exmos. Señores vocales y demás jefes del Sur y Poniente.

*Día 21.* — Se aprehendieron dos soldados de los prisioneros en Querécuaro, que agregados á la infantería por una clemente consideración de S. E. sin embargo de merecer por sus muchos crímenes la pena de muerte, cometieron la ingratitud de desertarse y dirigirse á Querétaro para continuar en sus atrocidades, según la declaración que han producido; en cuya virtud y para ejemplo de los demás con quienes se ha tenido igual benignidad, han sido pasados por las armas, previas, por su puesto, todas las disposiciones de cristiano.

*Día 22.* — Por superior disposición de Su Excelencia salió el señor mariscal de campo D. José María Villagrán con toda su división para el pueblo de Tula con el objeto de atacar la guarnición de aquel punto é interceptar el convoy que según las noticias recibidas, ha salido de México para tierra adentro y el de semillas y carneros que de tierra adentro va para México.

*Día 23.* — Se remitió gran número de impresos á varios cantones.

*Día 24.* — Se interceptó un correo del perverso comandante de San Juan del Río con un oficio al pseudo subdelegado de Tula, instruyéndolo, según

las relaciones verbales que ha tenido de la fortificación, armas y tropas que guarnecen los puntos de Zimapán, Huichapa, Nadó y Talpujahuá para que le dirija su virrey, y este monstruo tome las medidas destructoras que le dictan siempre su ferocidad y despotismo, capaces de aterrar á las almas ruines, pero no á los espíritus nobles de los que pelean por sus derechos.

*Día 25.* — Llegaron del Real de Zimapán dos cañones, uno con calibre de doce y otro con calibre de á cuatro.

*Día 26.* — Se recibió oficio del Sr. mariscal Don José María Villagrán en que da parte á S. E. que logró interceptar al enemigo dos mil setecientas cabezas de ganado menor; y que por ser la guarnición de Tula excesivamente superior á la que llevó consigo, omitió atacar aquella plaza dirigiendo la marcha á Ixmiquilpán donde podrá tal vez verificarlo.

*Día 27.* — Se recibieron sesenta ejemplares impresos del Exmo. Sr. Liceaga y un parte oficial del señor mariscal Don Mariano Ortiz, en que dice que una división enemiga compuesta de doscientos hombres intentó entre los días 11 y 12 del corriente, invadir el campo de Zumatepec, y que el teniente coronel Ayala con veinte hombres protegidos sucesivamente del Br. D. Pablo Aguilar, del Señor Mariscal Lizalde, y de algunos comisionados del mismo Señor Mariscal Ortiz la resistieron bizarramente, tomándoles algunos fusiles, municiones, y quitando los paramentos sagrados que aquellos sacrilegos robaron en el pueblo de San Simón.

Acercándose la solemnidad de San Miguel, día

consagrado á la tierna memoria del Serenísimo Señor Hidalgo, se publicó bando para que con las demostraciones acostumbradas celebre el vecindario la gloria del primer jefe de nuestra libertad.

*Día 28.* — Se recibió correspondencia de México, la obra de Bateux, y otros impresos interesantes. Falleció el Señor Doctor Don Francisco Guerrero, brigadier de los ejércitos americanos.

*Día 29.* — En estos días se celebraron los años del Serenísimo Señor Don Miguel Hidalgo y Castilla con una solemne misa de gracias, á la que asistió S. E. con su escolta y oficialidad y un inmenso concurso; predicó el Señor Doctor brigadier D. Francisco Lorenzo de Velasco un sermón lleno de unción y de ternura, hizo salvas la artillería de Huichapa y la infantería de Zitácuaro: en la serenata tocó la música piezas de mucho gusto, y las colgaduras é iluminación de las calles en la noche, realzaron el brillo de una función dictada por el reconocimiento y gratitud, y dignísimo de su ilustre, inmortal y benemérito objeto.

*Día 30.* — Se recibió parte oficial del Señor mariscal Don José María Villagrán en que dice, que después de haber resistido obstinadamente la perversa guarnición de Chilcuautla con pérdida considerable del enemigo, y de nuestra parte del Señor Coronel D. José María Villagrán, se retiró la división de aquel punto por no haber llevado consigo un cañón de batir para desalojar de un baluarte, que sin este medio es casi inexpugnable.

## OCTUBRE.

*Día 1º.* — Se dió sepultura al cádaver de D. José María Villagrán con una pompa fúnebre digna del distinguido mérito de este jefe.

*Día 2.* — Se recibió correspondencia del Señor visitador general de los Llanos de Apán en que asegura á S. E. que con incansable actividad está procurando dar tal forma á las divisiones de aquella demarcación, que en poco tiempo obrarán con la armonía y ventaja que son consiguientes á una organización bien establecida.

*Día 3.* — Emplazadas las divisiones de los Señores comandantes brigadier Correa, Polo, Cañas y Atilano, para acometer al convoy que para México va de tierra adentro, salió otra de Huichapán combinada con la caballería de esta plaza y la del regimiento de Allende al mando uno y otro del Señor Coronel D. Eduardo Magos para que de acuerdo con aquellos verificase la invasión en el punto que le corresponde.

*Día 4.* — Se aprendieron por diversos puntos un desertor de Huichapán y un arriero de la división enemiga que está en Arroyozarco.

*Día 5.* — Salió S. E. con un acompañamiento regular al cerro llamado el Artillero para autorizar desde allí el choque de nuestras divisiones con la guarnición del convoy.

*Día 6.* — Empeñado S. E. en practicar oportunamente las providencias que le siguieron su prudencia y política para impedir el abismo de

consagrado á la tierna memoria del Serenísimo Señor Hidalgo, se publicó bando para que con las demostraciones acostumbradas celebre el vecindario la gloria del primer jefe de nuestra libertad.

*Día 28.* — Se recibió correspondencia de México, la obra de Bateux, y otros impresos interesantes. Falleció el Señor Doctor Don Francisco Guerrero, brigadier de los ejércitos americanos.

*Día 29.* — En estos días se celebraron los años del Serenísimo Señor Don Miguel Hidalgo y Castilla con una solemne misa de gracias, á la que asistió S. E. con su escolta y oficialidad y un inmenso concurso; predicó el Señor Doctor brigadier D. Francisco Lorenzo de Velasco un sermón lleno de unción y de ternura, hizo salvas la artillería de Huichapa y la infantería de Zitácuaro: en la serenata tocó la música piezas de mucho gusto, y las colgaduras é iluminación de las calles en la noche, realzaron el brillo de una función dictada por el reconocimiento y gratitud, y dignísimo de su ilustre, inmortal y benemérito objeto.

*Día 30.* — Se recibió parte oficial del Señor mariscal Don José María Villagrán en que dice, que después de haber resistido obstinadamente la perversa guarnición de Chilcuautla con pérdida considerable del enemigo, y de nuestra parte del Señor Coronel D. José María Villagrán, se retiró la división de aquel punto por no haber llevado consigo un cañón de batir para desalojar de un baluarte, que sin este medio es casi inexpugnable.

## OCTUBRE.

*Día 1º.* — Se dió sepultura al cádaver de D. José María Villagrán con una pompa fúnebre digna del distinguido mérito de este jefe.

*Día 2.* — Se recibió correspondencia del Señor visitador general de los Llanos de Apán en que asegura á S. E. que con incansable actividad está procurando dar tal forma á las divisiones de aquella demarcación, que en poco tiempo obrarán con la armonía y ventaja que son consiguientes á una organización bien establecida.

*Día 3.* — Emplazadas las divisiones de los Señores comandantes brigadier Correa, Polo, Cañas y Atilano, para acometer al convoy que para México va de tierra adentro, salió otra de Huichapán combinada con la caballería de esta plaza y la del regimiento de Allende al mando uno y otro del Señor Coronel D. Eduardo Magos para que de acuerdo con aquellos verificase la invasión en el punto que le corresponde.

*Día 4.* — Se aprendieron por diversos puntos un desertor de Huichapán y un arriero de la división enemiga que está en Arroyozarco.

*Día 5.* — Salió S. E. con un acompañamiento regular al cerro llamado el Artillero para autorizar desde allí el choque de nuestras divisiones con la guarnición del convoy.

*Día 6.* — Empeñado S. E. en practicar oportunamente las providencias que le siguieron su prudencia y política para impedir el abismo de

males en que podía sepultarnos la arbitrariedad y la anarquía, ha tenido ó bien confirmar los títulos de Coronel á D. Casimiro Gómez, y capitanes á dos compañeros suyos, que anticipadamente se daban este nombramiento en demarcación que es el Cardonal y sus contornos, donde efectivamente han manifestado un valor y patriotismo increíbles y conseguido ventajas considerables sobre el enemigo.

*Día 7.* — Se recibió contestación del Sr. Visitador general y mariscal de campo D. Ignacio Martínez, relativa á la organización y reconocimiento que ha emprendido en los Llanos de Apán. Se presentaron dos desertores de Querétaro.

*Días 8 y 9.* — En estos días, como en los demás, se han dictado providencias y reglamentos análogos á la felicidad y orden de los pueblos de esta demarcación, al progreso de las armas y al fomento nacional, casi agotado por la disipación y arbitrariedad de algunos jefes, cuya conducta se ha contenido con la prudente discreción que caracteriza á S. E. y que es indispensable en las presentes circunstancias para corregir tales abusos.

*Día 10.* — Se recibió un parte oficial del Exmo. Sr. D. José María Liceaga en que participa la plausible noticia de que en el pueblo de Yurira y Valle de Santiago fueron destrozados 800 enemigos, al mando del monstruo Iturbide, pero las divisiones de los beneméritos coronel Velasco, teniente coronel Barrago y mariscal Vargas, quienes sucesivamente acometieron con tal intrepidez, que ha quedado el enemigo sin esperanza de invadir el fuerte de Yurira, el que ni lograron avistar, siendo el objeto de su expedición, desbaratarlo. Asimismo el coman-

dante de San Pedro Piedra-gorda, D. Joaquín Cabañero, destruyó completamente en el mismo día una partida de 150 hombres que salieron de Lagos, tomándoles 28 fusiles, 1 cañón y todo el pertrecho, que era consirable, habiéndoles hecho 31 muertos, incluso el comandante, que lo era el Lic. D. Guadalupe Pérez, y 36 prisioneros, que iban á ser pasados por las armas, con arreglo á bando publicado en aquella demarcación, en que se impone pena de muerte á todo el que sea aprehendido con las armas en la mano.

El Sr. D. Ramón Rayón participa que 18 soldados de Querétaro desertaron con fusiles de aquella plaza, haciendo fuego á un trozo de caballería que quiso perseguirlos, y se reunieron al coronel D. Juan Rubí habiendo imitado este ejemplo algunos otros.

*Día 11.* — Se solemnizaron con misa de gracias y descargas de cañón y fusiles las noticias recibidas ayer.

*Día 12.* — Salió la imprenta para Tlalpujahua.

*Día 13.* — Se pasó por las armas al capitán D. Bonifacio Ledesma, quien abusando del recomendable nombre de americano, y atropellando las legítimas autoridades de la nación, asesinó á dos viandantes por robarle los efectos que con pasaporte de S. E. conducían á los lugares que no estuviesen por el enemigo.

Se pasó revista de armas siendo comisionado el Sr. brigadier D. J. M. Vargas.

*Día 14.* — Se tomaron disposiciones para la marcha que debe emprenderse mañana.

Se expidieron títulos á los oficiales confirmán-



doles el nombramiento de la graduación que tenían en su cantón de Huichapa.

*Día 15.* — Después de haber dictado las providencias adecuadas á la seguridad y buen orden de la plaza de Huichapa, salió S. E. con la infantería y artillería de su escolta y la mayor parte de la tropa de aquel cantón; llegó á la hacienda del Astillero sin novedad, en donde se reunió el señor brigadier Correa y el teniente coronel D. Manuel Polo, con la mayor parte de sus respectivas divisiones.

*Día 16.* — Llegaron S. E. y la división á la hacienda de la Tenería, sin especial ocurrencia en la marcha.

*Día 17.* — Se recibieron dos partes oficiales, uno del capitán D. Tomas Alcántara al coronel D. Atalano García, en que dice, que reunido con los capitanes Saucedo y Nava, logró vencer una división enemiga mandada por un tal Serna, en el pueblo de Hornepantla, matándole once entre ellos tres gachupines: tomando una carabina, dos pistolas y tres sables: el segundo es del coronel Gutiérrez, quien en compañía de Terrán combatió en las inmediaciones de Cadereña, á la partida de Sierra, haciéndole once muertos y cuarenta y tres prisioneros, huyendo el resto con aquella cobardía que produce siempre el crimen.

Á las doce de este día entró S. E. al pueblo de Alfayuca, sin particular novedad, por la tarde salió con un trozo de caballería á reconocer los puntos de la plaza de Ixmiquilpa, que debe acometerse mañana.

*Día 18.* — Se situó la expedición á las tres de la tarde en una eminencia por la parte del Poniente, á

tiro de cañón distante de Ixmiquilpa; se formó en ella el campo, y al mismo tiempo que S. E. examinaba con el antejo la fortificación del pueblo salió al abrigo de los poblados y muchos árboles que lo rodean, una partida de 100 hombres, que batieron y rechazaron los nuestros, haciéndoles 13 muertos, entre ellos un gachupín y un oficial llamado Félix Merino y un prisionero, sin más desgracia de nuestra parte, que de haber sido herido en una pierna el señor brigadier D. J. M. Vargas.

Al ponerse el sol hicieron otra salida en que fueron rechazados con igual bizzarria, aunque por su violenta retirada sólo tres quedaron en el campo.

Por la noche se hizo fuego á una vigilancia enemiga, sin que ocurriese más novedad.

*Día 19.* — Á las cinco de la mañana se tiró á la plaza el primer cañonazo, y á las 7 comenzó á avanzar á ella toda la infantería, la mayor parte de la caballería y dos cañones, quedando con el resto una batería en la eminencia, para proteger desde ella el fuego de fusil; la acción fué muy obstinada, duró hasta las cuatro de la tarde sin haber un minuto de intermisión en el fuego: los nuestros se apoderaron de dos baluartes, haciendo en el enemigo, á pesar de su complicada fortificación, un estrago increíble, siendo nuestra pérdida total cinco muertos y siete heridos; pero la fatiga de la tropa, su corto número, y las personalidades delincuentes, de algunos jefes insubordinados, dignos del más severo castigo, estrecharon á S. E. á intimar retirada, la que se verificó con tal orden y serenidad, como apenas la podrá hacer la tropa más aguerrida. Por el Oriente acometió el coronel

D. Casimiro Gómez con sus valientes indios; llegó á situar un cañón en el Carmen, arrolló al enemigo varias veces, y dió en esta acción la prueba más decisiva de su presencia de ánimo, destrozando la partida de Tlahuelilpan que venía de auxiliar; y desembarazándose de la línea con que lo tenían ya circunvalado efectuaron su retirada sin desorden por la noche, y á las ocho de ésta llegó S. E. con la tropa á Alfajayuca.

*Día 20.* — Á las once llegó la expedición á la Tenería de donde la tropa de Huichapa salió para su cantón.

*Día 21.* — Por la tarde llegó S. E. y la tropa á la venta de la Hermosa sin particular ocurrencia.

*Día 22.* — Aunque la disposición era marchar para Talpujahuá, sin embargo, urgentes atenciones de gobierno estrecharon á S. E. imperiosamente á retroceder para Huichapa, en donde entró á la una de la tarde, hora en que reconvinó al mariscal Villagrán por contraventor de sus órdenes superiores, y este alevoso, ingrato á los beneficios recibidos, atropellando con las consideraciones más respetables, y persuadido de que la división de S. E., que aun no había llegado, estaba muy distante y sin dirección á la plaza, esparció entre su tropa las calumnias más atroces contra S. E. para indisponerla; quitó las puentes de las cortaduras, hizo tocar generala, mandó hacer fuego á todo el que se acercase á los fosos, todo con la execrable intención, como deja verse, de sorprender al primer jefe de la nación y su escolta, para entregarse sin estorbo á su libertinaje, arbitrariedad y excesos con que ha desolado estos contornos; pero como

tales atentados tienen siempre por norma la torpeza y crasitud en que se oculta el crimen, las almas negras y oscuras, tomó S. E. providencias tan prontas y acertadas, que en pocos momentos se recogieron las armas y el pertrecho, entró la tropa, se tranquilizó el vecindario, y el malvado Villagrán, viendo frustrados sus designios, huyó despavorido acaudillando á veinte cómplices de sus iniquidades; semejante acaecimiento aparece desgraciado, pero atendiendo el estado actual de cosas, las vejaciones que sufría la jurisdicción, las ningunas ventajas en que la causa común, hace que se estime por un favor especial del cielo en obvio de tantos males, y para que estos malhechores expíen por fin sus delitos, que han sido el escándalo en la época presente.

*Día 23.* — Se recibió de Tehuacán de las Granadas la correspondencia del Exmo. Señor Don José María Morelos, en que participa tres triunfos los más gloriosos y completos, conseguidos por sus incomparables armas en aquellos rumbos; varios pliegos interceptados de los Ayuntamientos de Córdoba y Orizaba al de Veracruz, con otros de bastante interés, en que significan lo crítico y amargo de su situación, que los reduciría pronto á la alternativa de sucumbir ó perecer si no son auxiliados brevemente con fuerzas muy respetables.

*Día 24.* — Se agregó la tropa toda de Huichapa á la de la escolta de S. E., y desde la criminal fuga de su comandante general, ha sido socorrida en la tesorería del ejército.

*Día 25.* — Parece que el Señor Don Julián Villa-

grán ha reprobado y sentido mucho los acacimientos del 22; pero si no fuere así, él mismo querrá envolverse en un abismo que puede ser muy funesto para él y para su hijo.

*Día 26.* — En la noche de este día se han dictado varias órdenes relativas á la quietud del vecindario, que tres ó cuatro ebrios revoltosos pueden pretender alterar; lo que no llevarán á efecto impunemente.

*Día 27.* — Se recibieron impresos y correspondencia de México, con noticias según parece de mucha importancia.

*Día 28.* — En esta día no ha habido ocurrencia notable.

*Día 29.* — Se recibió correspondencia del Exmo. Señor D. José María Morelos, y entre otras cosas manda el estado de fuerza actual que guarnece la plaza de Tehuacán de las Granadas, y consiste en cuatro mil armas blancas, y tres mil fusiles, cuatro brigadas de cinco mil y tantos hombres cada una, y un pertrecho inmenso y artillería muy sobresaliente, que aunque no viene puesto en el estado, se sabe por conductos ciertos y por los oficios del mismo Señor Exmo.

*Día 30.* — Se tomaron providencias de marcha para mañana.

*Día 31.* — Salió S. E. con la división de su escolta, y llegó á la hacienda de Cuachití.

## NOVIEMBRE.

*Día 1º.* — Arribó felizmente S. E. al pueblo de Aculco con su acompañamiento.

*Día 2.* — Este día se dió descanso á la tropa que ha de continuar mañana su marcha.

Se comisionó para Monte Alto y demás contornos de las cercanías de México al Señor brigadier Doctor D. Francisco Lorenzo de Velasco, con el objeto de reconocer el estado y fuerza de todas aquellas divisiones.

*Día 3.* — Subió S. E. al cerro de Nadó recibiendo aquel campo con demostraciones muy decisivas de adhesión y reconocimiento á su autoridad; y después de haber visto su fortificación, dado libertad á los prisioneros y dictado sus superiores disposiciones, se dirigió á la hacienda de Solís, adonde llegó sin novedad alguna.

*Día 4.* — Descansó la tropa en Solís.

*Día 5.* — El honrado vecindario de Tlalpujahuá, constante en sus sentimientos de honor y fidelidad, recibió en este día á S. E. con un júbilo extraordinario.

*Día 6.* — Llegó el parte oficial del Sr. comandante de Tlalpujahuá, Don Ramón Rayón, en que participa la noticia plausible que con una de las divisiones de su mando, compuesta de 100 hombres, acometió entre Jerécuaro y la hacienda de Sotomayó á una partida enemiga de 150 hombres, destrozándola tan completamente, que se apoderó de casi

grán ha reprobado y sentido mucho los acacimientos del 22; pero si no fuere así, él mismo querrá envolverse en un abismo que puede ser muy funesto para él y para su hijo.

*Día 26.* — En la noche de este día se han dictado varias órdenes relativas á la quietud del vecindario, que tres ó cuatro ebrios revoltosos pueden pretender alterar; lo que no llevarán á efecto impunemente.

*Día 27.* — Se recibieron impresos y correspondencia de México, con noticias según parece de mucha importancia.

*Día 28.* — En esta día no ha habido ocurrencia notable.

*Día 29.* — Se recibió correspondencia del Exmo. Señor D. José María Morelos, y entre otras cosas manda el estado de fuerza actual que guarnece la plaza de Tehuacán de las Granadas, y consiste en cuatro mil armas blancas, y tres mil fusiles, cuatro brigadas de cinco mil y tantos hombres cada una, y un pertrecho inmenso y artillería muy sobresaliente, que aunque no viene puesto en el estado, se sabe por conductos ciertos y por los oficios del mismo Señor Exmo.

*Día 30.* — Se tomaron providencias de marcha para mañana.

*Día 31.* — Salió S. E. con la división de su escolta, y llegó á la hacienda de Cuachití.

## NOVIEMBRE.

*Día 1º.* — Arribó felizmente S. E. al pueblo de Aculco con su acompañamiento.

*Día 2.* — Este día se dió descanso á la tropa que ha de continuar mañana su marcha.

Se comisionó para Monte Alto y demás contornos de las cercanías de México al Señor brigadier Doctor D. Francisco Lorenzo de Velasco, con el objeto de reconocer el estado y fuerza de todas aquellas divisiones.

*Día 3.* — Subió S. E. al cerro de Nadó recibiendo aquel campo con demostraciones muy decisivas de adhesión y reconocimiento á su autoridad; y después de haber visto su fortificación, dado libertad á los prisioneros y dictado sus superiores disposiciones, se dirigió á la hacienda de Solís, adonde llegó sin novedad alguna.

*Día 4.* — Descansó la tropa en Solís.

*Día 5.* — El honrado vecindario de Tlalpujahuá, constante en sus sentimientos de honor y fidelidad, recibió en este día á S. E. con un júbilo extraordinario.

*Día 6.* — Llegó el parte oficial del Sr. comandante de Tlalpujahuá, Don Ramón Rayón, en que participa la noticia plausible que con una de las divisiones de su mando, compuesta de 100 hombres, acometió entre Jerécuaro y la hacienda de Sotomayó á una partida enemiga de 150 hombres, destrozándola tan completamente, que se apoderó de casi

todas las armas y cargamento de tabaco y reales que conducían para Querétaro; murieron 30 soldados y 5 europeos, incluso el comandante Aguirre; quedaron prisioneros 82 y un gachupín, sin más desgracia por nuestra parte que haber muerto el capitán Mata, sujeto muy recomendable, por su aplicación, valor y actividad.

*Día 7.* — Subió S. E. al campo del Gallo, distante del real un cuarto de legua, y dominante de las demás alturas que lo rodean, en donde el afán y tareas incesantes del señor comandante Don Ramón Rayón han formado en poco tiempo una fortaleza digna de tal nombre y capaz de sostenerse contra cualquiera fuerza que pueda presentar por ahora el enemigo.

Entró el Sr. Don Ramón Rayón con su división vencedora, siendo recibido con la alegría y regocijo que inspiran siempre el amor y gratitud hacia un jefe digno de cualquiera sacrificio, por los que hace en obsequio de la patria y humanidad.

*Día 8.* — A distancia de dos leguas salió S. E. á recibir á la Exma. Señora Ministra, quien con las demás de su compañía llegó al real con felicidad.

*Día 9.* — Se dirigió correspondencia de mucha importancia á los Exmos. Señores vocales Doctor D. José Sixto Verduzco, Don José María Liceaga, y Don José María Morelos.

*Día 10.* — Para ocurrir á los graves perjuicios que resultan al público de la escasez de numerario menudo, se han abierto cuños en Tuxpán, de medios, reales y de á doces, siendo director comisionado el Sr. Don José María Rayón, quien con el

acierto, eficacia y empeño que lo caracterizan, ha conseguido en poco tiempo llenar á satisfacción de S. E. los cargos de su comisión.

*Día 11.* — La infantería de la escolta de su Exce-lencia, por su decreto superior se reunió á la de Tlalpujahuá, componiendo un solo cuerpo muy lucido, para el que se han nombrado los oficiales que faltaban.

*Día 12.* — Como el arreglo de los cantones, progreso de sus armas, conservación y fomento de las fincas rurales y urbanas, son los vastos objetos á que S. E. tiene consagradas su atención y tareas incesantes, ha librado en este día, como en todos los demás, órdenes relativas á la consecución de sus deseos.

*Día 13.* — En celebridad del triunfo conseguido en las inmediaciones de Jerécuaro por el Señor Don Ramón Rayón, dispuso su oficialidad un banquete en el campo del Gallo, á que asistieron. S. S. E. E. y los vecinos de Tlalpujahuá, aumentándose el regocijo de que todos estaban poseídos con haberse estrenado un cañón de á doce, vaciado en la maestranza del mismo campo.

Se recibió la importantísima correspondencia del Exmo. Señor Don José María Liceaga, en que confirma la noticia recibida por varios conductos, de estar ya en provincias internas un trozo de ejército anglo-americano, con miras de alianza respecto de nuestras armas.

*Día 14.* — Se recibió un parte oficial del capitán Don José María Sosa, con fecha 10 del corriente, en que dice que tomó un convoy de treinta barriles de aguardiente de caña de Cuernavaca, y consignado

al gachupín Alejandro del Castillo, residente en México; y sabiendo que del mismo Cuernavaca salía otro de setecientas mulas con azúcar y panocha, esperó su regreso de México, en que se aseguraba traían reales, armas y municiones; y aunque venía custodiado con trescientos hombres, lo acometió con sólo ochenta y cinco, consiguiendo quitarles algunas cargas, veintiún fusiles y retacos, además de los dispersos que mandó recoger, siete pistolas, diez sables, diez planchas de cobre con siete arrobas cada una; les mató cuarenta y tantos, entre ellos cinco gachupines, les hirió muchos sin que de nuestra parte hubiese más pérdida que un soldado gravemente herido por otro compañero que lo desconoció en el ardor de la acción.

*Día 15.* — A las seis de la mañana salió S. E. para el campo del Gallo, con el fin de examinar más detenidamente su fortificación y expedir en él sus órdenes superiores.

*Día 16.* — Se recibió correspondencia del Exmo. Señor D. José María Liceaga, en que manifiesta los continuos choques que día con día tienen sus divisiones con la multitud de partidas enemigas que infestan su demarcación, una de las cuales sorprendió la isla Liceaga al abrigo de la oscuridad y por el corto número de tropa que la defendía.

*Día 17.* — Un resfriado ha tenido este día á S. E. en cama.

*Día 18.* — Se recibió la correspondencia del Exmo. Señor Don José María Morelos, en que comunica tres victorias conseguidas por su invencible tropa, siendo la primera en Chiapa con gran pérdida del enemigo; la segunda en Orizaba, don-

de tomó trescientos setenta y siete prisioneros, innumerables armas, gran cantidad de tabaco, huyendo para Córdoba mal herido y con sólo veinte hombres el feroz Andrade, que se decía comandante de aquella villa; y la tercera en las cumbres del mismo Orizaba, desde las cuales hizo fuego á un convoy de cigarros custodiado por mucha tropa, y por lo cual no consiguió quitarlo pero sí dar á su guarnición tal descalabro que murieron varios de ella incluso uno de los comandantes gachupines, siendo nuestra pérdida de poca consideración.

*Día 19.* — Por superior disposición de S. E. se remitieron los prisioneros hechos en la acción del 6 del corriente al presidio de Zacatula por el tiempo que dure la guerra, al cargo del comandante del distinguido cuerpo de Allende, Licenciado Ponce de León.

*Día 20.* — Parece que varias partidas sueltas del monstruo Bustamante, según sus movimientos, tratan de reunirse en un punto inmediato á esta plaza para atacarla.

*Día 21.* — Se mandaron seis mil tiros de fusil al Exmo. Señor D. José María Liceaga, por haber consumido todo el pertrecho en los continuos choques que han tenido sus divisiones con el enemigo.

*Día 22.* — Se recibió correspondencia de varios cantones.

*Día 23.* — Se recibieron pliegos del Exmo. Señor D. José María Liceaga, quien los dirigió de la hacienda de Villadiego.

*Día 24.* — Subió S. E. al cerro del Gallo.

*Día 25.* — Se remitieron impresos y contestacion

á los Exmos. señores vocales de la suprema junta nacional.

*Día 26.* — Se han reconocido los puntos ocupados por el enemigo y no se observa movimiento hasta ahora.

*Día 27.* — El teniente coronel D. Epitacio Sánchez sorprendió una partida enemiga, matando á tres y cogiendo con las armas de estos las de dos prisioneros que hizo: el parte lo da el Señor brigadier Doctor Don Francisco Lorenzo de Velasco.

*Día 28.* — Dos de los prisioneros hechos en Jerécuaro en la acción del 2 de Setiembre, no correspondiendo á los liberales y heroicos sentimientos con que S. E. á pesar de la severidad á que eran acreedores, tuvo la dignación de agregarlos al distinguido cuerpo de su escolta, fueron por orden superior despojados hoy mismo de esta predilección que no supieron merecer, y agregados de soldados rasos á la infantería: sus nombres son Francisco Arrutía y Tomás Arrutia.

*Día 29.* — Se recibió la correspondencia del Exmo. Sr. Don José Sixto Verduzco, á que acompaña varios partes oficiales de otros tantos triunfos conseguidos en su demarcación. El gobernador político y militar de Jilotlán dice, que el capitán Enriquez sostuvo en las cercanías de Zapotlán el grande una acción, en que quitó al enemigo sesenta remontas, treinta armas de fuego y un botín de consideración. El brigadier Don Ignacio Navarro participa, que tratando tres divisiones enemigas de atacarlo por tres puntos, desconcertó sus planes, anticipándose á desbaratar una de ellas, mandada por un tal Coellar; le mató diez y nueve, sin

pérdida alguna nuestra; y al día siguiente se chocó con el sanguinario Ríos que mandaba otra de las divisiones, siendo el resultado, después de tres horas de fuego, una violenta fuga del enemigo, que perdió diez hombres, sin desgracia alguna de nuestra parte. Asimismo Don José y Don Luis Macías, el Coronel Don Pedro Regalado y Llamas, Don Luciano Navarrete y el capitán Guzmán, remiten los oficios más satisfactorios de las victorias conseguidas por sus respectivas divisiones, que acreditan la actividad y valentía de estos jefes beneméritos, y la señalada protección con que la Providencia Divina favorece la más justa de las causas que han defendido los pueblos.

*Día 30.* — El ayudante mayor Don Tibureio Hernández participa con esta fecha, á su comandante general el Sr. Don Ramón Rayón, que con su valiente avanzada batió en la hacienda de Espejo, á inmediaciones de Querétaro, una partida enemiga, compuesta de veintiocho hombres, que con violencia recludaban gente en aquellos contornos: les tomó tres prisioneros, tres retacos, un fusil y otras cosas de poco valor, y remite treinta fanegas de frijol y veinte y tantas arrobas de pólvora, habiendo reconocido, según la orden que llevó, el estado de todas aquellas fineas.

#### DICIEMBRE.

*Día 1º.* — Se recibieron contestaciones y papeles de México.

*Día 2.* — Subió S. E. al campo del Gallo donde permaneció todo el día.

á los Exmos. señores vocales de la suprema junta nacional.

*Día 26.* — Se han reconocido los puntos ocupados por el enemigo y no se observa movimiento hasta ahora.

*Día 27.* — El teniente coronel D. Epitacio Sánchez sorprendió una partida enemiga, matando á tres y cogiendo con las armas de estos las de dos prisioneros que hizo: el parte lo da el Señor brigadier Doctor Don Francisco Lorenzo de Velasco.

*Día 28.* — Dos de los prisioneros hechos en Jerécuaro en la acción del 2 de Setiembre, no correspondiendo á los liberales y heroicos sentimientos con que S. E. á pesar de la severidad á que eran acreedores, tuvo la dignación de agregarlos al distinguido cuerpo de su escolta, fueron por orden superior despojados hoy mismo de esta predilección que no supieron merecer, y agregados de soldados rasos á la infantería: sus nombres son Francisco Arrutía y Tomás Arrutia.

*Día 29.* — Se recibió la correspondencia del Exmo. Sr. Don José Sixto Verduzco, á que acompaña varios partes oficiales de otros tantos triunfos conseguidos en su demarcación. El gobernador político y militar de Jilotlán dice, que el capitán Enriquez sostuvo en las cercanías de Zapotlán el grande una acción, en que quitó al enemigo sesenta remontas, treinta armas de fuego y un botín de consideración. El brigadier Don Ignacio Navarro participa, que tratando tres divisiones enemigas de atacarlo por tres puntos, desconcertó sus planes, anticipándose á desbaratar una de ellas, mandada por un tal Coellar; le mató diez y nueve, sin

pérdida alguna nuestra; y al día siguiente se chocó con el sanguinario Ríos que mandaba otra de las divisiones, siendo el resultado, después de tres horas de fuego, una violenta fuga del enemigo, que perdió diez hombres, sin desgracia alguna de nuestra parte. Asimismo Don José y Don Luis Macías, el Coronel Don Pedro Regalado y Llamas, Don Luciano Navarrete y el capitán Guzmán, remiten los oficios más satisfactorios de las victorias conseguidas por sus respectivas divisiones, que acreditan la actividad y valentía de estos jefes beneméritos, y la señalada protección con que la Providencia Divina favorece la más justa de las causas que han defendido los pueblos.

*Día 30.* — El ayudante mayor Don Tibureio Hernández participa con esta fecha, á su comandante general el Sr. Don Ramón Rayón, que con su valiente avanzada batió en la hacienda de Espejo, á inmediaciones de Querétaro, una partida enemiga, compuesta de veintiocho hombres, que con violencia recludaban gente en aquellos contornos: les tomó tres prisioneros, tres retacos, un fusil y otras cosas de poco valor, y remite treinta fanegas de frijol y veinte y tantas arrobas de pólvora, habiendo reconocido, según la orden que llevó, el estado de todas aquellas fincas.

#### DICIEMBRE.

*Día 1º.* — Se recibieron contestaciones y papeles de México.

*Día 2.* — Subió S. E. al campo del Gallo donde permaneció todo el día.



*Día 3.* — Se recibió la correspondencia del Exmo. Señor D. José María Liceaga á que acompaña los partes oficiales del Sr. D. José María Cos, quien con varias divisiones reunidas, logró el más glorioso triunfo sobre la perversa del perjuró García Conde, compuesta de ochocientos hombres siguiendo el alcance cinco leguas hasta las trincheras de Guanajuato, dejando tendidos innumerables cadáveres, apoderándose de muchas armas y desconcertando en un todo los planes del enemigo, que por varios puntos intentaba destruir á aquella valientísima tropa.

El señor mariscal de campo Don Juan Vargas, con fecha 24, dice: que en el monte de la hacienda de los Morales derrotó al europeo Gayón de Celaya, que mandaba cuarenta dragones; murió el mismo Gayón con todos los cuarenta exceptos dos que huyeron hasta Celaya: en sus inmediaciones destruyó otro destacamento de cincuenta hombres, muriendo los más y refugiándose el resto á la cuidad de cuyas resultas salieron de ésta en número considerable, y con sólo su partida de guerrilla les mató catorce, incluso un gachupín, sin más pérdida que tres dragones; en los tres encuentros recogió varias armas, monturas, etc.

El brigadier Don Ignacio Franco acometió un convoy custodiado de doscientos hombres, que no logró quitar porque otro grueso trozo de enemigos lo impidió, atacando la retaguardia; pero éste sufrió la pérdida de siete fusiles, dos pares de pistolas, una cuchilla, las remontas, monturas y uniformes de cinco soldados muertos y cuatro prisioneros: la acción fué en los Jaramillos.

El comisionado Don Laureano Terán sorprendió el 12 de Noviembre, en la hacienda de Santiago, una partida enemiga considerable; les mató tres, hizo doce prisioneros, tomó un fusil, un par de pistolas, diez y ocho machetes, mil quinientas cabezas de ganado menor, ciento ochenta de mayor, cuarenta caballos y algunas monturas.

El comandante Don José María González, de Hermosillo, atacó la perversa división del cura Álvarez, que constaba de setecientos hombres de Aguascalientes, Nochistlán, Jalos y Teocaltiche. Dividió su tropa en tres trozos, al mando de los comandantes Segura, Coronado y Oropeza: comenzó el fuego á las diez de la mañana; el enemigo teniendo el éxito, se replegó al pueblito de San Miguel; fingieron los nuestros una retirada para sacarlo de aquella guarida; surtió efecto el ardid, y en la salida que hicieron fueron destrozados, muriendo cuarenta y nueve, salieron heridos más de cien, entre ellos los más orgullosos y asesinos, y tomándoseles gran número de fusiles, pistolas, sables, lanzas y algunos caballos ensillados.

Nuestra pérdida consistió en el bizarro Oropeza y tres soldados valerosos; el ataque fué muy reñido, para acreditar el benemérito Terán la veracidad del oficio, remite al Exmo. Señor Liceaga las orejas derechas de los enemigos muertos en la acción.

*Día 4.* — Se interceptó un oficio de Ondarza á Venegas escrito en Querétaro: le dice que ha remitido á México veinticinco mil cabezas de ganado menor y otros frutos pertenecientes al cónsul Noriega: que en Guanajuato están detenidas setecientas barras de plata, dizque del rey, y trescientas parti-

culares : que el infame Cruz según las noticias que ha tenido, salió de Guadalajara para México y que se celebra su venida, para que con sus providencias sabias se dejen aquellos contornos de la gavillas que los molestan.

Salió del cantón de Tlalpujahua una división compuesta de cien hombres, al mando de su insigne comandante, general el Señor Don Ramón Rayón, con el objeto de interceptar un convoy de consideración.

*Día 5.* — Se remitieron impresos á varias divisiones, y se recibió correspondencia de México.

Por la noche se puso toda la tropa sobre las armas, por haberse esparcido un rumor vago de que el enemigo de Ixtlahuacán quería sorprender la plaza ; y aunque S. E. conservando su natural serenidad no dió crédito á tal noticia, mandó, no obstante, tomar todas las providencias que dictan la seguridad y precaución.

*Día 6.* — No ocurrió particular novedad.

*Día 7.* — Se recibió oficio del Exmo. Señor Doctor F. Sixto Verduzco, en que dice, que con todas sus divisiones más inmediatas trata de atacar la plaza de Valladolid.

*Día 8.* — Se recibió oficio del Sr. Don Ramón Rayón : dice en él, que aun no había salido el convoy de San Juan del Río pero que permanecía con sus divisiones por aquellos contornos, hasta acertar este ú otro golpe que presente un aspecto favorable.

*Día 9.* — Se recibieron impresos de México, y con ellos la noticia, que en los días 29 y 30 del pasado, en que se celebraron las juntas parroquiales para la elección de vocales del Ayuntamiento,

hubo en aquella ciudad un movimiento popular que consternó indeciblemente á Venegas y sus cómplices, dignos de la execración de todo buen ciudadano.

*Día 10.* — Acercándose ya el venturoso día consagrado por la Iglesia para celebrar la prodigiosa aparición de la Madre Santísima de Guadalupe, bajo cuyos auspicios puso dignamente la suprema junta nacional del reino, en su instalación, la suerte y armas de los vecinos, con iluminación y colgaduras en sus casas cooperaran á la solemnización de una función verdaderamente grande para los americanos religiosos y agradecidos.

*Día 11.* — Se recibió el parte del Sr. Don Ramón Rayón, quien sabiendo que el convoy á que iba á acometer se detenía en San Juan del Río, marchó para aquel pueblo, se batió con guarnición y tropa que custodiaba el convoy, llegando su número á seiscientos hombres bien armados, por cuatro horas de un vivísimo fuego, y tomó veinte mil carneros, doscientas reses, un atajo de mulas y algunas armas ; murieron veintisiete enemigos, fueron muchos heridos y se tomaron diez prisioneros sin que hubiese de nuestra parte más que tres muertos y dos heridos.

*Día 12.* — En este solemnísimo día se celebró con la magnificencia posible la gloriosa aparición de nuestra Señora de Guadalupe: asistió S. E. con la oficialidad y vecindario á la misa, en que predicó el Señor Doctor Don Francisco Lorenzo de Velasco, desempeñando el puesto con tal ternura y energía, que conmovió altamente al auditorio, recordándole los especiales favores y auxilios que

nos ha dispensado, en esta época particularmente, la munificencia de tan Clementísima Madre.

*Día 13.* — Se recibió la correspondencia del Exmo. Señor Don José María Liceaga, y con ella tres partes oficiales de su demarcación: el primero, del comandante Hermosillo, quien dice que el capitán Coronado, con su partida de guerrilla, avanzó hasta las orillas de Nochistlán en donde el 5 del corriente, á las 6 de la mañana, sorprendió un destacamento enemigo, al que destrozó después de cinco horas de combate, haciéndole diez y ocho muertos, trece prisioneros, muchos heridos, y tomándole catorce fusiles, ciento sesenta y siete lanzas, cuarenta caballos, y varias armas de corte: el segundo, del Señor brigadier Don Julián Velasco, quien con doscientos cincuenta hombres se batió en Valtierra con doscientos infantes y otros tantos de caballería, al mando del detestable criollo Iturbide, haciéndole un estrago considerable: el tercero, del Señor brigadier Don Juan Rubí en que participa que se acercó á las trincheras de Celayo, mató tres enemigos, habiendo rechazado á los que salieron en su alcance.

*Día 14.* — Subió S. E. al campo, y con su acompañamiento se dirigió de allí á las lomas de Santa María, con el fin de ver el ganado menor que se tomó al enemigo en la acción de 10 del corriente.

*Día 15.* — Se recibió correspondencia de México.

*Día 16.* — Se tuvo noticia que las partidas del execrable Bustamante se estaban reuniendo en Ixtlahuacán.

*Día 17.* — Se recibió la correspondencia del

Exmo. Señor general del Sur Don José María Morelos, quien escribe desde la garita de Oaxaca en disposición de atacar al día siguiente aquella ciudad: dice que ha tenido noticia de haber tomado el Señor Bravo la plaza de Jalapa, aunque no había recibido el parte oficial.

*Día 18.* — Por oficio del Señor intendente de Guadalupe Don Ignacio Ayala, se recibió la interesante y plausible noticia de haber tomado el Exmo. Señor Morelos la rica y abundante ciudad de Oaxaca, y en ella cincuenta cañones, cincuenta europeos prisioneros, un teniente general, al comandante Régules, libertando al Señor mariscal y Bachiller D. Antonio Jalavera y al Presbítero D. Timoteo á quien había hecho prisionero el pérfido París en Tlahua.

Comisionado por S. E., el capitán Don José Cruz para la transportación de los efectos tomados al enemigo por el capitán Sosa (véase el 14 del pasado), da parte que una torpe disipación los había desaparecido, no quedando más que dos ó tres cargas de poco valor; y que el mismo Cruz tomó cincuenta barriles de aguardiente de caña que iban de Cuernavaca para México, y un donativo de seiscientos pesos que hicieron unos americanos honrados para defensa de la nación, todo lo cual remite Cruz á la disposición de S. E.

*Día 19.* — Se presentaron unos desertores de la ciudad de Querétaro.

*Día 20.* — La religiosa y especial devoción á la madre Santísima de Guadalupe, dictó al Señor comandante y oficiales del Cantón de Tlalpujahua, solemnizar su octava con un novenario, el que

concluído este día se celebró en el convento de San Francisco una función clásica de iglesia, en que predicó el Respetable Padre Fray Pedro Orillés, y al que S. E. altamente animada de los sentimientos más tiernos y cristianos que caracterizan su grande alma, asistió con su acompañamiento y dando orden para que la artillería y columna de granaderos hiciesen la respectiva salva y aumentasen por la tarde el brillo de la procesión marchando tras ella.

*Día 21.* — Arrastrados los perversos Villagranes de su grosera arbitrariedad, y declarándose abiertamente por la anarquía, desconociendo y aun insultando con calumnias y torpezas tan detestables como ellas, á la legítima autoridad, tuvieron la osadía de aprehender y aun intentar la muerte del Señor Visitador general y mariscal de Campo Don Ignacio Martínez, comisionado por S. E. para los rumbos de Zacatlán, quien valiéndose de la embriaguez y excesos en que aquellos hombres perversos estaban sepultados, se fugó de la plaza de Huichapán con un compañero; y segunda vez debe salir mañana por el mismo rumbo con nuevas órdenes de S. E.

*Día 22.* — Salió el Señor mariscal Martínez con una regular escolta para Nopala desde donde debe seguir la marcha para el rumbo mencionado.

*Día 23.* — En este día llegó el Señor brigadier D. Rafael Rayón comisionado por S. E. para algunos puntos del Norte; el objeto de su venida fué referir verbalmente á S. E. asuntos de mucha gravedad á nombre del Doctor Cos, y volver inmediatamente á su destino concluída la comisión.

*Día 24.* — Subió al cerro S. E., y tuvo la satisfacción de ver tan adelantada la maestranza de fusiles que dentro de muy poco quedarán puestas dos máquinas para el taladro de ellos.

Á las dos de la tarde llegó el Sr. Don José María Rayón con cincuenta hombres de caballería que ha organizado, armado y vestido; y que es el principio del regimiento, para cuya creación tiene las facultades y comisión necesarias; su nombre, « provinciales de Tlalpujahua. »

*Día 25.* — Felicitaron las pascuas á S. E., oficialidad de todos los cuerpos, los eclesiásticos y vecindario, desempeñando entretanto la serenata la música de infantería y la de caballería del regimiento de dragones provinciales de Tlalpujahua.

*Día 26.* — Por haberse recibido noticia cierta que un convoy de Tierra Adentro debe salir en estos días de San Juan del Río para México, ordenó S. E. que saliesen de la plaza de Tlalpujahua ciento cincuenta infantes, dos cañones, dos pedreros y cincuenta de caballería al mando de sus jefes respectivos y el de toda la expedición á las órdenes del Señor comandante general D. Ramón Rayón, quien salió en este día con ella á las doce con dirección á la hacienda de Solís.

*Día 27.* — Se recibió la correspondencia del Exmo. Señor Morelos, quien la remite de la ciudad de Oaxaca dando la confirmación de la toma de aquella plaza con pérdida de sólo dos hombres y remitiéndose á dar noticias circunstanciadas de muchas cosas y todas favorables en cuanto se desahogue del inmenso cúmulo de operaciones que llaman imperiosamente su atención.

Se interceptó un correo llamado Gerardo González, que conducía de México y Toluca cartas de Venegas, Bustamante y otras particulares á Valladolid para Trujillo y otros individuos, dándoles noticia de la crítica situación en que se hallan por los repetidos triunfos que en todas partes consiguen nuestras armas.

*Día 28.* — Subió al campo del Gallo S. E. en donde se ha concluido ya un fusil que salió muy bueno, y dando grandes esperanzas de que la fábrica de ellos quede en corriente dentro de pocos días.

*Día 29.* — Hoy regresó con su caballería para Angangueo el Sr. Don José María Rayón, á quien en virtud de sus distinguidos y brillantes méritos se libró el nombramiento de Gobernador, intendente y segundo comandante del cantón de Tlalpujahua.

*Día 30.* — Llegó en este día el Br. D. Mariano Lezama en compañía del cura interino de Zimapán, con el fin de presentar á S. E. una representación de Villagrán el chico en que pretende indemnizar de su criminal atentado y perversa conducta sucesiva, de un modo hipócrita y falaz, pero impetrando la clemencia del mismo Señor Exmo. á cuya consecución los dos padres mediadores han interpuesto cuantas súplicas, razones y disculpas les ha dictado el vivo empeño de su comisión.

*Día 31.* — Hoy llegó oficio del Señor comandante de Tlalpujahua D. Ramón Rayón en que dice que á pesar de sus esfuerzos y combinaciones no logró chocarse con la guarnición del convoy, la que llena de temor por la acción antecedente anticipó las marchas, verificándolas aún por la noche.

## NOTA.

Desearíamos continuar el Diario tal como hasta aquí, pero la pequeñez de este libro nos lo impide y así lo seguiremos en el extracto que el tercer tomo de la obra *Hombres Ilustres mexicanos* tiene y que es el mejor compendio de este interesante documento.

## ENERO.

*Día 7.* — El Exmo. Sr. Morelos, con fecha 16 de Diciembre del año próximo pasado dice á S. E., que después del brillante triunfo de Oaxaca, de que resultan irrecusables beneficios á la causa de la nación, pasó en aquella capital por las armas al teniente general de los gachupines Sarabia, á Régules, á Bonavia y á un guatemalteco que tuvo la osadía de quemar un bando firmado por el referido Sr. Morelos.

*Día 15.* — Se recibió un parte del Sr. mariscal de campo D. José Osorno, comandante de Zacatlán, en que participa un glorioso triunfo conseguido por sus divisiones á su inmediato mando, en las mesas de Mimihuapa, sobre una horda enemiga de más de 200 hombres, muriendo de ellos 98, un gachupín, y haciéndose dos prisioneros, sin haber de nuestra parte ninguna desgracia: se tomaron varias armas blancas y de fuego, y para escar-

Se interceptó un correo llamado Gerardo González, que conducía de México y Toluca cartas de Venegas, Bustamante y otras particulares á Valladolid para Trujillo y otros individuos, dándoles noticia de la crítica situación en que se hallan por los repetidos triunfos que en todas partes consiguen nuestras armas.

*Día 28.* — Subió al campo del Gallo S. E. en donde se ha concluido ya un fusil que salió muy bueno, y dando grandes esperanzas de que la fábrica de ellos quede en corriente dentro de pocos días.

*Día 29.* — Hoy regresó con su caballería para Angangueo el Sr. Don José María Rayón, á quien en virtud de sus distinguidos y brillantes méritos se libró el nombramiento de Gobernador, intendente y segundo comandante del cantón de Tlalpujahua.

*Día 30.* — Llegó en este día el Br. D. Mariano Lezama en compañía del cura interino de Zimapán, con el fin de presentar á S. E. una representación de Villagrán el chico en que pretende indemnizar de su criminal atentado y perversa conducta sucesiva, de un modo hipócrita y falaz, pero impetrando la clemencia del mismo Señor Exmo. á cuya consecución los dos padres mediadores han interpuesto cuantas súplicas, razones y disculpas les ha dictado el vivo empeño de su comisión.

*Día 31.* — Hoy llegó oficio del Señor comandante de Tlalpujahua D. Ramón Rayón en que dice que á pesar de sus esfuerzos y combinaciones no logró chocarse con la guarnición del convoy, la que llena de temor por la acción antecedente anticipó las marchas, verificándolas aún por la noche.

## NOTA.

Desearíamos continuar el Diario tal como hasta aquí, pero la pequeñez de este libro nos lo impide y así lo seguiremos en el extracto que el tercer tomo de la obra *Hombres Ilustres mexicanos* tiene y que es el mejor compendio de este interesante documento.

## ENERO.

*Día 7.* — El Exmo. Sr. Morelos, con fecha 16 de Diciembre del año próximo pasado dice á S. E., que después del brillante triunfo de Oaxaca, de que resultan irrecusables beneficios á la causa de la nación, pasó en aquella capital por las armas al teniente general de los gachupines Sarabia, á Régules, á Bonavia y á un guatemalteco que tuvo la osadía de quemar un bando firmado por el referido Sr. Morelos.

*Día 15.* — Se recibió un parte del Sr. mariscal de campo D. José Osorno, comandante de Zacatlán, en que participa un glorioso triunfo conseguido por sus divisiones á su inmediato mando, en las mesas de Mimihuapa, sobre una horda enemiga de más de 200 hombres, muriendo de ellos 98, un gachupín, y haciéndose dos prisioneros, sin haber de nuestra parte ninguna desgracia: se tomaron varias armas blancas y de fuego, y para escar-

miento de los cobardes, que sólo gravan el fondo nacional y desdoran las tropas americanas, con graduaciones y gastos crecidos, sin desempeñar su puesto en el campo de batalla, circuló por orden del día una solemne degradación de los oficiales que huyeron vilmente á la presencia del enemigo.

*Día 22.* — Se recibió parte del Sr. mariscal D. Mariano Ortiz, en que dice que con reunión de varias divisiones atacó la guarnición enemiga de Sultepec, matándole noventa y tantos hombres, tomándole 12 fusiles, varias pistolas y algunas armas blancas.

*Día 31.* — Después de misa, se emprendió la marcha para la venta de San Andrés, que dista de Tagimaroa cinco leguas: se recibió en el camino la noticia de que Valladolid ha sido atacado desde ayer por el Exmo. Sr. Berduseo; los truenos se han oído á mucha distancia, pero aun se ignora el resultado.

#### FEBRERO.

*Día 1º.* — Se comisionó al Sr. coronel D. Gabriel Marín para las inmediaciones de Valladolid, con el fin de que explorase los acaecimientos del ataque y sus resultas.

A las once llegó S. E. á la hacienda de Santa Clara del Tule, inmediatamente á la de Queréndaro, que por haber sido abrigo mucho tiempo de una partida enemiga, fué incendiada por los nuestros y percibimos á corta distancia la humareda. Á las

cuatro se supo que nuestra tropa había sido dispersada en Valladolid con pérdida de 20 cañones y algunos frailes en cuya virtud salió su excelencia de Santa Clara, haciendo noche en un despoblado de aquellas inmediaciones.

*Día 25.* — (Morelos avisa á Rayón de otros seis triunfos que tuvo sobre los coloniales, y le dice que los franceses se apoderaron de Cádiz.)

#### MARZO.

*Día 1º.* — Se recibieron oficios de Talpujahuá, en que su comandante, el Sr. D. Ramón Rayón, participa que su hermano, el Sr. coronel D. Francisco Rayón, comandante de las Mesas, ha logrado hostilizar y conseguir algunos triunfos sobre el enemigo de San Juan de Río.

#### ABRIL.

*Día 17.* — Se recibió la infausta noticia de haber sido dispersada la tropa y tomada la artillería de la expedición que salió de esta plaza, por el malvado Iturbide, quien con más de 1.500 hombres la atacó en el puente de Salvatierra; y aunque perdió mucha gente y la más florida, durando siete horas la acción, pero la falta de pertrecho obligó á hacer una retirada, que á pesar de los esfuerzos del Sr. comandante, no pudo ser en orden, sino confusa, pero no tanto que padeciera nuestra tropa un destrozo considerable.

*Día 20.* — Llegó la partida enemiga al Real del Oro, distante de Tlalpujahua una legua, compuesta de 200 y tantos hombres. Se combinó una expedición de 40 fusileros, 20 caballos de cañón, para batirlos en aquel punto; pero la superioridad de fuerzas hizo replegar la tropa que fué al mando del Sr. intendente D. José María Rayón, para el campo del Gallo. Todos los intereses, papeles y familia se abrigaron en él, recelando un avance y asalto á la población.

**MAYO.**

*Día 5.* — Salió S. E. del campo con 30 dragones provinciales y unos cuantos de su acompañamiento á las cinco y media de la mañana, haciendo alto con algunas cargas en las lomas boscosas de Tarimangacho, distante del campo media legua. Á poco de haber hecho alto en ellas, se desprendió del campo enemigo una partida de 200 hombres de infantería y caballería, que no observada por los nuestros por lo oculto y poblado del camino que trajeron, se vió S. E. en el mayor riesgo: se dispersó la caballería de Hernández que estaba por ese viento, y se extraviaron las cargas, entre las cuales, la de más importancia fué la petaca del dinero que llevaba 5.000 pesos en oro y plata, los sellos y algunos papeles interesantes. Pasó S. E. la noche en los cerros de San Miguel el Alto.

*Día 7.* — Se rompió el fuego en el campo del Gallo, que atacaron por cinco puntos con demasiada osadía; pero al instante conocieron la temeridad de

su arrojo. Fueron rechazados con incomparable bizzarria; y á no haber sido dispersada la caballería por fuera del campo, se hubiera conseguido el triunfo más completo. S. E. vió el ataque desde las alturas de Torimangacho adonde volvió hoy.

*Día 8.* — Continúa el fuego en el campo, prevalido el enemigo de las trincheras que ha levantado en el cerrito de las Vírgenes á tiro de fusil del campo del Gallo. Llegó á Tuxpán el cura de Urecho arrestado, con decoro.

Se recibió la noticia de haber tomado el Exmo. Sr. Morelos la ciudad de Acapulco y en ella mucho cacao, fierro y otros efectos, teniendo reducido ya á un rigoroso sitio el castillo de San Diego del mismo puerto.

*Día 10.* — Hoy ha sido el fuego en el campo muy vivo y empeñado; S. E. subió al mismo punto de ayer para percibir con el anteojo el estado de nuestro campo y el del enemigo. Á la tarde bajó de aquel y pasó la noche en la hacienda de Huapamcataro.

*Día 13.* — Dirigiéndose S. E. á Soto recibió en el camino la noticia desagradable de haberse abandonado el campo del Gallo con la artillería de grueso calibre aunque clavada y abandonada y sacando toda la gente y armas con la mayor parte del pertrecho, en virtud de haber el enemigo estrechado el sitio y vistose la guarnición en el apuro de beber agua con sangre y azufrada de un tiro de mina en que arrojó el enemigo muchos cadáveres de los 30 y tantos que perdieron en los diversos días que duró la acción. A las ocho de la noche llegó S. E. al pueblo de Tuxpán penetrado de senti-



mientos de amargura que por todas partes baten la firmeza de su alma grande.

### JUNIO.

*Día 28.* — Se recibió la interesante noticia del comandante de que las guerrillas han cumplido con sus deberes; lograron extraer del enemigo 20 reses, algunos caballos, hacer tres muertos y dos prisioneros en las inmediaciones de Tiripitío.

### JULIO.

*Día 1°.* — Se recibió la noticia del comandante general N. G. D. José María Vargas, en que el perverso Negrete fué herido en la isla de Mescala, y destrozada su división por los valientes indios que la han defendido y guarnecen: ésta se componía de 600 hombres, 8 cañones, 3 culebrinas y un gran número de lanchas bien dispuestas y preparadas, y un acopio inmenso de municiones; pero perdieron la mayor parte de estos preparativos; la mejor tropa y algunos oficiales.

*Día 2.* — El Sr. coronel D. Domingo Segura participa desde el Rincón de León, que una de sus divisiones logró triunfar sobre otros en Lagos, compuesta de cuarenta y tantos hombres bien disciplinados y aguerridos, tomándoles 36 pistolas, algunos retacos, 22 sables, 100 caballos, mulas, etc.,

cin otra pérdida que la de su hijo el benemérito, soronel D. Domingo Segura.

### AGOSTO.

*Día 12.* — Los excesos, latrocinios y reincidencias de D. Vicente Arias, que indebidamente obtenía el título de coronel de los ejércitos nacionales, lo condujeron por fin al patíbulo. Hoy ha sido pasado por las armas en este pueblo de Puruándiro, previas, no sólo la sumaria de sus delitos, sino también las disposiciones de cristiano, para que sirva de escarmiento á los que osen cometer iguales atentados.

Á las once entró el Sr. comandante general del Norte D. Ramón Rayón, con una división de 600 hombres, 4 cañones, 300 fusiles y considerable número de armas blancas: en su compañía llegó el secretario de S. E., D. Ignacio Oyazabal, de regreso de la comisión que llevó al Sur.

*Día 27.* — Á las ocho de la mañana se recibió noticia, que la partida enemiga, situada en Tiripitío, distante de Pátzcuaro seis leguas y compuesta de 400 hombres con dos cañones, fué reforzada por otro número igual, que reunidos marchaban sobre Pátzcuaro; y en consideración á la escasez de municiones, por lo cual se han aventurado otras veces nuestras armas, se verificó la retirada á las once y media con dirección al pueblo de Erongariquaro, adonde llegó S. E. con la tropa á las cuatro y media de la tarde, sin novedad alguna; y el

enemigo entró á Pátzcuaro á las tres de la tarde, habiendo hecho alto en sus inmediaciones un espacio de tiempo considerable.

*Día 29.* — Se recibió el parte oficial del Sr. brigadier D. Tomás Valtierra Salmerón, en que comunica dos brillantes acciones, sostenidas por dos de las divisiones de su mando, la una el 14 del corriente por el coronel D. Cayetano Hidalgo, en las inmediaciones de Yrapuato, haciendo al enemigo 21 muertos, varios heridos, cinco machetes y fusiles siete, sin recibir estrago alguno en su tropa. El 22 del mismo, en las inmediaciones de Guajuato, sostuvo el referido Salmerón otro encuentro, en que hizo al enemigo 13 muertos; les quitó nueve fusiles y algunas armas blancas, sin más pérdida que la de un oficial muerto.

*Día 30.* — Se despachó la correspondencia del Exmo. Sr. Morelos, en la que brilla con la majestad y energía que distinguen el grande espíritu de S. E., su celo y amor á la causa pública, por la cual se olvida generosamente de sí mismo y sus derechos; y libra todos sus poderes en favor del Sr. Lic. D. Carlos María Bustamante, para que con sus luces sobresalientes despierte en Chilpancingo todos los medios de consolidar el gobierno, trastornado y desquiciado por la audacia y criminalidad de los enemigos del buen orden.

Se recibió el parte del brigadier Valtierra Salmerón y del coronel D. Ignacio Franco, consiguiéndose que entre los dos tomaran cerca de treinta fusiles, armas blancas y otras cosas.

*Día 31.* — Llegó el parte del coronel D. Antonio Segura, en que participaba haber destrozado com-

pletamente, en las inmediaciones de Lagos, una partida enemiga de más de 60 hombres, tomando todo el armamento, remonta, equipajes, etc. Se pasó revista de comisario en las dos divisiones; la del Exmo. señor presidente y la del Norte.

#### SETIEMBRE.

*Día 5.* — Hoy ha salido comisionado el secretario de S. E. para el rumbo de Tlalpujahua.

Asimismo se recibió un parte del Sr. comandante general del Norte, en que participa haber desalojado completamente á los enemigos que habitaban en la hacienda de Chaparaco, matándoles ciento y tantos, tomándoles cuarenta y tantos fusiles, muchísimas pistolas, sables y armas blancas, cuatrocientos caballos, reses y mulas, etc. Hubo la desgracia por nuestra parte de haber salido herido el coronel Lobato, dos oficiales, cinco soldados y tres muertos.

*Día 9.* — Se recibió la noticia de que una división de Hermosillo, mandada por el coronel Saturnino, destrozó la guarnición de la hacienda del Corrizal, acabando con 60 hombres y tomando las armas, reses, remontas, etc., que había en ella.

*Día 13.* — Con fecha 7 del corriente comunica el Sr. brigadier D. Rafael Rayón, que en una de sus partidas, al mando del capitán D. Hilario Rodríguez, logró destrozár otra enemiga, tomando catorce fusiles, algunos retacos, armas blancas y algunos efectos y cabezas de ganado, muriendo el gachupín Terán de Celaya, y sin pérdida de nuestra parte.

*Día 14.* — En oficio de 8 del corriente participa el Sr. coronel D. Francisco Rayón, que en la hacienda de Galindo situada entre Querétaro y San Juan del Río, despedazó la guarnición compuesta de 30 hombres, al mando del perverso Antonio Valle, que ingrato á la consideración que se le tuvo cuando preso en Tlalpujahuá, hizo una resistencia obstinada hasta exhalar el último aliento: con él murieron 20; se tomaron cuatro prisioneros, 24 fusiles, 160 reses, 100 caballos y 2.000 pesos y se desbarató no sólo la partida de la Estancia Grande, en que salió herido Manuel García, hijo del dueño de ella, sino también 100 dragones que salieron de San Juan del Río en su auxilio.

*Día 19.* — La peste ha contagiado la tropa, de manera que se cuentan en los hospitales ciento y tantos enfermos. Se citaron á los indios vecinos á Zacapo, para que los trasladasen, pero su criminal insubordinación ocasionó, que acercándose el enemigo en número de 1000 hombres y no queriéndose presentar batalla por varias consideraciones que presentaban el éxito muy peligroso, fuese nuestra tropa batida y dispersa, aunque con poca pérdida de gente y armas, y teniendo el enemigo más de 30 muertos. S. E. se vió en el mayor riesgo; y en el puerto de la Alberca inmediata á Cipirneo, tuvo que hacer personalmente fuego á los dragones, que á todo avance seguían hasta aquel punto, en donde al fin se detuvieron, dando lugar á la retirada de los nuestros. En la hacienda de Pamácuaro pasó S. E. la noche.

*Día 21.* — En las inmediaciones de Tlasasalca encontró S. E. á 300 enemigos de la plaza de

Zamora, la Piedad y la Barea, quienes acobardados, á pesar de la reciente dispersión de Zacapo, huyeron de su corto acompañamiento que no pasaba de 20 hombres, pudiendo continuar la marcha y llegar en la noche al pueblo de Paracho, situado en la sierra.

*Día 26.* — Llegó el religioso Melgarejo con las contestaciones de Chilpancingo. En aquella ciudad se reinstaló por fin la junta anunciada. La componen los Exmos. Sres. D. José María Murguía y Galardí, presidente por sorteo y representante de Oaxaca, S. E. en propiedad por Guadalajara, el Sr. Berdusco por Valladolid, Liceaga por Guajuato, el Lic. Herrera por Teipán; y suplentes, por México Bustamante, por Puebla Quintana y por Veracruz el Dr. Cos. Se nombró por generalísimo de las armas al Sr. Morelos, en quien fué depositado el supremo poder ejecutivo, por cuyo conducto ha sido emplazado S. E., para que dentro de cuarenta días vaya á ocupar su asiento.

#### OCTUBRE.

*Día 13.* — Hoy se recibió un parte oficial de Tlalpujahuá, en que el comandante de aquel cantón, D. Francisco Rayón, comunica que logró rechazar una partida enemiga de 300 hombres, con sólo treinta infantes que entraron en acción, matando cuarenta y tantos, cogiendo treinta y tantos fusiles, sables, pistolas, retacos, monturas, caballos y otras cosas, sin pérdida de nuestra parte. Se le contestó

dando las gracias á la tropa, y en seguida salió para Ario, en cuyas inmediaciones se pasó la noche.

### NOVIEMBRE.

*Día 7.* — Salió de Chilpancingo el señor generalísimo.

Recibió S. E. un parte de su hermano el Sr. D. Rafael Rayón, en que participa que en la hacienda de San Antonio contigua á Celaya, atacó á Francisco Gallardo : se tomaron 52 fusiles, algunas pistolas, cantidad considerable de sables y machetes, un cañón, 200 caballos, 300 cabezas de ganado mayor, mucho maíz y trigo, y murió el infame Gallardo, feroz, asesino y el más cruel de aquel desgraciado distrito.

### NOTA.

Este « Diario » se halla interrumpido desde el 11 de Noviembre de 1813 hasta el 17 de Enero de 1814, tiempo en que el general Rayón estuvo exclusivamente consagrado al desempeño de las funciones de vocal del congreso de Chilpancingo. Entre sus trabajos de esos días se hace muy notable la exposición que presentó al Congreso, resistiendo la declaración de independencia absoluta que acordó este cuerpo y que firmó el mismo Rayón. Alaman en su tomo 3º. de su *Historia de México*, pág. 567 y siguientes habla de ella y

elogia la cordura de Rayón, que desde entonces previó la dificultad que envolvía aquella declaración, y que el transecurso del tiempo ha puesto de manifiesto. No se olvide lo que ya queda asentado con respecto á las ideas de Rayón sobre la independencia.

1814

### ENERO.

*Día 17.* — Por las funestas noticias recibidas estos días anteriores acerca del destrozo que en Valladolid y sus alrededores sufrió el ejército del Sr. Morelos, tuvo el congreso sesión extraordinaria, en la que con presencia de las resultas peligrosas que seguiría á tal acaecimiento, se acordó nombrar á S. E. para que ejerciendo la autoridad con que unánimes lo han revestido los pueblos, y de la que sólo las intrigas y supercherías de una negra ambición pudieron despojarlo, acudiese á la defensa y resguardo de la provincia de Oaxaca, y sus límites, promoviendo cuantos medios creyese ordenados á la consecuencia de este fin interesante. Á consecuencia se hicieron los aprestos para marchar mañana.

### FEBRERO.

*Día 3.* — Se recibió un parte del coronel Rocha, en que comunica que su división, aumentada por

dando las gracias á la tropa, y en seguida salió para Ario, en cuyas inmediaciones se pasó la noche.

### NOVIEMBRE.

*Día 7.* — Salió de Chilpancingo el señor generalísimo.

Recibió S. E. un parte de su hermano el Sr. D. Rafael Rayón, en que participa que en la hacienda de San Antonio contigua á Celaya, atacó á Francisco Gallardo : se tomaron 52 fusiles, algunas pistolas, cantidad considerable de sables y machetes, un cañón, 200 caballos, 300 cabezas de ganado mayor, mucho maíz y trigo, y murió el infame Gallardo, feroz, asesino y el más cruel de aquel desgraciado distrito.

### NOTA.

Este « Diario » se halla interrumpido desde el 11 de Noviembre de 1813 hasta el 17 de Enero de 1814, tiempo en que el general Rayón estuvo exclusivamente consagrado al desempeño de las funciones de vocal del congreso de Chilpancingo. Entre sus trabajos de esos días se hace muy notable la exposición que presentó al Congreso, resistiendo la declaración de independencia absoluta que acordó este cuerpo y que firmó el mismo Rayón. Alaman en su tomo 3º. de su *Historia de México*, pág. 567 y siguientes habla de ella y

elogia la cordura de Rayón, que desde entonces previó la dificultad que envolvía aquella declaración, y que el transecurso del tiempo ha puesto de manifiesto. No se olvide lo que ya queda asentado con respecto á las ideas de Rayón sobre la independencia.

1814

### ENERO.

*Día 17.* — Por las funestas noticias recibidas estos días anteriores acerca del destrozo que en Valladolid y sus alrededores sufrió el ejército del Sr. Morelos, tuvo el congreso sesión extraordinaria, en la que con presencia de las resultas peligrosas que seguiría á tal acaecimiento, se acordó nombrar á S. E. para que ejerciendo la autoridad con que unánimes lo han revestido los pueblos, y de la que sólo las intrigas y supercherías de una negra ambición pudieron despojarlo, acudiese á la defensa y resguardo de la provincia de Oaxaca, y sus límites, promoviendo cuantos medios creyese ordenados á la consecuencia de este fin interesante. Á consecuencia se hicieron los aprestos para marchar mañana.

### FEBRERO.

*Día 3.* — Se recibió un parte del coronel Rocha, en que comunica que su división, aumentada por

40 caballos de Luna, se batió en la cañada de Ixtapa con 700 enemigos, durando la acción desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde del día 25 del pasado, resultando de aquella que murieron 47 enemigos, entre ellos el perverso teniente coronel Justo Berdeja; que fuesen heridos muchos, y que se tomasen seis prisioneros, cuatro de los cuales fueron guchupines, y uno de estos teniente de la columna, llamado Ablanedo. Hoy mismo se recibieron estos reos y se comisionó al comandante general de artillería, D. Manuel Terán, para que se les formase la correspondiente sumaria y se procediese en justicia con arreglo á ella.

*Día 19.* — Á D. José Antonio de la Parra y López encargado de justicia de Tlapa, para que informase lo que había sabido de la última derrota de San Juan del Río.

### MARZO.

*Día 12.* — Al capitán D. Matías Cesares de las Cabadas, que dé las gracias á los vecinos de Huazolotitla por haber derrotado á Zapotillo en Jimiltepec, y que remita los 26 prisioneros que allí se hicieron para Huajuapa.

Al subdelegado de Justlahuaca, que ya se auxilió á las partidas de la costa para pacificar la de Ométepec, y que prevenga por lo mismo lo necesario para la extracción de algodón.

Al Sr. Rocha, que averigüe la verdad acerca de la noticia que comunicó de la invasión de Tlaxcala por nuestras tropas.

### ABRIL.

*Día 1º.* — Al coronel Herrera, previniéndole que impida extracción de diezmos ó sus productos para Oaxaca.

Al mismo, que dirija sus partes á Zongolica: que se haga cargo de las Mixtecas; que cuide las fincas; que mande la tropa y armas que no sean de su división, y que mantenga la debida armonía entre Bárcena y Almazán, á quienes se ha comisionado para Coxcatlán y la carrera de aquel punto hasta Oaxaca.

Hoy emprendió la marcha nuestra tropa al pueblo de Coxcatlán, y así sucesivamente llegó la noticia de hallarse invadido el pueblo por los enemigos que se encaminaban en nuestra persecución. La novedad de ser mayor su número, detuvo á nuestra división á una legua del pueblo, hasta que se resolvió la retirada á Teotitlán, como se verificó en la noche. S. E. con una partida de caballería, prosiguió la marcha hasta Coxcatlán, presencié los campamentos y cuarteles del enemigo, oyó las voces de los centinelas, indagó los intentos y fuerzas del enemigo, y por resulta dispuso la retirada de Teotitlán al día siguiente.

*Día 2.* — En el mayor orden se extrajeron de Teotitlán las existencias del fondo nacional; pero noticiosos de un depósito que había oculto en una casa, cuando por la aproximación del enemigo no había bestias ni tiempo para sacarlo, se publicó por orden que ocurriesen todos á tomar cuanto pudiesen de cuatro barriles de vino, seis de aguardiente

de España, dos guacales de limetas vacías, dos bultos de ropa en uso y un costal de harina, de que se componía: con cuya providencia se aprovechó cuanto se pudo, y el resto se dispó para que no lo aprovechase el enemigo. Sucesivamente se fué retirando nuestra tropa, con el orden consiguiente á la serenidad que infunde la ignorancia del peligro. La partida del teniente coronel D. Santiago Roc, fué la última que permaneció en el pueblo hasta la llegada del enemigo, que se verificó cubriendo á un tiempo todas las salidas. Sin embargo, el valor que manifestó nuestra tropa al primer encuentro llamó la atención del enemigo, que reunió toda su fuerza para atacarla por todos rumbos; pero advertido por Roc el movimiento, mandó á la caballería echar pie á tierra, y con un fuego vivo se hizo claros, hasta granjear la cañada por donde se fué retirando. Ya por el pequeño número de nuestra tropa, ya por lo retirado que la contemplaron de la división, después de la primera retirada del enemigo, fué acometida nuevamente en la cañada por 300 enemigos, que no lograron más ventaja que su propio escarmiento, pues no pudiendo conseguir sus miras, se vieron obligados á retirarse. S. E., después de haber explorado el caso desde la altura, no advirtiendo otra novedad, se retiró en la tarde hasta el pueblo de San Jerónimo, donde durmió. El ejército nuestro desde la altura en que se situó, hizo varias tentativas al del enemigo; pero no advirtiendo más movimiento, se retiró al siguiente día hasta el pueblo de San Francisco Huehuetlan y Cuautla.

*Día 3.* — Emprendida la marcha de este pueblo

llegó su Excelencia á almorzar al de Huehuetlán, comió en el de San Juan Cuautla, y durmió en Coyomeapán. Esta noche desertó del campo de Huehuetlán el teniente coronel Roc, llevándose consigo 21 hombres y al de igual graduación Larcano.

*Día 28.* — Verificada la marcha de San Sebastián hasta Cuezala, sobrevino la novedad de la llegada de los enemigos al Naranjal. Se tocó inmediatamente generala, y reunida la tropa, marchó á esperar al enemigo, entretanto que por la retaguardia se transportaban las cargas, como se verificó, después de lo cual se retiró nuestra tropa sin novedad.

#### MAYO.

*Día 7.* — Fortificados los puntos del río que separa la hacienda de Olmeaca de las villas de Orizaba y Córdoba, temió el enemigo acometer á alguno de ellos, y marchando cinco leguas, quiso repararlo por el vado que llaman del Coyol la tarde de ese día; pero allí fué vigorosamente rechazado por el destacamento de 15 hombres que cubrían aquel punto, manteniendo un fuego vivo hasta que entró la noche, siendo más de 500 los contrarios. En ella tomó S. E. las disposiciones convenientes para reforzar con 50 infantes y una pieza la posición, y en seguida se dirigió á reconocerla personalmente, no obstante la espesura impracticable del camino, la lóbreguez y lluvia de la noche.

*Día 8.* — En la mañana de este día empeñó el enemigo la acción en el mismo punto del Coyol, y

sin embargo de su crecido número de 500 hombres, fué batido por los 65 nuestros tan felizmente, que no habiendo más que dos heridos, tuvieron aquellos treinta y tantos, con nueve muertos, que llenaron al resto de terror, y le obligaron á hacer una retirada bastante vergonzosa.

*Día 9.* — Fué destrozada una partida de 50 hombres que de Córdoba conducía municiones en auxilio del trozo batido ayer; se le tomó un cañón, dos cargas de pertrecho y varias armas de fuego.

*Día 12.* — Al abrigo de la espesura del monte situado al Sur de la fortificación del Peñón, penetró la infantería enemiga guiada por algunos perversos prácticos en aquel país. Se batió con ella el destacamento que cubría aquel punto; pero como la fuerza contraria era superior en mucho exceso, se apoderó ésta de la altura, y á las dos horas bajó á situarse cubierta con la espesura del terreno, entre el Peñón y la hacienda, para embozar la comunicación de nuestros destacamentos. Éstos se reunieron inmediatamente para abrir el paso, por medio de un ataque general, á la guarnición del Peñón, que había quedado interceptada. Se le mató mucha gente al enemigo, y entre ella á varios oficiales; pero lo impracticable del campo y la corta extensión en que maniobraba la artillería, produjeron confusión y desorden en la tropa, que ocasionó su inevitable retirada á la hacienda, que distaba media legua, aunque con la sola pérdida de dos piezas de corto calibre, de dos muertos y cuatro heridos. Se hizo la retirada por el rancho del Presidio, adonde de antemano se habían remitido los equipajes.

La noche de ese día la pasó S. E. á distancia de cinco leguas de Olmeaca, sufriendo los rigores de una copiosa lluvia á campo raso, y con la incomodidad de una multitud de sabandijas, de que abunda aquel país caliente.

*Día 28.* — Llegó el comandante Terán con el equipaje de S. E., de que sólo habían extraviádose dos cargas de poca consideración. Terán refirió que al teniente coronel Ríos lo sorprendió Topete en la Laguna, lugar distante de Olmeaca siete leguas; que perdió alguna gente y armas, y salió gravemente herido. Uno de sus capitanes, D. Eulogio Sánchez, confirmó y pormenorizó la noticia.

Se ha reencargado á Luna y los demás capitanes que observen una escrupulosa vigilancia sobre el enemigo y que den parte á cualquier movimiento.

Se interceptaron unos pliegos del coronel Sesma á Rosains, dirigidos desde Tecachi, en que le daban cuenta de sus operaciones y las más lisonjeras esperanzas que tenía de hacer progresos en las Mixtecas; y aunque la conducta de ese oficial ha sido delincuente, sin embargo, S. E., animado siempre de ideas generosas y del deseo de salvar á la patria, puso á su cargo el mando de aquel país, recogiendo por medio de oficios la comisión que se había librado en favor del coronel Herrera, contra quien se interpusieron amarguísimas quejas por los excesos horribos que cometió, abusando de ella. Para hacer más eficaz la providencia, dirigió S. E. á Sesma una carta familiar, insinuándole los buenos sentimientos de que se halla poseído.



## JUNIO.

*Día 8.* — Se recibió la contestación del Sr. Osorno á los oficios que se libraron desde Cipiapo. En ella comunicó que el coronel D. Pedro Espinosa batió en las inmediaciones de Otumba á más de 100 enemigos, tan felizmente, que sólo escaparon 20 de ellos por haberse acogido á la iglesia de aquel pueblo, en donde rindieron las armas y pidieron misericordia. Esta acción fué el día 17 del pasado.

Que el 5 del mismo acometió el mariscal referido con la reunión que hizo, al perverso Conti, que mandaba 600 hombres. El encuentro fué en las inmediaciones de Tlaxco, duró cinco horas, el enemigo huyó precipitado y con pérdida de 32 muertos, cinco prisioneros, algunas armas y caballos. Y por último que el capitán D. Eleuterio Carballo derrotó en la Huasteca una partida de 50 hombres.

Se libraron á S. M. los oficios cuyos borradores de esta fecha paran en el archivo.

## JULIO.

*Día 1º.* — Se recibió la noticia del coronel Gómez, que una de sus partidas de 30 y tantos hombres armados, se había acogido al indulto de San Martín Teshmelucán. Se le ordenó en contestación, que tuviese en adelante más cuidado con la tropa, y que procurase de las maneras posibles

reducirlos á la subordinación y cuartel, para evitar otro quebranto de esta clase.

*Día 2.* — Se supo que los enemigos se retiraron de Apán para Teotihuacán; por lo cual se devolvieron sesenta mulas, que de orden de S. E. había embargado el Sr. Osorno para verificar la retirada.

Llegó el coronel Espinosa con sus oficiales á ver á S. E.

*Día 12.* — Con fechas de 10, 11 y la de este día, se extendieron las contestaciones al supremo congreso, cuyos borradores existen en el archivo.

Se recibieron oficios del intendente, en que va á salir á Huamantla con 300 hombres á cumplir con su comisión: que Rosains está en Tehuacán con Arroyo; y que allí interceptó unos cajones de cobre acuñado que venían para S. E. que tuvo noticia por un arriero, de que el Sr. D. Francisco Rayón derrotó á Iturbide en Acámbaro, tomándole, en compañía de su segundo Orrantía; y acompañó unos oficios interceptados de Castillo Bustamente á Ortega, y de éste á Hevia, en que comunican el desembarco del anglo-americano, y la total derrota de Samaniego en Silacayoapán, y su prisión con la de algunos otros oficiales. Parán en el archivo estas constancias.

Con el sargento mayor Pozos y oficio de esta fecha, remitió el Sr. Osorno á D. Rafael Osorno, vecino de Apán y primo hermano suyo, que con dos compañeros, vino á invitarle con el indulto firmado por Calleja. Se dió orden para que pusiesen en prisión estos reos para formarles la sumaria correspondiente.

Informó el coronel Serrano que en la sorpresa

indicada el día 6, no tuvo culpa alguna el sargento Pozos, sino el coronel D. Pedro Espinosa, por haber rehusado prestar el debido auxilio con sus divisiones.

*Día 19.* — Los crecidos gastos y ninguna entrada de reales, hicieron escribir á Vázquez previéndole estrechase á Alonso á que remitiese alguna cantidad.

Se recibió oficio del Sr. Osorno, en que comunica que Arroyo había colgado á Rosains en las inmediaciones de Tehuacán, según el informe de un sujeto que acaba de llegar á Ajatlamajac: que D. Pedro Espinosa entró á Pachuca; y que el capitán Carballo derrotó en la sierra á 150 enemigos matando al comandante de ellos.

*Día 22.* — En la mañana entregó el capitán Macón 4 cazadores de San Luis que desertaron de la partida enemiga de Apán y se presentaron al Sr. Osorno, quien los remite con el correspondiente oficio. Inmediatamente fueron agregados al batallón de la Unión.

Vino también con Macón un Fr. Barrera, religioso franciscano, desprendido de las inmediaciones de Apán, con el objeto de recobrar los atajos embargados por el coronel Inclán. Tan lejos de convenirse en las ideas de su paternidad, recibió de S. E. una fervorosa reconvencción por andarse mezclando en negocios tan ajenos de su paternidad y tan contrarios á la nación, de que al fin es miembro.

Por la tarde se recibió otra contestación del Sr. Osorno, á que acompañó dos soldados, que también fueron agregados á la infantería; mandó igualmente copia de la repulsa hecha por Rosains

al decreto del 25 de Junio expedido por esta superioridad. En la tal vierte Rosains todo el veneno de su alma, y acumulando imposturas, pretende desconceptuar á S. E. para libertarse del castigo á que sus crímenes lo han hecho acreedor.

Se recibieron oficios de los intendentes, librados desde Quimistlán en que comunica que el perversísimo Anaya arrestó y confino al R. P. Pedroza para separarlo del comisionado inglés, á quien al mismo tiempo hizo retroceder hasta Acasonica; pero que ya marchaban para aquel punto, logrando reunir varias partidas sueltas que habían engrosado la división de Inclán.

Escribió el Sr. Vázquez, participando que había sido tomado un convoy que iba de Oaxaca á Puebla; que 200 saboyanos se reunieron á Sesma; que la partida de Meca fué destrozada por los nuestros, con pérdida de algunos oficiales que lograron éstos matar; que por Tierradentro hemos conseguido triunfos importantes; y que Rosains está fortificándose en el cerro Colorado, inmediato á Tehuacán.

#### AGOSTO.

*Día 9.* — Por haberse recibido varias quejas sobre el teniente cura de Zacatlán rehusaba administrar el matrimonio á los dependientes del servicio natural, obedeciendo en esto á las inicuas disposiciones del cabildo de Puebla, se le amonestó que variase de conducta, y apercibiéndole que si no lo hacía, se señalaría otro eclesiástico

que cumpliera sus obligaciones. Su respuesta fué significar preparado á variar de conducta en lo sucesivo como de facto lo ha hecho.

*Día 29.* — Salió S. E. para la hacienda de Amoltepec, distante de Zacatlán dos leguas, con el fin de verse con el Sr. Osorno y conferenciar sobre varios puntos especialmente sobre una representación que hizo este jefe al congreso, haciendo dimisión de la comandancia general. Allí se recibió la noticia de haber sido destrozada una partida enemiga de doscientos hombres que convoyaba diversos efectos para el pueblo de Apán, por las divisiones de los coroneles Serrano y Espinosa, con muy corta pérdida de nuestra parte y la de setenta y tantos de los enemigos, entre ellos dos oficiales perversísimos. Se le tomaron las cargas que conducían, y muchas armas y vestuarios que dejaron en el campo de la acción, que fué á distancia de tres leguas de Apán.

Á las cinco de la tarde regresó S. E. para Zacatlán.

El autor, después de insertar el Diario que acabamos de extractar y de copiar en parte, y que en el original acaba el seis de Setiembre de 1814, continúa de esta manera :

#### IV.

Hasta aquí llega el Diario de las operaciones militares y de gobierno del general Rayón, en un período bien desgraciado para este caudillo, tanto por la insubordinación y desconcierto de los que debían haber cooperado al sostén de la causa que proclamaron, cuanto por la falta de otros elementos que desarrollaran sus intenciones y compromisos. Rayón lo conoció así, y si continuó en Zacatlán, fué por la dificultad que tenía para atravesar por entre divisiones enemigas con un pesado tren de artillería, y mucho menos en la estación de lluvias, la larga distancia que lo separaba de su hermano D. Ramón, fortificado entonces en el cerro de Cópore, adonde había pensado retirarse; y también lo detenía la falta de recursos pecuniarios, y la expectativa del resultado de unos comisionados que había mandado á Oaxaca con objeto de hacer una contrarrevolución en aquella provincia, lo que se le frustró.

Entretanto, el gobierno español, que no podía ver con indiferencia que Rayón desafiase su autoridad en un punto tan inmediato, contrapesán-

que cumpliera sus obligaciones. Su respuesta fué significar preparado á variar de conducta en lo sucesivo como de facto lo ha hecho.

*Día 29.* — Salió S. E. para la hacienda de Amoltepec, distante de Zacatlán dos leguas, con el fin de verse con el Sr. Osorno y conferenciar sobre varios puntos especialmente sobre una representación que hizo este jefe al congreso, haciendo dimisión de la comandancia general. Allí se recibió la noticia de haber sido destrozada una partida enemiga de doscientos hombres que convoyaba diversos efectos para el pueblo de Apán, por las divisiones de los coroneles Serrano y Espinosa, con muy corta pérdida de nuestra parte y la de setenta y tantos de los enemigos, entre ellos dos oficiales perversísimos. Se le tomaron las cargas que conducían, y muchas armas y vestuarios que dejaron en el campo de la acción, que fué á distancia de tres leguas de Apán.

Á las cinco de la tarde regresó S. E. para Zacatlán.

El autor, después de insertar el Diario que acabamos de extractar y de copiar en parte, y que en el original acaba el seis de Setiembre de 1814, continúa de esta manera :

#### IV.

Hasta aquí llega el Diario de las operaciones militares y de gobierno del general Rayón, en un período bien desgraciado para este caudillo, tanto por la insubordinación y desconcierto de los que debían haber cooperado al sostén de la causa que proclamaron, cuanto por la falta de otros elementos que desarrollaran sus intenciones y compromisos. Rayón lo conoció así, y si continuó en Zacatlán, fué por la dificultad que tenía para atravesar por entre divisiones enemigas con un pesado tren de artillería, y mucho menos en la estación de lluvias, la larga distancia que lo separaba de su hermano D. Ramón, fortificado entonces en el cerro de Cópore, adonde había pensado retirarse; y también lo detenía la falta de recursos pecuniarios, y la expectativa del resultado de unos comisionados que había mandado á Oaxaca con objeto de hacer una contrarrevolución en aquella provincia, lo que se le frustró.

Entretanto, el gobierno español, que no podía ver con indiferencia que Rayón desafiase su autoridad en un punto tan inmediato, contrapesán-

dolo con diversas providencias que la hacian illusoria en aquellos contornos, y en la provincia misma de Oaxaca, dispuso que el coronel D. Luis del Águila, á quien había conferido el mando de las tropas que quedaban en los Llanos de Apán y de otras que hizo marchar al mismo rumbo, se acercase á Zacatlán con objeto de atacar y destruir la reunión formada en ese punto. Marchó Águila ocultando sus movimientos y sorprendió á los americanos la mañana del 25 de Setiembre de 1814, apoderándose de la artillería, municiones, archivos y hasta el equipaje de Rayón, quien pudo haber caído en poder de los enemigos, si éstos por la oscuridad y lluvia no se hubiesen extraviado antes en un espeso monte á dos leguas de Zacatlán, lo que hizo que se presentasen cuando había amanecido, y que los americanos contuviesen sus avances por los momentos precisos para salvarse Rayón, Don Carlos Bustamante y algunos otros.

El desastre de Zacatlán se atribuye á Osorno, por no haber dado parte á Rayón de los movimientos de Águila, presumiéndose con fundamento que los supo; pero deseaba que los realistas lo librasen de un huésped que le era molesto, y á quien había tenido que dejar dueño de aquel rumbo. Con efecto, para Osorno y todos sus subordinados eran intolerables las ideas de orden de Rayón, y el que hubiese otro que se apoderase del

mando absoluto que ellos ejercían; así fué que lo vieron destruir sin dar paso ninguno en su auxilio, y Osorno volvió á Zacatlán cuando las tropas reales lo abandonaron.

Rayón y Bustamante emprendieron su marcha hacia el pueblo de Tomatlán, perseguidos por algunos dragones que no pudieron darles alcance, y lograron llegar á la hacienda de Alzayanga en busca de Arroyo á quien no encontraron sino en otra hacienda, inmediata á San Andrés. Los recibió Arroyo con agrado y proveyó á su necesidad, que era extrema, pues no habían salvado más que la ropa que tenían puesta, y una petaca que llevaba un tejo de oro y poco más de mil pesos. Perseguidos allí por Hevia, resolvieron separarse, partiendo Bustamante á la barra de Nautla con destino de embarcarse y marchar á los Estados Unidos para solicitar la protección de aquel gobierno; y Rayón emprendió una marcha rapidísima, pasando por el centro de divisiones enemigas y á las inmediaciones de los valles de México y Toluca, venciendo en tres días y medio la distancia de ciento sesenta leguas que hay desde San Juan de los Llanos hasta la fortaleza de Cópore, adonde se dirigió. En este punto se recibió del mando, y sus providencias, apreciadas y obedecidas por un puñado de hombres que á diferencias que los que acababa de dejar, fueron más dóciles á la razón

que á sus pasiones, dieron el resultado de que voy á hablar.

El cerro de Cóporo presentaba en la única parte accesible un frente de corta extensión, defendido por cuatro baluartes regularmente construídos, tres baterías en los intermedios, formadas con saquillos de tierra, un foso delante de las trincheras, y á distancia de treinta ó cuarenta varas de éste una buena tala de árboles de espino. Por la izquierda del frente subía una vereda poco usada, muy áspera y pendiente, y todo lo demás de la circunferencia era enteramente impracticable. La defensa de esa vereda se confió al mando de un indio llamado Primitivo, de quien tomó nombre el punto, así como se daba el de Pastrana á otro que por el lado opuesto se encargó á un capitán de ese nombre. Las alojamientos consistían en pequeñas casuchas de otate, y sólo Rayón con su familia y hermanos ocupaban tres cuevas situadas á la derecha de los parapetos, y tan próximas á éstos, que la artillería descansaba sobre sus bóvedas. Los almacenes estaban medianamente provistos de víveres y municiones, y el agua se depositaba en una grande presa ó aljibe, pues aunque corre un pequeño arroyo por el mismo cerro, pero por este tiempo se encontraba enteramente seco. La guarnición la componían unos setecientos hombres de los que cuatrocientos estaban armados de fusil, y los demás

eran artilleros é indios destinados á rodar peñas sobre los asaltantes. Había quince cañones de todos calibres, y entre ellos uno de á diez y ocho de muy buena construcción, y tan bien servido que por sus efectos los mismos españoles le pusieron el nombre del « Padre barrendero ».

En oposición á tan débiles elementos, el gobierno español empleó los muy poderosos de que disponía. El brigadier Llano, como principal, y Don Agustín Iturbide, como su segundo, fueron los destinados para combatir y tomar á Cóporo. Salió Llano de su cuartel general en Acámbaro el 16 de Enero de 1815, mandando una fuerza de más de tres mil hombres de todas armas, y se dirigió por Tlimbo á Tuxpán, de donde Iturbide salió con setecientos hombres en persecución de D. Francisco Rayón, que se decía estar en el pueblo de San Andrés, y no habiéndolo encontrado, siguió á Zitácuaro hasta Aguangueo sin más resultado que tomar algunos prisioneros, de los que fusiló á cuatro en este punto. El 23 se incorporó al ejército, que siguió su marcha el 26 á Jungapeo, y el 28 quedó establecido al frente del fuerte.

La primera operación de los sitiadores fué abrir un camino para poder subir la artillería á una altura situada al costado izquierdo de la fortificación, donde colocaron una batería de ocho cañones y dos obuses, que rompió el fuego sobre la

plaza el 2 de Febrero : diez días la combatieron sin éxito, por lo que determinaron acercarse á los parapetos, construyendo para el efecto algunas obras, y un camino cubierto que el 27 de Febrero habían avanzado á distancia de ciento treinta varas de las baterías; intentaron también incendiar la tala de espinos que les impedían el paso, arrojando camisas embreadas que no produjeron el efecto que se deseaba. Rayón, por su parte, obró ingeniosamente contra aquellos amagos. Mandó dar un tiro en el foso y formar un cañón subterráneo hasta afuera de la tala, con intento de volar las obras de los sitiadores y ofenderlos impunemente por las ventilas que se abrieron á ciertas distancias de la misma labor, desde donde se dió muerte á algunos centinelas; y ordenó una salida de poca gente pero de confianza, que al abrigo de una loma que los ocultaba y protegidos por un vivo fuego de cañón del fuerte, cayó impetuosamente sobre la espalda de una trinchera avanzada de tercias de algodón, logrando dar muerte á algunos que lo defendían, quitarles las armas, varios instrumentos de zapa y quemar la trinchera, que no pudo ser apagada porque lo impidieron las mismas descargas del fuerte. Llano, en vista de tan malos resultados, mandó suspender el camino cubierto.

Desde el 5 de Febrero se había celebrado un consejo de guerra entre los principales jefes sitia-

dores, en que se trató del ataque del fuerte; todos estuvieron porque se diese, menos Iturbide, que opinó contra el parecer de sus compañeros, resig-nando, sin embargo, su opinión á la de éstos, y comprometiéndose ir á la cabeza de las columnas que lo emprendieran.

Llano, que había visto lo infructuoso de los medios que se intentaron contra la plaza, resolvió que se diese el asalto, y por orden del 3 de Marzo lo encargó al mismo Iturbide, poniendo á sus órdenes las mejores tropas, y previniéndole que lo efectuase por la vereda lateral, que, según las noticias que tenía, era practicable.

Entre las tres y las cuatro de la mañana del día 4, quinientos infantes y doscientos caballos realistas se empeñaban en la estrecha vereda por donde debía verificarse el ataque, yendo á su cabeza con muy pocos hombres de frente los granaderos y cazadores del hijo de México, al mando del capitán Filisola : casi tocaban el parapeto en el mayor silencio sin ser sentidos, cuando un incidente inesperado vino á advertir á los del fuerte el peligro que corrian. Filisola había dejado atado en su tienda un perro que acostumbraba acompañarlo por todas partes; el animal se soltó, y corriendo en busca de su amo, luego que le encontró empezó á ladrar y festejarlo : al ruido despertó el centinela y dió el quién vive. Los realistas, viéndose descubiertos, se arrojaron al parapeto : los

defensores de éste y los que acudieron después rompieron un vivo fuego sobre los asaltantes, que contestado por éstos, y por sus baterías y por las partidas de tiradores que avanzaron por el frente como si por allí fuera el ataque, generalizóse éste en ambos campos y la acción fué reñida y sangrienta. Se encarnizaba particularmente en la vereda, donde los oficiales realistas hacían prodigios de valor; pero de nada les valía para poder vencer el que por su parte habían desplegado los americanos: el vivo fuego de la trinchera y las peñas que rodaban desde la altura bajaban rebotando por las pendientes, arrastraban filas enteras de enemigos, haciendo tales estragos, que concluyeron por desbaratar la primera columna, rechazar la segunda que vino en su auxilio, al mando del capitán Pérez, compuesta de los granaderos de la corona y Nueva España, la primera compañía de Zamora y un piquete de Tlaxcala, y dar, en fin, á la plaza una completa victoria, en que vió la espalda á las buenas tropas y mejores jefes realistas, que derrotados y con gran pérdida no tuvieron otro recurso que el de la retirada.

Viendo Llano el mal resultado de sus intentos, convocó una junta de guerra, á que ocurrieron todos los jefes del ejército, y oído su dictamen, que fué, sin excepción de alguno, que sería inútil otra tentativa, levantó el campo el 6 de Marzo, intentando

antes persuadir á sus soldados que habían conseguido una espléndida victoria.

Se retiró el ejército realista y la guerra contra Cópore se redujo á privarlo de toda clase de recursos, expedicionando incesantemente por sus inmediaciones para lo cual se comisionó al coronel D. Martín Matías de Aguirre.

Después de estos sucesos, el general Rayón permaneció en Cópore ocupado en mejorar la fortificación de la plaza, proporcionarle toda clase de recursos y defenderla de las hostilidades de Aguirre y los empeños del gobierno español para quien era un punto de honor el ocuparla. Allí supo la desgracia de su hermano D. Francisco, que hallándose en Tlalpujahuá, fué sorprendido y preso por el mismo Aguirre, el primero de Diciembre de 1815, y pocos días después pasado por las armas en Ixtlahuaca.

El jefe español quiso antes seducir la fidelidad de Rayón, ofreciéndole el indulto con la vida de su hermano; pero aquel caudillo contestó enérgicamente desechando lo primero, y reclamando para el segundo los derechos de la guerra. Fué muy notable que esas mismas fuesen las ideas de Doña Rafaela López, madre de los Rayones, porque habiéndose solicitado por alguna persona su influencia y empeños para que cediesen sus hijos, contestó que quería verlos afrontados con el indulto, y que prefería ver á Don Francisco y los demás, correr la



suerte de las armas. Este patriotismo y el sacrificio de aquella víctima han sido indignamente correspondidos, dejando perecer en la miseria á la única hija de Don Francisco Rayón, que hace pocos dias ha muerto (1854) en clase de sirvienta en la villa de San Miguel de Allende.

La idea siempre fija del Lic. Rayón, fué la del establecimiento de un gobierno que diera impulso y arreglara la revolución. Por esos dias se había formado uno que llevaba el nombre de junta de Jaujilla, por este fuerte el lugar donde fijó su residencia; pero que no reconociendo otro origen que la voluntad de algunos comandantes sospechosos que se olvidaron de Rayón, cuando más derechos tenía para ser considerado, y llenando los deseos de éste, lo desconoció fundado en eso mismo, y en que no cuadraba á su carácter y antigua representación, sujetarse al primero que quisiese revestirse con el poder que repugnaba la mayoría. Á esto se llama ambición; pero ambición noble que no tolera el ultraje de una investidura tan antigua como honrosamente adquirida, y que Rayón quería se respetara por la convicción en que estaba de que siempre la encaminaría al cumplimiento de sus buenas ideas, en orden á la revolución y sus consecuencias. Con la mira, pues, de organizar un gobierno y hacerse reconocer por la multitud de guerrilleros que sin plan fijo y sin superior alguno vagaban por aquellas

provincias, salió de Cópore en Setiembre de 1816, dejando la fortaleza al cuidado de su hermano D. Ramón.

Se dirigió para Tancitaro, en donde á la sazón se hallaba el comandante americano Vargas, que como el principal en la formación de la junta de Jaujilla, no debía ver con buen ojo á un jefe que se atrevía á desconocerle; le hizo sin embargo un buen recibimiento, y con los agasajos intentó cubrir la horrenda traición que meditaba.

Con efecto, á Vargas nada le importaba ya la Junta: había resuelto indultarse, y para verificarlo con mejor éxito trataba de hacer algún señalado servicio al gobierno español. La ocasión le presentó á Rayón, lo agasajó, y para entretenerlo hasta los momentos precisos, lo invitó á ver el fuerte de San Miguel Cuiristarán, que el mismo Vargas había hecho construir sobre una altura en la provincia de la Nueva Galicia.

Rayón examinó las obras y acopios de ganado y víveres, pasó la noche tranquilo y esperó la madrugada del día siguiente para retirarse, á cuyo efecto había determinado que muy temprano estuviesen dispuestos sus caballos y los de su escolta, retirados entonces en unos potreros á distancia del fuerte. Amaneció y no parecieron: dieron las diez, y tampoco llegaron, no obstante sus reiteradas órdenes. Sospechó entonces que Vargas intentaba jugarle

alguna burla, y dirigiéndose á él seriamente, lo hizo arrestar; lo mismo que su segundo Salgado, y amenazándolos sobre que si había dado aviso á los realistas del pueblo inmediato de los Reyes para que viniesen á aprehenderlo, se defendería hasta el último extremo, y los primeros tiros de su escolta se dirigirían sobre la cabeza del mismo Vargas, consiguió intimidarlo, y que la remonta se presentase en el acto. Rayón salió inmediatamente del fuerte, y éste se entregó por el traidor de Vargas al día siguiente á los españoles, es decir, el 10 de Diciembre de 1816.

Partió Rayón con dirección á Tancitaro, donde había dejado el resto de su tropa; pero amenazado muy cerca por el enemigo, situado en los Reyes, se dirigió á Apatzingaro y luego al río de las Balsas, que pasó por el punto que llaman del Marqués, burlando con esto los movimientos combinados de los realistas, que creyeron rodearlo completamente arrinconándolo contra el río. Con poco más de cincuenta hombres se encaminó á las inmediaciones de Pátzcuaro y Zacapo, con el doble objeto de reunir las fuerzas de los guerrilleros Sánchez y Huerta, y atacar con ellas y la suya una gruesa partida cerca de Ario.

Los forrajeros de ésta descubrieron á Rayón, y la partida se plegó á Pátzcuaro, para donde siguió este jefe, é hizo alto en sus inmediaciones con objeto

de informarse de la fuerza enemiga que había, y proveerse de víveres, de que estaba absolutamente escaso. Salieron para esto D. Juan Pablo Anaya. D. Ignacio Gutiérrez y el Padre Melgarejo con ocho dragones; pero al entrar en el pueblo lo hacía por el lado opuesto Linares con trescientos infantes y doscientos setenta caballos, que había salido de antemano de Valladolid en persecución de los americanos. Éstos se vieron prontamente acometidos y desbaratados; y Rayón, que supo la desgracia y no podía pasar adelante por lo cansado de su caballería, se situó en un *mal país*, donde á poco fué atacado por trescientos dragones á quienes repelió en dos acometidas bruscas que le dieron y pasó después á Ario: aquí supo que por un efecto de sus combinaciones, las partidas de Huerta y Sánchez habían atacado con buen éxito la de Valladolid.

De Ario siguió su retirada entre los mayores peligros, y como obra de la necesidad aumentó su osadía: tocó en las inmediaciones de Pátzcuaro y se dirigió á Jaujilla con ánimo de fortificar aquel excelente punto, hacerlo la residencia del gobierno que deseaba ver instalado, y prestar un apoyo á las partidas sueltas y á los pueblos adictos á la causa, que estaban indefensos y comprometidos. En Jaujilla supo la capitulación de fuerte de Cóporo hecha por su hermano D. Ramón en 7 de Enero de 1817.

Este golpe puso á prueba la constancia de Rayón,

y fué necesaria toda la firmeza de su carácter para sobreponerse al abatimiento que le causara. Publicó con esto motivo varias proclamas reprobando altamente la conducta de su hermano y animando á los suyos á seguir con empeño en la defensa de la causa, no obstante aquella pérdida: puso muy sentidas cartas á sus hermanos, y despreció las garantías que le daba la capitulación en que había sido comprendido. Más tarde, esta honrosa conducta destruyó completamente el único punto de defensa, que se intentó hacer valer en su causa.

Hasta hoy la prosperidad y la desgracia habían alternado en la carrera pública de este caudillo, ya viendo coronados sus empeños por la victoria, ó ya abatidos por el infortunio; pero le restaba agotar este último como para poner á mejor prueba su constancia, y hacer que resaltasen más y más su patriotismo y demás virtudes civiles.

Rayón había desconocido á la junta de Jaujilla, y así por esto como por la reciente conducta de su hermano en Cópore, se atrajo la persecución de los americanos que se decían sujetos á aquel gobierno, y suponían en él las mismas ideas que en los capitulados: perseguido, pues, por orden de la junta y amenazado por varios jefes americanos de las inmediaciones de Jaujilla, trató de retirarse hacia el Sur con unos cien hombres que le quedaban, y en su tránsito por el pueblo de Purungueo se le

presentó su esposa con sus hijos, despachada por Aguirre con la capitulación de Cópore é instrucciones de que lo determinara á acogerse al indulto en que fueron comprendidos todos los Rayones. Don Ignacio despreció la oferta en lo particular, como ya lo había hecho antes de una manera pública.

Durante su permanencia en Purungueo, una partida del jefe americano Muñiz que poco después se indultó, se apoderó en una noche de toda su remonta, é imposibilitado de continuar su marcha, buscaba algunos caballos en los ranchos inmediatos cuando llegó Don Nicolás Bravo con orden de la Junta para desarmarlo y prenderlo: así lo hizo en el pueblo de Zacapuato, mediando antes un convenio, según el cual Rayón no podía ser juzgado por la Junta sino por otra nueva que se nombrase ad hoc por los comandantes; se le debían guardar todas las consideraciones debidas á su alto carácter, y se le debían ministrar los recursos indispensables á su seguridad y subsistencia: bajo estas bases fué conducido á la estancia de Patambo, en donde estaba ya preso su hermano D. José María, y allí fué custodiado por doce hombres al cuidado de Don Manuel Elizalde, segundo de Bravo, y de Don Pedro Villaseñas, miembro de la junta, encargado por ésta de vigilar sus movimientos.

Rayón en Patambo sufría inocentemente las persecuciones de los suyos; y era, además, el objeto

en que intentaba cebarse la saña implacable de los realistas, y muy particularmente la de algunos intrigantes, ó de esos hombres sin fe que aparecen por desgracia en las convulsiones políticas, para engañar á todos los partidos y medrar á su sombra. Un Elizondo había vendido á los primeros caudillos de la revolución; y un Don Juan Antonio de la Cueva, con el cura de Ayacapixtla, D. J. Felipe Salazar, habían de entregar á Rayón, Verduzco, y otros de los jefes americanos que les acompañaban.

Cueva había estado en el partido de la revolución, y comerciaba con los americanos y los pueblos ocupados por éstos, transitando por ellos libremente: pasó después á los realistas y levantó una compañía en San Martín de los Lubianos, de que era capitán, siendo su residencia en Tejupileo. Salazar tenía mucho conocimiento de aquellos países, habiendo administrado curatos en ellos. Estos dos hombres propusieron al virrey apoderarse de Rayón y Verduzco, y para el efecto, Armijo recibió la orden de auxiliarlos.

Tomadas sus disposiciones, se reunieron en Tejupileo y emprendieron su marcha el 9 de Diciembre de 1817, con dirección á Patambo, logrando caminar sin tropiezo; porque para evitar toda sospecha decían que eran insurgentes de la partida de Vargas, que aun no se había indultado. Pasando cerca de Puridsucho, se separó Cueva con

cuarenta hombres en la mañana del diez; sorprendió en dicho punto á Verduzco, y se reunió después con Salazar en el paso llamado del Corrizal, á orillas del Mescala. Bravo supo la prisión de aquel caudillo, y con la gente que pudo reunir salió en busca de los que la habían ejecutado, á los cuales encontró pasando el río de las Balsas, y después de un corto tiroteo, tuvo Bravo que retirarse. Entonces Cueva y Salazar, aprovechando los momentos, escogieron treinta dragones, y saliendo del Corrizal á las cinco y media de la tarde, del mismo día 10, llegaron á Patambo á las dos y cuarto de la mañana del 11, y circunvalando la casa de la hacienda, fueron sorprendidos Rayón con toda su familia, los coroneles D. Ignacio Martínez y D. Miguel Sevilla, D. Manuel Alfonsín y el cura de Ajuchitlán, Don Pedro Vázquez. Rayón se presentó con el sable en la mano; pero no pudiendo hacer resistencia alguna, se limitó á recomendar que su familia fuese tratada con el debido decoro.

Los presos se pusieron en camino en la madrugada del 11 dejando á Don José María Rayón, que estaba loco; y sin detenerse un momento, llegaron á Ajuchitlán, en cuya iglesia se hicieron fuertes sus conductores porque se vieron amenazados por Bravo, que había puesto en movimiento la gente de las inmediaciones, con intento de poner en

libertad á los presos. Armijo, que conforme á las ordenes del virrey, había hecho un movimiento de toda su línea, y protegía las operaciones de Cueva, llegó á tiempo para impedir que Bravo atacase y para obligarlo á desistir de su intento. En esta vez las órdenes de Armijo fueron que en el momento que los americanos rompiesen el fuego los presos fuesen usilados, sin exceptuar á los niños y mujeres, siendo notable que Rayón llevaba cuatro hijos y el menor no cumplía siete años.

Armijo condujo á los presos á Teloloapán comprendiendo ya entre ellos el mismo Bravo, á quien sorprendió en el rancho de Dolores.

De Teloloapán fueron llevados á Cuernavaca por una fuerte escolta al cuidado del capitán Armijo, hijo del coronel, quien por orden del virrey, de 12 de Enero de 1818, los entregó al comandante de aquella villa, Don Justo Huidobro, previniendo á éste que procediese á formar sumaria á los eclesiásticos; y en cuanto á los demás, sin otra formalidad que la de identificar sus personas, les aplicasen la pena de muerte. Estaba al verificarse ésta, cuando con fecha del 17 del mismo mes, previno el virrey á dicho comandante que sin embargo de lo mandado, formase sumaria también á los seculares, fundándose en una real orden recientemente recibida que determinaba las formas como debía procederse en las causas de rebelión.

Esta providencia, que se atribuyó á los empeños del mismo Armijo, y la división de su mando en favor de Bravo ya antes se había tomado con respecto á Rayón, merced á los que interpuso su hermano D. Ramón, y al grado de aprecio en que éste se hallaba con el gobierno español. Con efecto, desde el 12 del mes de Enero mandó el virrey que se formase sumaria al Licenciado y concluída se le remitiese para determinar, manteniendo entretanto al reo en prisión segura. El comandante, que lo era el capitán D. Justo Huidobro, nombró fiscal de la causa al de igual graduación D. Rafael Irazabal; y éste nombró por escribano á D. Manuel Cao Romero realista voluntario, auxiliar de aquella comandancia.

Se dió principio á la sumaria con la inserción en testimonio de varias piezas ó documentos de los publicados de Rayón, entre otros que remitió al virrey, la proclama en que aquel caudillo reprobó la capitulación de Cópore; se procedió al examen de varios testigos que declamaron sobre su conducta desde su ingreso á la revolución, se le recibió su confesión y practicaron varios careos por las diferencias que resultaron entre ésta y la deposición de aquéllos.

Los cargos se le formaron sobre cada uno de los hechos que ya se han referido en este artículo, de los que algunos fueron contestados victoriosamente.

mente; pero en los más, y principalmente en el que se le hizo por no haberse acogido al indulto, propuesto en la capitulación de Cópore, las respuestas fueron vagas y muy débil la defensa que se propuso en ellas.

En tal estado y con oficio de 7 de Febrero de 1818 se remitió la causa al virrey, quien por decreto de 16 del mismo mandó se reuniesen las constancias que existían en la secretaría de gobierno contra el reo, y pasase todo de preferencia al auditor de guerra para que con arreglo á la real orden citada, expusiese su dictamen: éste, que lo era Bataller, dijo, con fecha 6 de Marzo de 1818, que Rayón no estaba comprendido en el indulto de Cópore, por los motivos expuestos, y por su renuncia expresa de aquella gracia en la contestación que dió al coronel Aguirre en carta de 31 de Enero de 1817: pidió en consecuencia se devolviese la causa al comandante de Cuernavaca para que se juzgase al reo en consejo de guerra, y en estado diese cuenta con el proceso y la sentencia.

El virrey se conformó con este dictamen y la causa volvió al lugar de su origen. Entretanto, D. Ramón Rayón movió cuantos resortes pudo por salvar á su hermano; y fué también muy singular el empeño de su defensor D. José María Pérez Palacios, teniente de realistas de Cuernavaca, á

quien nombró el reo; pero como el fundamento en que estribaban todas las defensas era tan débil, pues se reducía á pretender que Rayón se consideraba comprendido en la capitulación de Cópore, el consejo celebrado el 2 de Julio de 1818 lo condenó á la pena capital por todos los votos, excepto el de uno, que fué el capitán D. J. Manuel Castañárez, el cual creyó que la causa no estaba en estado, y que debían practicarse algunas otras diligencias. Pronunciaron aquella sentencia, después que el fiscal D. Rafael de Irazabal la pidió enérgicamente, al comandante D. Justo Huidoblo y los capitanes D. Manuel Porras, Don José Abascal, Don José de Lejarza, el referido Castañárez, Don Juan Zamorátegui y D. Manuel de Ahedo.

Pasada la sentencia al virrey para su aprobación, y por su acuerdo al auditor, éste hizo relación de cinco indultos con que después de la rendición de Cópore se había convalidado á Rayón y de cómo los había despreciado, y consultó que la sentencia debía ser aprobada; pero que se suspendiese la ejecución hasta que el rey hiciese la aclaración que se le había pedido, sobre el indulto concedido con motivo del nacimiento de la infanta D. María Isabel Luisa, que Rayón ó su esposa en su nombre había solicitado se le aplicase. Pidió además que los reos fuesen trasladados á la carcel de corte de México, ó Perote ó á San Juan de Ulúa, con objeto

de que estuviesen en seguro y quedase expedita la tropa que los custodiaba.

El virrey, por decreto de 30 de Setiembre de dicho año, se conformó con este último, mandando que el reo se trasladase á la carcel de corte; y con respecto á la sentencia no sólo suspendió la ejecución sino también la aprobación que difirió hasta que fuese resuelta sobre el referido indulto.

Rayón y los demás reos entraron en México á la medianoche del 9 de Octubre de dicho año. Un nuevo indulto, el publicado con ocasión del casamiento del rey con la princesa Doña Maria Josefa Amalia de Sajonia, hizo que el virrey dispusiese por decreto de 25 de Abril de 1820 que la causa volviese al auditor, para que consultase si esta nueva gracia era aplicable á Rayón.

El auditor consultó que el reo no se hallaba en el caso de gozar de él por estar su delito expresamente exceptuado; y que con respecto al otro indulto se estuviese á lo prevenido en la causa. La resolución de éste se comunicó al virrey con fecha 26 de Diciembre de 1819, y con la de 7 de Junio de 1820 se mandó agregar en copia á la causa y que volviese al auditor de guerra.

Por fortuna de Rayón y los demás reos, Bataller había dejado de serlo, y la causa pasó á Cerquera, que con mejores intenciones que aquél, procedió en sus dictámenes con circunspección y humanidad,

Pidió en el de que se trata, que se le ministrasen antecedentes y que se oyese la opinión del promotor fiscal de guerra, que lo era entonces D. Manuel de la Peña y Peña, el cual expuso que la mencionada real orden no era en manera alguna extensión á los rebeldes de Nueva España, con cuyo dictamen se conformó el auditor; mas el virrey pasó el negocio por nueva consulta á tres abogados de reputación, que lo fueron D. Tomás Salgado, D. Juan José Flores Alatorre y D. José Manuel Bermúdez Zozaya.

Estos letrados combatieron victoriosamente el dictamen del promotor, y concluyeron pidiendo se aplicase á los reos el indulto en consulta, bajo cinco condiciones, que se reducen á que dicha gracia fuese provisional hasta la aprobación del Rey; que los reos afianzasen su ulterior conducta, y el estar de manifiesto cuando se les llamase; que eligiesen el lugar donde vivir, y siendo de la aprobación del virrey pasasen á él encargándose muy estrechamente á la justicia y comandantes vigilasen sus operaciones; y finalmente, que esa gracia se extendiese sin perjuicio de tercero. El virrey se conformó con este dictamen, y en consecuencia Rayón fué notificado el 13 de Octubre de 1820, y señaló para lugar de su residencia la villa de Tacuba, dió por fiador á Pedro Patiño y salió de la prisión el 15 de Noviembre de dicho año.

En casi tres años que duró en ella, sus padecimientos fueron grandes. Cada momento le parecía el último de su existencia, porque no podía persuadirse de que hubiese compasión en enemigos que siempre se habían manifestado tan crueles, y menos hacía un hombre que les había hecho una guerra tan tenaz y sostenida. Lo salvó el corazón benigno de uno solo: el del virrey D. Juan Ruiz de Apodaca, Conde del Venadito, y que con más prudencia y tino había contenido los avances de la revolución y casi la había extinguido, prefiriendo á los medios estrepitosos y sangrientos los más suaves y moderados.

Casi todo ese tiempo permaneció Rayón con grillos que le lastimaron las piernas de tal manera que enteramente laceradas y convertidas en dos llagas, lo tenían sin movimiento y á riesgo de perder la vida. La miseria fué otra de sus penalidades; veía con dolor que su esposa é hijos carecían aun de lo más preciso y no tenía medio de proporcionárselos. Se ocupaba en la carcel de formar pureras de cartón, que vendidas en ruin precio nunca pudieron aliviar sus necesidades ni las de su familia. Ésta habitaba un cuarto en la casa de vecindad n.º 1 de la primera calle del Indio Triste, ocupándose su esposa en lavar ropa y sus pequeños hijos en hacer de mandaderos, y coleccionar las limosnas en comida y alimentos que de varias casas se les daban.

Don Ramón su hermano le proporcionó algunos auxilios en cuanto se lo permitían su situación bien escasa, las obligaciones de su crecida familia y la circunstancia de sostener entonces á la madre y á las familias de sus otros hermanos que también existían en la desgracia. Salió, pues, Don Ignacio de la prisión decidido á reparar esos males; y sin olvidar sus obligaciones con respecto al hombre que le había salvado, quiso conciliar con su gratitud la continuación de los empeños que lo habían acercado á tanta desgracia.

Permaneció en Tacuba habitando una casa de campo conocida con el nombre del « Pensil Americano » hasta fines de Julio de 1821. Por estos días, viendo que su fiador había muerto y que el virrey había sido destituido del mando ó forzado á deponeerlo en Don Francisco Novella, lo que sucedió el 5 del citado mes, creyó que no comprometería al primero ni faltaría á los debidas consideraciones que se había granjeado el carácter generoso y humano del segundo, volviendo de nuevo á la lucha que tan ardientemente había emprendido.

Marchó, pues, en secreto para Tlalpujahuá dejando á su familia en « el Pensil » y en aquel punto más bien que cooperar, tuvo que aplaudir los grandes progresos de la nueva lucha que se había encendido entre el gobierno colonial y uno de los principales jefes de sus ejércitos.



Ya se entiende que hablo de D. Agustín Iturbide pronunciado por la independencia de la Nación Mexicana conforme el plan fechado en el pueblo de Iguala el 24 de Febrero de 1821. Este caudillo no invitó á Rayón para que cooperase á la empresa ni Rayón abatió sus anteriores servicios pretendiendo que los estimaran por la importancia de los que pudiera prestar en lo sucesivo. Vió con satisfacción los rápidos como afortunados progresos de los nuevos hombres que habían saltado de las mismas filas enemigas para combatir á sus compañeros y que abandonando la causa en cuya defensa habían derramado torrentes de sangre, abrazaban la contraria á que habían tenido encarnicado odio. Dió en fin la independencia en que trabajó lo poco que pudo, permaneciendo después retirado y enteramente consagrado á la educación de sus hijos hasta que Iturbide lo destinó á San Luis Potosí, dándole el empleo de tesorero de aquellas cajas reales, á que se agregó después el de intendente de la provincia.

Entre los acontecimientos del año de 1823 es muy conocido el de San Luis Potosí, cuando el general D. Antonio López de Santa Anna se declaró en aquella ciudad « Protector del sistema federal. » La agitación que éste causó y las cuestiones diarias y sangrientas que se suscitaban entre las tropas de Santa Anna, con algunos piquetes de las que había de antemano en la ciudad auxiliados por el empleo,

determinaron á Rayón á promediar en ellas y procurar que los ánimos se calmasen, sin ingerirse por eso en la cuestión política que las motivaba. Esta conducta verdaderamente conciliadora fué sin embargo mal interpretada, y creyéndose que obraba en consonancia con las miras de Santa Anna, fué llamado hasta responder de ella. Salió para México donde á su llegada fué muy bien recibido : su proceso se sustanció y terminó en una sola conferencia : y pasó después al congreso constitucional instalado el 7 de Noviembre de dicho año, como diputado electo por la provincia de Michoacán.

Por esas días, la junta de premios establecida para calificar los méritos contraídos en la guerra de independencia, se encargó de los de Rayón ; y con fecha 10 de Abril de 1824 pidió se le confiriese el primer empleo militar de los que se conocían en el sistema, que era el de general de División, y se excitase al congreso constituyente para que lo declarara benemérito de la patria. El ejecutivo pidió para lo primero la competente autorización del congreso, y en su virtud le expidió aquel nombramiento fechando su despacho el 4 de Octubre de 1824. El dictamen de la junta dice así :

» Serenísimo Señor. — La junta de premios jamás se ha visto tan desembarazada para consultar á V. A. S. sobre el juicio que ha formado de los méritos y servicios patrióticos del C. Lic. Igna-

cio Rayón. Éstos son tan públicos y grandiosos en todo el Anáhuac, que no han podido contenerse en sólo nuestro hemisferio, sino que el nombre de Rayón ha sonado en la misma Europa, y ha sido colocado entre los primeros defensores de la patria.

» Si, el Señor Rayón fué de los primeros que se pusieron de acuerdo con el héroe Hidalgo para proclamar nuestra Independencia; y á pesar de que por las circunstancias se dió inmaduramente aquel sonoro grito, conmovió por momentos todo el partido de Tlalpujahuá, reunió más de ochó mil hombres, se puso al frente de ellos, se agregó al primer jefe y lo acompañó á todas sus memorables expediciones, hasta que llegando al punto crítico de que aquel ilustre caudillo emprendiera su marcha para los Estados Unidos; en consejo general se le nombró único capitán general de toda la nación, empleo á que se había hecho acreedor, así por el valor y serenidad que había manifestado en las acciones de guerra como también por la integridad y justificación con que había desempeñado las cuatro secretarías de Estado de que sólo era ministro.

» Rayón fué nombrado capitán general de toda la nación en las circunstancias más terribles que se podían presentar. Ya se habían perdido las acciones de Aculco y Calderón: el enemigo se había apoderado de Valladolid, Guanajuato y Guadalajara; éste por todas partes sembraba el terror, y hacía que

humeara la tierra con la sangre caliente de los americanos: los primeros jefes, que tenían tanto dominio sobre el pueblo y lo animaban con su presencia, se iban á ausentar: el tesoro público había caído en manos de los enemigos, y todo, todo contribuía á infundir el desaliento en las tropas, á aumentar la desertión y á que por medio de los sobornos y las intrigas del gobierno español, se sofocara el primer entusiasmo y se acallara el grito de nuestros derechos. Rayón entonces se ve en el Saltillo rodeado de un corto número de gente, de la cual, por aquellas circunstancias, debía desconfiar. No contaba con un palmo de tierra para acamparse, no emprendía una jornada sin encontrar enemigos; se batió con ellos varias ocasiones hasta llegar á la provincia de Valladolid, en donde reanimó el espíritu abatido de los americanos, de modo que con verdad se puede decir, que Rayón fué el nuevo creador de la llamada insurrección: que él fué el que la resucitó; y que si Rayón no hubiera trabajado tanto en aquel tiempo, en menos de un año hubiera conseguido un completo triunfo nuestro enemigo.

» La junta está segura que Vuestra A. S. está impuesto de todos los pormenores de su conducta posterior, y por eso omite referirlos; y sólo recuerda á V. A. S. que Rayón venciendo mil dificultades, fué el primero que procuró restablecer el orden,

formando la memorable junta gubernativa de Zitácuaro; que se fortificó en Cópore, cuyo fuerte era el terror de los enemigos: que cayó en sus sangrientas manos; que en consejo de guerra lo condenaron á muerte y estuvo encapillado, de donde se libertó por un acontecimiento extraordinario hijo de la variación política de aquel gobierno. Salvó entonces la vida de Rayón; pero no concluyeron sus persecuciones. Fué puesto con ignominia en la cárcel pública y reducido á la mendicidad, hasta que con el segundo grito de Independencia dado en Iguala, pudo fugarse de su cuartel en que estaba arrestado, y trabajó en ella lo poco que pudo antes de la toma de esta capital.

» Todos estos grandes servicios y padecimientos no han sido compensados: el señor Iturbide los conocía, y lejos de premiar y distinguir á Rayón con un empleo militar, lo desterró de México bajo el honroso pretexto de hacerlo ministro tesorero del Potosí.

» En el supuesto pues, de que el Soberano Congreso y V. A. S. han reconocido como legítimos los títulos y despachos expedidos por Rayón á toda clase de jefes, entrando en ellos aun los del Señor Morelos, y á que en nada ha desmerecido la primera graduación general que obtuvo, es de parecer esta junta, que V. A. S. se sirva conferirle el primer empleo militar que hay en nuestro sistema, que es el de general de división, y que excite al Soberano

Congreso Constituyente, para que si lo tiene á bien, se sirva declararlo Benemérito de la patria.

» México, 10 de Abril de 1824. — Francisco Argáandar, — J. Manuel Izquierdo, — J. Ignacio Gutiérrez, — Francisco Moctezuma, — Antonio Cumplido, — Ignacio Martínez. »

El 30 de Julio de 1825, Rayón fué nombrado comandante general del Estado de Jalisco, adonde llegó en Setiembre del mismo año, siendo recibido por los habitantes de su capital con vivas muestras de regocijo. Ese testimonio de afecto se lo conservaron durante su permanencia en Guadalajara, y Rayón no se hizo indigno de él; antes bien, supo conquistarlo por medio de una administración justa y prudente, y por su acreditado celo en cuanto concernía al orden y observancia de las leyes. Sin embargo, esos hombres que nunca faltan del centro de las sociedades, para poner á prueba su tolerancia y que bajo la salvaguardia de sus opiniones políticas desenfrenan sus pasiones y cometen los mayores crímenes, causaron el sufrimiento de Rayón y lo determinaron á renunciar por tres veces el empleo, antes que adoptar medidas represivas que acaso no hubiera sostenido el gobierno adonde alcanzaba la influencia de aquellos hombres. Se le admitió al fin dicha renuncia, y regresó á México en Febrero de 1827, dejando los más gratos recuerdos entre la gente sensata de Jalisco.

En las convulsiones políticas que han destrozado al país y malogrado su independencia, inclusa la memorable de 1828, conocida por la revolución de la Acordada, Rayón siempre estuvo de parte del gobierno, estrechado por el convencimiento de que esa era su obligación, más bien que porque encontrase una garantía en el poder, minado, como cualquiera otro, de los partidos por la desmoralización pública. Su nombre sólo aparece en la que se verificó en México la noche del 22 al 23 de Diciembre de 1829, que tuvo por objeto el « restablecimiento de la constitución y las leyes. » De acuerdo con el general D. Luis Quintanar, ambos determinaron el movimiento que se ejecutó en esa noche con tan felices resultados, que al día siguiente todo quedó concluido sin efusión de sangre ni desorden de otro género.

El último servicio que prestó á su patria fué en el supremo tribunal de guerra y marina nombrado presidente de la segunda de sus salas, cuyo empleo sirvió más de dos años.

Á resultas de los grillos que tuvo en casi todo el tiempo de su prisión, sufrió mucho en las piernas, que conservaba moradas y casi enjutas, siempre adoloridas y abriéndosele algunas bocas que se convertían en llagas y lo postraban completamente. Á mediados del mes de Enero de 1832 sufrió uno de esos ataques, y habiéndole atado con fuertes

ligaduras las llagas por donde desahogaba el humor, éste, según la opinión de los facultativos, cargó al cerebro y le privó de la existencia : murió cerca de las diez de la noche del 2 de Febrero de dicho año.

Tales fueron los servicios que prestó á su patria el general de división Lic. D. Ignacio López Rayón. La sucinta relación que de ellos he hecho, dará á conocer su mérito y pasarán á la posteridad llenos de gloria, obligando la gratitud de las generaciones que sucedan á la presente. Nunca pretenderé que Rayón no haya tenido pasiones ; pero sus virtudes se les sobrepusieron, y sus servicios eminentemente patrióticos compensaron los errores que pudo haber cometido. Entre aquéllas resaltan como muy notables su firmeza de carácter, su amor al orden y sus sentimientos humanos y filantrópicos, cualidades muy difíciles de conservar en aquellas grandes conmociones en que se agitan los intereses de las masas por medios turbulentos y desordenados.

El carácter de Rayón, animado por una noble tenacidad, le hizo aparecer alguna vez como ambicioso ó caprichudo ; pero en la realidad no le animó otra cosa que el deseo de ponerse en situación de realizar sus patrióticas miras : el de resistir todo aquello que pudiera ultrajar su autoridad emanada de un origen el más legal que pudiera conocerse en aquellas circunstancias ; y el de que

no se le tuviera por un zote indigno, de ejercerla, dejándosela arrebatada del primero que en aquellos tiempos de trastorno quisiese apoderarse de ella : la defendió dignamente contra los enemigos del orden y la renunció gustoso cuando así lo exigió la conveniencia pública.

Su constancia se conoció particularmente en la adversidad. Nunca le abatió la desgracia, antes bien, parece que de ella sacaba fuerzas para resistirla ; ni las amenazas ni las ofertas doblegaron jamás su primera resolución.

Convencido de que el desorden es precursor de la desgracia, anheló constantemente por removerlo de las filas de los americanos, procurando organizarlas y regularizar sus movimientos ; se esforzó por robustecer la revolución dándole vigor con la unión y la armonía ; y su principal empeño se encaminó á darle una cabeza que arreglando las partes fuese el centro de las operaciones de tantas masas errantes, que lejos de ser útiles fueron un obstáculo á los progresos de la revolución. En Guadalajara aconsejó á Hidalgo el establecimiento de un gobierno, lo inició en Zacatecas, lo formó después en Zitácuaro, perteneció al de Chilpancingo, y esa fué constantemente su idea hasta ser perseguido por la junta de Jaujilla, que no quiso reconocer porque conoció sus elementos sin equivocarse, y no se prometió de ella lo que deseaba.

Ese laudable empeño no pudo vencer al sistema de desorden establecido, y que como más agradable á la multitud, ésta lo seguía declarándose contra el que intentaba reprimirlo.

Si Rayón llegó al heroísmo, no fué por cierto por esa senda cubierta de luto y marcada con huellas de sangre, en que aparece superior el hombre que más ha afligido á la humanidad haciendo mayor número de víctimas á su paso. No fué sanguinario ; y si hizo algunas ejecuciones, fué siempre bajo las formalidades legales, acatando á la justicia, é impelido por las obligaciones de su autoridad y las exigencias de su situación. No se le puede probar un asesinato ni esa indolente complacencia con que los revolucionarios destrozan á sus enemigos. Rayón, en fin, comprendió que sus intereses estaban ligados con los de su país, y cualquiera abstracción lo constituiría en un monstruo despreciable, como lo son todos aquellos que adoptan el crimen como medio de conveniencia.

Mucho me temo que se tache de parcialidad lo que hasta aquí he dicho del general Rayón, como emanado de los sentimientos filiales ó del amor natural de hijo á padre. Confieso que he obrado con ese temor, pero por lo mismo he formado especial estudio en no asentar cosa que no pueda fundarse en los hechos, y de éstos nada he dicho que no esté consignado en los historiadores de más

nota. Quiero, en fin, copiar todavía á uno de estos en las últimas palabras del retrato que hace de aquel caudillo considerándolo como individuo particular ; dice así :

« Considerado Rayón como individuo particular veremos en él una noble é interesante figura, un hombre comedido y caballeroso en todas sus acciones, á par que modesto : dotado de un entendimiento claro, pero acompañado de una meditación sesuda y circunspecta : un corazón recto, sencillo, amante de la justicia, compasivo y magnánimo para socorrer abundantemente á los desgraciados ; un amante del orden y disciplina militar más severo : un ciudadano religioso sin fanatismo, devoto sin hipocresía : un buen padre de familia, un esposo amante..... en fin, un fiel amigo. Testimonio de estas prendas da quien lo acompañó diez meses en la campaña ; quien lo observó hasta en sus acciones más secretas ; quien fué con él saltado por los bandoleros realistas en Zacatlán, sin quedar con otra ropa que la que cubría nuestros cuerpos, ni más prenda apreciable que el honor y la gloria de sufrir por la independencia y la libertad de nuestra patria. Mis conceptos, expresados con las lágrimas de mis ojos tejan hoy la guirnalda de flores que ornén las sienas del Exmo. Señor general D. Ignacio López Rayón cuya alma pose en perdurable paz, y sus virtudes sean imitadas

por sus conciudadanos México 3 de Febrero de 1832. »

Á los dos días de su muerte se promovió en la Cámara de Diputados por uno de sus miembros el que se le declarase « Benemérito de la patria, » quedó en trámites el expediente, habiendo corrido tan bien esa suerte la instancia que sobre ese mismo punto presenté el año siguiente, ante el mencionado cuerpo de representantes.

Hasta el año de 1842 el general D. Antonio López de Santa Anna, en uso de las facultades omnímodas de que se halló investido, expidió un decreto con fecha 16 de Setiembre, mandando que « el nombre del general de división D. Ignacio López Rayón se inscribiera con letras de oro en el salón de sesiones de la cámara de diputados, » y que un autógrafo de ese decreto se entregase á su viuda é hijos. No debo omitir la parte expositiva de esa providencia, por ser un compendio de sus buenos servicios y una confirmación de lo que tengo expuesto : dice así : « Que considerando que el general de división D. Ignacio Rayón fué uno de los primeros y más ilustres caudillos de la independencia, desde que se proclamó en el año de 1810 ; que después de su prisión y muerte de los beneméritos Hidalgo, Allende, Aldama, Abasolo y Jiménez, fué el que conservó el fuego sagrado que animó ó los mexicanos para sostener la lucha ;

que fué el primero que estableció un gobierno nacional en la villa de San Juan Zitácuaro; que siempre fué fiel á sus juramentos con una constancia heroica; que hecho prisionero sufrió duros tratamientos; y en fin, que hasta su muerte jamás desmintió sus generosos y patrióticos principios, y para que sirva de perpetuo estímulo á los buenos servidores de la patria, etc..... »

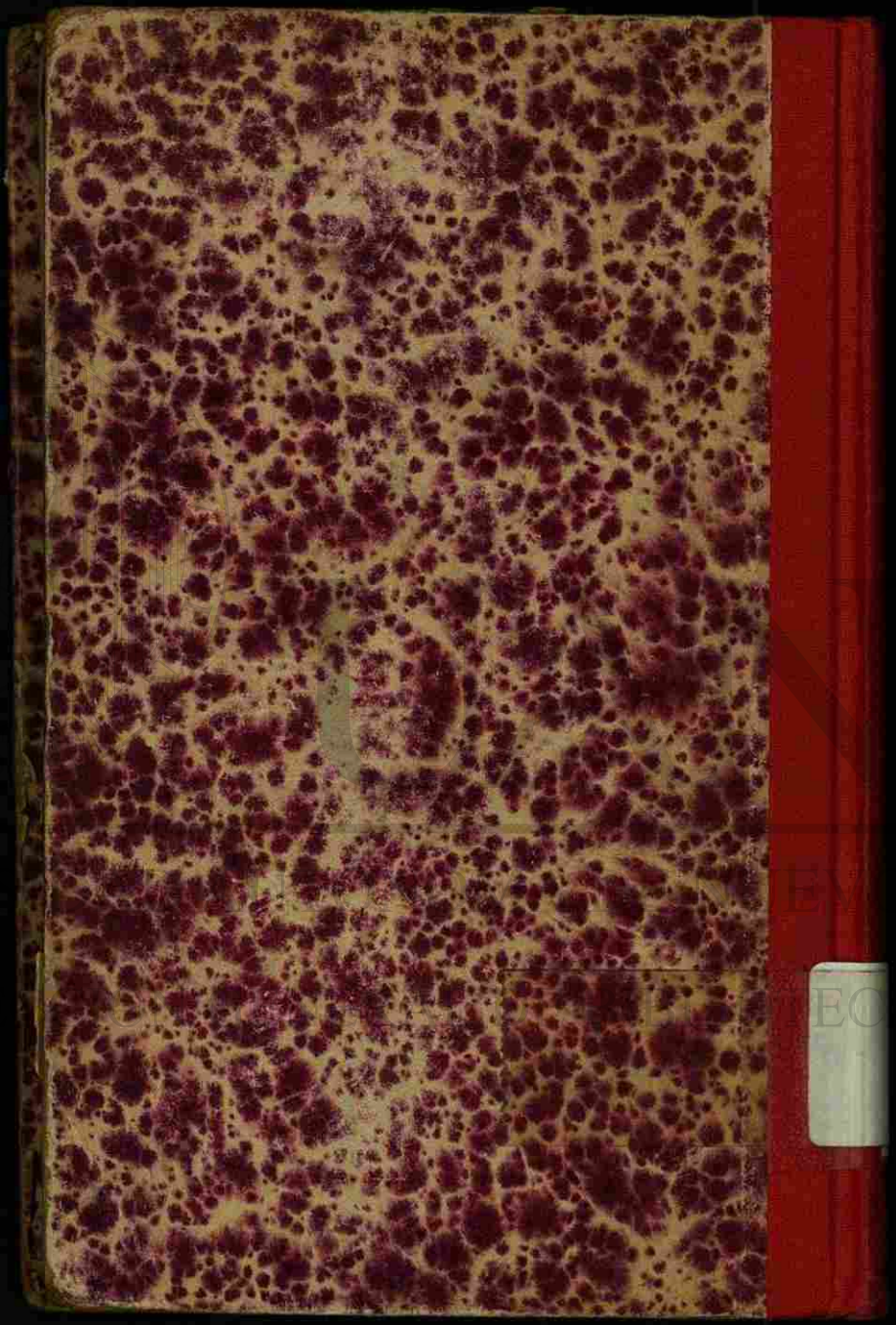
El mismo general Santa Anna, por decreto de 23 de Setiembre de 1834, lo nombró caballero gran cruz de la orden de Guadalupe, y mandó que se le reputase como vivo para el efecto de inscribir su nombre en el catálogo de caballeros de la misma orden. Finalmente, este nombre siempre se muestra al pueblo en las festividades cívicas nacionales, unido á los de los principales caudillos de nuestra independencia.

Don Ignacio Rayón tuvo cuatro hermanos que prestaron distinguidos servicios á su patria. Don Ramón fué el que más se señaló en éstos, y murió de muerte natural siendo general graduado de brigada. Don José María dejó la carrera de las armas y después de haber pasado por crueles acontecimientos se ordenó de Presbítero, fué un eclesiástico ejemplar, canónigo de la Catedral de Morelia y cuya mitra gobernó alguna vez, y murió también de muerte natural. Don Rafael siguió dicha carrera y siendo coronel de la escolta de

Iturbide murió repentinamente en la calle de Cadena de esta ciudad; Don Francisco fué fusilado en Ixtlahuacán por el jefe realista Don Martín Matías de Aguirre.

Tuvo Rayón siete hijos, todos hombres, de los que le sobrevivieron cinco; y á excepción del que esto escribe, que es empleado en el gobierno general, los otros han subsistido con entera independencia de la carrera de los empleados. Ellos recuerdan con satisfacción los honrosos antecedentes de su padre y ven con sentimiento convertidos en males los grandes bienes que aquél y otros ilustres caudillos procuraron á su infortunada patria. 1856, Ignacio Rayón.

Hemos dejado sin tocar el anterior relato pues no es posible encontrar otro más verídico y sencillo de la vida interesantísima de nuestro héroe. Todo el artículo anterior es el tributo de cariño de un hijo para su padre y además la ofrenda de admiración del hombre libre al que rompió sus cadenas.



EO